



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

***“El espacio apropiado: territorialización del bar Pluma Blanca en Hermosillo,
Sonora”***

Tesis que presenta

Ana Gabriela Rodríguez Pérez

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Director

Dr. Nelson Jorge Minello Martini

México D.F.

Diciembre, 2007

Dedicatoria

A mi bisabuela Julia, mi abuela Agripina, mi madre y la gran línea de sangre extendida hacia atrás y de costado en las mujeres de la familia, por enseñarme que las fronteras y las líneas divisorias se hicieron para romperse, porque con su vida manifestaron que una no se rinde para conseguir sus sueños y que, a veces es necesario dejar la tierra que te ha visto nacer para cambiar tu mundo y el de quienes vendrán. A ellas por permitirme ser un eslabón más en la cadena.

Agradecimientos

A la vida por el tiempo y la oportunidad de aprehender a ser mujer, distinta, distante, humana, mundana, magia, mito, etcétera... Por no vencerme en la lucha de la autonomía de sí.

A mi familia por dejarme libre sin abandonarme. Por el amor, la paciencia y por creer en la oveja negra y loca:

Mamá, gracias por enseñarme tanto sin saberlo, por ser mujer-individuo, madre sin dejar de lado tus anhelos, por ser feminista sin notarlo y hacerme fuerte. Papá, por las noches de cuentos que me hicieron fantasear despierta mil y una noches en la distancia, “viejo” gracias por no dejarme caer ni soltar mi mano.

Gloria, por estar en el phone, chat y mi corazón, pero sobretodo por decidir ser mamá de Isabelina y acercarme un poco a ese lado tan negado de mi misma. José, porque en tu silencio encuentro a mi cómplice y por alentarme a ser mejor siguiendo un poco tus pasos. Lalo, por una sonrisa sincera, el apoyo y Dany.

Ángela, por estar “coca” y jugar conmigo, por bailar y ser tan linda, tqm. Isabella, porque desde antes de nacer me llenaste el corazón de ilusiones y cuando te conocí quise comerte a besos. A las dos nenitas por darme motivos para seguir en este camino, y hacerme sentir que vale la pena desear un mundo más equitativo.

A mis amig@s:

Flaco, por intentarlo siempre, por el amor y la distancia, por ser tú. Haze, Aury y las niñas de basket, por estar ahí. Arte, por ser mi hermana y dejarte querer tanto. Celia, por la guía y ser una modelo a seguir, gracias.

Luz y Andrea, por lo que fue y no, la compañía y amistad, por vivir las aventuras que quisimos y lo que vendrá. Beshita, por ser tú, creer en mí y quererme así, hermana gracias por este tiempo juntas y abrir la puerta a un futuro de encuentros.

David, por recordarme que el mundo no es de color rosa. Fer, por seguir pegados, la confianza y por ser tu heroína. Vale, por las consultas, saldo y los regalos, pero sobre todo por parecernos tanto, por las peleas y los reencuentros. Wero, porque sin duda eres mi mejor amigo, por quererme así y dejarte querer. Vale (ese maldito chinós), por darme la mano cuando más lo necesitaba, por acompañarme en este camino de autodescubrimiento y enseñarme tanto de ti y de tu hija, porque no sé de qué manera lograste que creyera en el amor de nuevo, gracias por lo que fuimos y no. Beto, por enseñarme que la perseverancia es una herramienta para la transformación, el tiempo juntos y abrimos a la posibilidad.

A l@s sonorenses (Rigo, Patty-Jaime, Danira-Marco y Chamin) por ser mi colchón en la ciudad monstruo. Y a l@s Kirschen por regresarme mi pasión y adoptarme en la familia.

Por último, a mis maestr@s:

Dra. Soledad Loaeza, por su conocimiento y la humildad al impartirlo, por reconocer mis virtudes y alentarme a seguir. Dra. Mercedes Blanco, por hacer de la metodología algo divertido y creer en mí. Dr. Joan Vendrel, por abrir mi mente a otras realidades. Dra. Soledad González, por permitirme creer que los polos opuestos pueden comunicarse sin violencia. Dr. Juan Guillermo, por ser humano y darle calidez al Colegio, pero sobre todo por la apertura al debate. Mtra. Katya Butrón, porque cuando planteé un proyecto imposible me apoyaste para hacerlo factible, por ser un faro en mi oscuridad. Mtro. Saúl Gutiérrez, por comprender mi lógica ilógica de trabajo y apoyarme para concluir la tesis, las charlas y cafés. Y a mi director, Dr. Nelson Minello, por regresarme la confianza en mi misma y, en que lo que hago es académico, por la guía y su paciencia.

Gracias a tod@s los que hicieron posible este trabajo y mi sobrevivencia en el DF, gracias a la gente del Pluma que se convirtió en mi segunda casa.

Índice

Introducción	6
Vitrina Metodológica	11
Capítulo I: Estado del Arte	
I. Revelando caminos	25
I.1. Definiendo la ciudad, el espacio... territorio	25
I. 1.1. Estudios urbanos	25
I.1.1.1. Acercamiento desde la antropología	26
I.1.1.2. Estudios culturales: vinculando al espacio con los imaginarios sociales	28
I. 1.1.2.1. Buceando... Espacios, imaginarios y género	32
I.1.1.2.2. Un poco más de profundidad... Espacio, género, tiempo libre y poder	37
I.2. Breviario	42
Capítulo II: ¿Estudios de varones o mujeres, masculinidad, masculinidades, análisis feministas o de género?	
II.1. Primer trazo: de los análisis feministas a los estudios de género	47
II.2. Contorno: ¿Estudios de varones, masculinidad o masculinidades?	53
II.3. Intersección: llegamos al punto	56
Capítulo III: Entre nudos y nodos: develando Hermosillo	
III. 1. Súbito recorrido por Sonora, el alcohol y las cantinas	58
III.1.1. Hermosillo, algunos números y símbolos	64
Capítulo IV: Construyendo realidades del Pluma Blanca imaginario al “Pluma” Territorio	
IV. 1 El espacio imaginario devenido a lugar: bar Pluma Blanca	75
IV. 1.1 El Pluma Blanca: aquí me quedo	76
IV. 1.1. 2 Radiografía del “Pluma”	81
IV. 1.1.2.1 La comunidad, el Colectivo Pluma Blanca y las mujeres	81
IV. 1.1.2.2 Significación del espacio físico	90
IV. 1.1.3 Pluma Blanca imaginario: construcción desde la especialidad de la resistencia	101
IV. 1.1.3.1 Masculinidad (es) y feminidad (es) en el “Pluma”: construcciones desde la alteridad	107

Consideraciones finales: el espacio apropiado	118
Referencias bibliográficas	126
Anexos	133

Introducción

“La ciudad no está hecha sólo de piedra y cemento, también está hecha de encuentros; espacio de flujos, diría Castells, espacio de simultaneidad diría Lefebvre, ella está constituida de sus habitantes, por sus itinerarios, por las relaciones de unos con otros, y en función de sus representaciones”

Andrée Fortin

Parto de la idea de Maffesoli sobre el imaginario social como fundamento de toda sociedad:

[...] a lo largo de la historia, posturas concernientes a la imagen expresan, como un hilo rojo, ese miedo a lo sensible que se opone a la razón pura. Por lo tanto, la imagen es la que delinea lo real, que activa la vida social. El mundo “imaginario” constituye de hecho la post-modernidad: “es la cosa mental” que relaciona reforzando el vínculo social. (Maffesoli; 2001:97)

Y me apego a Castoriadis quien considera que el imaginario está “[...] en la raíz misma, en la fuente de todo lo que se instituye o se crea [...] No es la superestructura, sino lo contrario, aquello que es anterior a las estructuras” (citado por Vergara Figueroa; 2001:48). Para de esta manera, confesarme influida y desde su interés nació la duda, mi duda y la “cosquilla” por observar y comprender la construcción social de la realidad a partir de las imágenes preconcebidas de los “deber ser”.

Los imaginarios, como las sociedades son construcciones sociales y en la medida en que las sociedades cambian, los imaginarios se modifican; tal vez estos procesos se llevan a cabo a distintos ritmos, pero ello no implica que sean inamovibles. Por lo tanto, los símbolos mediante los cuales se representan estos “deber ser” preconcebidos ya sean del género o de cualquier otra cosa, pueden ser sujetos de reinterpretación en la medida en que las sociedades atraviesen procesos de deconstrucción y reconstrucción.

Para mí como para otras estudiosas del género, la división que se ha hecho del espacio es de primordial interés puesto que éste se significa y territorializa; se limita bajo premisas de exclusión y se vive a través de los cuerpos de los/las actores que en él transitan. De este modo mi investigación se fundamenta en la siguiente idea: el género es la primera categoría de exclusión, particularmente al imaginar las funciones de los

espacios y su valor social. Pretendo visibilizar cómo afectan los imaginarios sociales las conformaciones genéricas y su relación con la construcción del espacio¹.

En este sentido me uno a investigadores/as que consideran que “los estudios sobre imaginarios se dedicarán a entender cómo construimos desde nuestros deseos, modos grupales de ver, de vivir, de habitar y deshabitar nuestras ciudades” (Silva; 2001: 107-108). Sumándole el sentido de regreso, es decir, cómo estos deseos, modos grupales de ver, vivir, habitar y deshabitar nuestras ciudades, consolidan o modifican dichos imaginarios.

Siguiendo esta lógica, la división del espacio en público-privado, es sumamente relevante, puesto que, el primero ha sido construido como un espacio masculino, donde la individualidad es el rasgo, definible y por excelencia, de sus participantes quienes deben ser sujetos creativos, autónomos. La calle, la política y la cantina (en Hermosillo, Sonora, México) constituyen tres de los lugares más importantes de acción y negociación, toma de decisiones y reconocimiento. Mientras que el segundo, se ha construido como femenino, el espacio para la emocionalidad (de la no-razón), la no competencia y en que se desarrollan las actividades menos valoradas socialmente, erigiendo al hogar como el lugar por excelencia de la interacción (Amorós; 1994).

Otra división espacial de interés para esta investigación es la geográfica, es decir, aquella que podemos observar en los mapas, donde se limitan naciones, estados, ciudades, pueblos, etcétera y en ella se asienta a la vez, quién forma parte de una comunidad determinada. Por ejemplo, quien nace en México es considerado mexicano/a y ello le otorga un sentido de pertenencia a la nación, y así sucesivamente.

Así, partiendo de estas divisiones surgen las siguientes preguntas: ¿cómo influye el género en la construcción de territorios?, ¿cómo está inmerso en las formas en que se imagina el espacio?, ¿qué juegos de poder se llevan a cabo entre géneros en dichas construcciones?

Y, si se construyen territorios geográficos reconocidos como tales en los mapas, ¿es posible la existencia de territorios no reconocidos en ellos? Considero que sí, es viable la construcción de territorios generizados tanto femeninos como masculinos no

¹ Puesto que a través de investigaciones y estudios de Gabriel Tarde, George Simmel, G.H. Mead, los teóricos de la Escuela de Chicago, Henri Lefebvre, Michael de Certeau, así como Irving Goffman, Jean Remy, Georges Gutwirth, Colette Pétonnet, Isaac Joseph entre otros científicos sociales, puedo partir de la siguiente premisa, *el espacio se construye socialmente*

trazados en mapas sino reconocidos de manera implícita por las personas de la comunidad en cuestión. Pero, ¿qué es el territorio? , según García es un espacio socializado y culturalizado [...], que tiene en relación a cualquiera de las unidades constitutivas de un grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad (García citado por Delgado; 1999: 34), produce elementos identitarios, sentido de pertenencia y por lo tanto la noción de defensa y cuidado. Delgado a su vez, lo entiende como sitio propio, exclusivo y excluyente (Delgado; 1999: 34). De este modo, partiendo de la definición de García complementada por Delgado es posible reflexionar y ejemplificar la existencia de territorios generizados que responden a dos lógicas una física y otra imaginaria. La casa, los campos de fútbol, los cafés, la cantina, etc., entran en estas categorías, siendo ésta última mi objeto de estudio:

Todo hombre ha podido gozar de una compañía para brindar, para reunir el valor de relatar sus pasiones y desamores después de beber más de tres copas... la cual, año tras año ha representado un lugar sagrado, templo del machismo, capital del albur, rincón de los despechados, testigo de las espontáneas manifestaciones de cariño masculinas, punto de encuentro para discutir cosas de hombres, cenáculo sano que no distingue clases sociales, espacio ideal para los chascarrillos y las risas o las lágrimas reprimidas. (Hernández; 2004: 45)

En cierta medida la significación de la cantina como territorio masculino o “templo de machismo” es, porque grandes segmentos de la sociedad mexicana consideran el consumo de alcohol como inherente al papel masculino (Brandes; 2002: 5-18) y ajeno al papel femenino.

Dichos imaginarios se cristalizaron en una ley que prohibía la entrada de las mujeres a las cantinas. En 1982 dicha ley fue derogada, permitiendo la incursión femenina a las cantinas en el Distrito Federal.

En Hermosillo, Sonora estuvo prohibida la entrada de las mujeres a las cantinas hasta 1952:

Los propietarios, administradores o encargados de cantinas y expendios de bebidas alcohólicas o de cerveza, estarán obligados:
[...]

- II. A impedir el acceso de menores y mujeres a dichos establecimientos y a inscribir esta prohibición en parte visible del exterior de los locales que ocupen²

Sin embargo, las leyes se reforman, artículos se derogan etc., y en los documentos encontrados en el Archivo del Congreso del Estado Libre y Soberano de Sonora, no encontré otras legislaciones sobre las cantinas sino hasta la década de los 70 y 80, en los cuales ya no aparece la prohibición a las mujeres, pero es hasta 1992 cuando se reforma la ley y se pide tácitamente que las cantinas:

Deberán tener servicios sanitarios separados para hombres y mujeres. [...] ³

Con esta modificación en la norma, pero que obliga a modificar los espacios físicos e imaginarios, se hace notoria la presencia femenina en las cantinas así como la necesidad de que las mujeres tengan un lugar propio en ellas.

No obstante, a pesar de que la legislación municipal o estatal, no prohíbe la entrada de las mujeres a las cantinas, en Hermosillo, eso no importa, al menos para el imaginario social que considera negativa la presencia femenina en esa esfera de la vida pública. Existen aún muchas cantinas que hoy por hoy, excluyen a las mujeres, negando su entrada y conservando en un lugar visible, casi siempre en la puerta del establecimiento, una leyenda donde se prohíbe la entrada a mujeres, uniformados y menores de edad, perpetuando una ley obsoleta que en la actualidad no tiene mayor validez que la legitimidad social. Lo que pretendo visibilizar es que, a pesar de las reformas en las leyes y los cambios jurídicos que se hagan, ello no implica un cambio social inmediato, donde se refleje la transformación “cuasi mágica” respecto al Imaginario que incluye el “deber ser” de hombres, mujeres y espacios como la cantina.

Por ello, a fin de mostrar las permanencias y transformaciones en la construcción del bar Pluma Blanca como territorio masculino, estudiaré este caso e intentaré acercarme desde otra arista⁴ a los imaginarios sociales del “ser hombre” y “ser mujer”,

² Artículo 14 del Reglamento de cantinas y expendios de bebidas alcohólicas y cerveza del municipio de Hermosillo, Sonora, 1952.

³ Artículo 15 apartado XI de la Ley número 119 que regula la operación y funcionamiento de los establecimientos destinados a la fabricación, envasamiento, distribución, guarda, transportación, venta y consumo de bebidas con contenidos alcohólico en el Estado de Sonora

⁴ Un primer acercamiento lo hice a través de mi tesis de licenciatura *El table dance en Hermosillo: ¿Liberación u Opresión Femenina?*

así como los imaginarios espaciales y su correlación en este proceso que define, y construye no sólo a la ciudad, sino a sus habitantes.

En esta investigación vincularé al género con el territorio pretendiendo evidenciar las relaciones que existen entre ellos. Para llevarlo a cabo, tomaré como ejemplos distintas investigaciones: *Matter out of place: Visibility and Sexualities in Leisure Spaces* de Beverly Skeggs (1997), o, *Beyond "Culture": Space, Identity, and Politics of Difference*, de Gupta Akhil y Ferguson James (1992), entre otras, que versan sobre la construcción social del espacio y/o la incursión femenina en ámbitos considerados masculinos (deportes, política, etcétera).

El capítulo uno, presenta el Estado del Arte del fenómeno a investigar y en él, se hace una revisión teórica empezando por los estudios urbanos, seguido por acercamientos antropológicos, después, los estudios culturales vinculados al espacio y los imaginarios sociales, profundizando un poco en ese sentido, deshebrando al género en dichas propuestas e hilándolas con el poder, para finalmente llegar al punto de partida de la presente investigación.

En el Estado del Arte, se van tejiendo las coordenadas que soportan la tesis, y en el segundo capítulo la autora realiza un debate para responder la siguiente pregunta: ¿Estudios de varones o mujeres, masculinidad, masculinidades, análisis feministas o de género? , y situarse en una propuesta integral para comprender los fenómenos.

La ciudad se revela por medio del aterrizaje en Sonora, particularmente en Hermosillo, haciendo una breve reseña histórica que contextualiza hasta llegar al punto de intersección: el espacio apropiado, territorio masculino del bar Pluma Blanca, que se revela en el tercer capítulo.

Una vez en la coordenada justa de tiempo y espacio detenido, por medio del artilugio, lenguaje escrito, se teje la abstracción y subjetividad, proceso de ida y vuelta, entre teoría - caso empírico y viceversa, para elaborar un discurso científico capaz de articular una realidad específica, la construida mediante la interacción entre hombres y mujeres en el Pluma Blanca, en un análisis sociológico. Con ello, el lector se acerca al desenlace, puesto que, el capítulo cuatro conduce sin prisa a las conclusiones.

En la sección de anexos se encontrarán las preguntas que sirvieron de guía para realizar las entrevistas y el grupo focal, también, se adhieren mapas de la ciudad y del bar.

Vitrina Metodológica

“El tiempo y el espacio tienen dimensiones contextuales, corporales e imaginarias que se encuentran ligadas a formas de actuar y ejercer el poder genéricamente construidas. Esto a su vez crea contradicciones entre el imaginario de las instituciones de la modernidad y las mismas instituciones”

Roberto Garda

1. Proyecto: “El espacio apropiado: territorialización del bar Pluma Blanca en Hermosillo Sonora”

2. Síntesis

En la tesis se desarrolla un análisis de la cantina/bar como territorio masculino, el cual, busca visibilizar las implicaciones que conlleva la incursión femenina en dicho territorio, a través del estudio del bar Pluma Blanca ubicado en Hermosillo, Sonora.

La presente investigación forma parte de un proyecto a largo plazo, en el que me interesa analizar un aspecto esencial de la vida cotidiana: la construcción y práctica espacial diferenciada por género, así como las continuidades y discontinuidades de los imaginarios en dicha comunidad: sacar de la inercia, las relaciones entre el poder, el espacio y el género hilvanadas durante el proceso de interacción social intergeneracional.

Mi primer acercamiento, se dio en 2003 cuando investigué el Table Dance en Hermosillo Sonora. El cuestionamiento que derivó en mi tesis de licenciatura fue, ¿cuál es la naturaleza social del Table Dance, liberación u opresión femenina? Para responderla, asistí por más de un año a dichos establecimientos y analicé las relaciones surgidas entre clientes y bailarinas, dentro y en ocasiones fuera del establecimiento, con ello pude percatarme, que el espacio significa. En este caso, el espacio se dividía jerárquicamente, siendo accesible siempre en contextos específicos, a hombres o a mujeres. Los resultados, arrojaron que, debido a los imaginarios tanto masculinos como femeninos, el table dance se fundamenta en una naturaleza que oprime a las mujeres, asimismo, es un establecimiento donde legitima el dominio masculino, la construcción de la mujer como un objeto sexual, no sólo de deseo, sino una mercancía que es intercambiable por dinero, respondiendo a la lógica del libre mercado, oferta-demanda, no obstante, el table dance se subdivide y hay lugares donde las bailarinas dejan de ser objetos y se convierten en sujetos, ejemplo de ello, son los camerinos que significan un “safe place” en el que se caen las máscaras y el proceso de cosificación se quiebra al

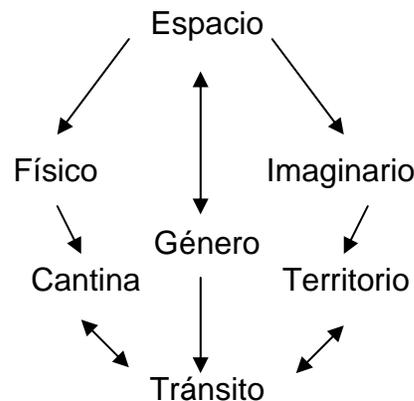
humanizarse entre amigas, riendo o llorando al lado de sus amigas, sintiéndose de nuevo personas, mujeres.

A raíz del primer acercamiento, inquietudes y preguntas sin respuesta, inicia este proyecto, a fin de dilucidar la interrelación de los imaginarios espaciales, de poder y de género, en la apropiación y vivencia de la ciudad de noche en Hermosillo, y con ello, proponer formas nuevas y más equitativas de pensar el espacio, las relaciones intergeneracionales y los “deber ser” femeninos, masculinos y espaciales donde las categorías sólo sirvan para nombrar y entendernos, no para dividir y generar desigualdades.

3. Ejes conceptuales

- Espacio, territorio, territorialidad, cantina (bar), género y tránsito

4. Esquema Conceptual



5. Debate y definición de conceptos

Un importante punto de partida de toda investigación se refiere a la definición de los ejes conceptuales (espacio, territorio, territorialidad, cantina (bar), género y tránsito) que la sustentarán. Por lo tanto, llevaré a cabo un debate sobre los mismos hasta concluir en las definiciones que utilizaré.

Para Smith:

La construcción del espacio implica la producción a escala (geográfica), en la medida en que cada espacio es distinto de otro. [...] Por lo tanto el criterio de distinción no es entre lugares como entre distintos tipos de lugares y en consecuencia, la escala geográfica es lo que define los límites y delimita las identidades, en función de las cuales se ejerce o rechaza el control (Smith citado por McDowel; 1999).

Asimismo, Bertrand en su libro *La ciudad cotidiana*, nos dice “todo espacio urbano se caracteriza por elementos de distinta naturaleza, pero al mismo tiempo específicos que constituyen su personalidad” (Bertrand; 1981: 20).

Después de revisar diferentes conceptos de espacio, encontré algunos elementos parecidos y otros diversos. Observamos entonces que, a pesar de hablar de la misma palabra podemos percibir cosas distintas y aplicarlas según nuestros marcos referenciales para explicar realidades.

Para Jean Remy existe un *espacio intersticial*, éste, alude a espacios y tiempos “neutros”, ubicados con frecuencia en los centros urbanos, no asociados a actividades precisas, poco o nada definidos, disponibles para que en ellos se produzca aquello que, es a un mismo tiempo lo más esencial y lo más trivial de la vida ciudadana (Remy citado por Delgado; 1999: 37): una sociabilidad que no es más que una masa de altos, aceleraciones, contactos ocasionales altamente diversificados, conflictos, inconsecuencias. Esta definición se acerca a la que utilizaré de espacio, como posibilidad, que existe sólo por la reunión involuntaria o voluntaria de individuos que transitan de un lado a otro e interactúan en dicho proceso.

Goffman, nos habla del *espacio personal*, relacionado con el concepto de territorio que utilizaré, al cual define como “territorios fijos, definidos geográficamente, reivindicables por alguien como poseibles, controlables, transferibles o utilizables en exclusiva” (Goffman citado por Delgado; 1999: 38); pero el autor va más allá brindando la definición de *territorios situacionales* que están a disposición del público y son reivindicables en tanto que se usan y sólo mientras se usan.

En general la discusión sobre el espacio habla siempre de límites, fronteras. Algunos autores abogan por la eliminación de toda frontera para, mediante esta liberación, poder comprender la complejidad de los espacios urbanos modernos. Mientras otros, continúan defendiendo la idea de las delimitaciones.

Con mi interés, me sumo a los autores que abogan por la eliminación de todas las barreras en tanto ordenadores coercitivos e inamovibles generadores de relaciones y accesos desiguales. Considero que, para el estudio de los fenómenos es válido utilizar definiciones que limitan como la de territorio o espacios generizados, pues aún no superamos como sociedad la concepción del espacio como lugar definido y ordenado, específico, exclusivo y excluyente; por lo tanto, para ir más allá y cruzar la frontera,

debemos estudiar los fenómenos desde el punto de referencia más cercano, así, en esta investigación abogaré por la deconstrucción de los territorios y lugares definidos para alcanzar una experiencia espacial no excluyente.

Utilizaré en esta investigación la definición de:

El espacio es producto y elemento de la estructura social, como tal, concentra las siguientes características: a) figura en el mismo plano que la naturaleza primigenia, a la que desplaza y suplanta; b) aparece como un producto privilegiado consumido bien simplemente (desplazamientos, tiempo libre) como una gran mercancía en tanto que dispositivo productor de gran envergadura; c) se manifiesta políticamente instrumental permitiendo el control de la sociedad, y al mismo tiempo modo de producción por su ordenamiento (la ciudad y la aglomeración urbano no son ya solamente obras y productos, sino también medios de producción por el hábitat, por el mantenimiento de la fuerza de trabajo, etc.); d) es el soporte de la reproducción de las relaciones de producción y propiedad (propiedad del suelo y el espacio, jerarquización de los lugares, etc.); e) equivale prácticamente a un conjunto de estructuras institucionales e ideológicas que no se presentan como tales: simbolismos, significaciones, y sobresignificaciones o al contrario, de aparente neutralidad, insignificancia, sobriedad semiológica y vacío; f) es potencialmente el terreno de la realización tanto de la obra como de la reapropiación, según el modelo de arte y, sobre todo, según las exigencias del cuerpo “deportado” fuera de sí mismo en el espacio, resistiendo y en consecuencia imponiendo el proyecto de otro espacio (ya sea espacio de una contracultura, ya sea contraespacio o alternativa inicialmente utópica al espacio “real” existente) (Lefebvre;1976: 137-138).

Para definir al territorio retomaré a García, quien lo entiende como “espacio socializado y culturalizado [...], que tiene en relación a cualquiera de las unidades constitutivas de un grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad” (García citado por Delgado; 1999: 34). Produce elementos identitarios, sentido de pertenencia y por lo tanto, la noción de defensa y cuidado. No obstante, la complementaré con la aportación de Delgado, que define al territorio como sitio propio, exclusivo y excluyente.

La existencia de la noción de territorialidad que consiste en la identificación de los individuos con un área que interpretan como propia, y la cual, se entiende ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones, es la que permite que un

espacio se convierta en territorio. En los espacios públicos (**o semipúblicos**⁵) la territorialización se construye a través de los pactos que las personas establecen sobre, cuál es su territorio y cuáles son los límites de éste (Delgado; 1999: 30).

Por tránsito, entenderé al paso de un estado a otro. Movilidad, fluidez, oposición a lo estático e inamovible. Sinónimo de éxtasis y labor de cambiar de sitio o devenir de flujo, lo asociaré a una dislocación, una negación del lugar-territorio a favor de un lugar-movimiento. El tránsito habla por tanto, de una actividad que coloca al cuerpo en el centro de todo análisis, pues el transeúnte tiene sólo su cuerpo y es su cuerpo, lo que en última instancia le puede servir (Delgado; 2002, 113).

¿Y, qué es lo que entiendo por bar, cantina?, ¿son cosas distintas o hablamos de un espacio homónimo? Diversos autores las citan como distintas⁶, sin embargo, para efectos de esta investigación, utilizaré como sinónimos bar y cantina. Explicaré ahora el por qué, el bar Pluma Blanca, objeto central de mi estudio, es definido por su dueño como bar, no obstante cumple con las características de una cantina: lugar semipúblico donde se venden bebidas alcohólicas y algunos comestibles.

Los que conocen de asuntos administrativos sobre cantinas, afirman que bar y cantina son dos lugares distintos cuya diferencia específica radica en que el bar se considera un concepto norteamericano y a pesar de que en ambos se da servicio de copeo, la cantina se distingue por sus botanas y platillos así como por el esparcimiento del juego del cubilete o dominó. Los principales elementos que tiene una cantina, son la barra y la contrabarra, la primera constituye una especie de frontera que separa al parroquiano del cantinero que dialoga o debate con el cliente mientras prepara la bebida o sirve la cerveza. La contrabarra se halla a espaldas del proveedor de tragos, es un espacio lineal donde están los vasos, clasificados y ordenados por tamaños, copas de variadas formas, pilas de ceniceros, botellas con salsa, platos, limones ya partidos, palilleros, agitadores, saleros, servilleteros, enseres que se reflejan en el espejo que orna la propia contrabarra, aunque no todas cuentan con espejo. Entre la barra y la contrabarra existe un espacio exclusivo en donde se desenvuelve el cantinero.

He hablado ya, del espacio y sus divisiones; también, sobre lugares y las interacciones que se desarrollan éstos, la asignación de roles y tareas por cumplir; pero,

⁵ Las negritas son mías

⁶ El bar es un concepto estadounidense que responde a otras características y usos.

cómo llevar a cabo esas tareas y roles sino por medio del cuerpo, cuerpo que, en nuestras sociedades es valorado y significado con base en las diferencias sexuales. Para hablar de estas diferencias, debo remitirme entonces, al género y los roles genéricos.

El género nos dice qué es, para una sociedad determinada, ser mujer y “lo femenino”, así como ser hombre y “lo masculino”. Citando a Gayle Rubin: “la identidad de género es la supresión de semejanzas naturales. Requiere represión en los hombres de cualquiera que sea la versión local de rasgos femeninos; en las mujeres, de la versión local de los rasgos masculinos” (citada por Lamas; 2003).

Kauffman, considera que “la clave del concepto de género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de dichas relaciones” (citado por Garda; 1998: 182)

A pesar de la claridad de los dos autores mencionados, existen varios problemas para definir esta categoría, uno de ellos es, que se encuentra inmersa siempre en un proceso de construcción. Pero, para fines de esta investigación, tomaré la definición de Scott quien señala,

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder y comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos, culturalmente que evocan representaciones múltiples, mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción; segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas; tercero, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales; cuarto, identidad subjetiva (Scott; 2003: 289-291).

6. Objetivos generales y específicos

6.1. Objetivos generales del proyecto

- a) Describir el imaginario de la cantina/bar en Hermosillo, Sonora.
- b) Analizar la manera en que el género influye en la división, significación y construcción del espacio urbano como territorio.

6.1.1. Objetivo general de la investigación:

Analizar el proceso de construcción de la cantina como territorio masculino y visibilizar los mecanismos desarrollados para su defensa.

6.2. Objetivos particulares de la investigación:

6.2.1. Examinar la significación que le dan a la cantina l@s parroquian@s del bar Pluma Blanca antes y después de la entrada masiva de las mujeres.

6.2.2. Analizar los cambios físicos que ha sufrido el bar Pluma Blanca, debido a la incursión femenina.

6.2.3. Observar cómo a partir de las diferencias sexuales se definen roles y lugares en el Pluma Blanca.

6.2.4. Reflexionar sobre las relaciones intergenéricas de poder dentro del Pluma Blanca.

7. Preguntas de investigación:

1. ¿Cómo influye el género en la significación que se hace de la cantina?
2. ¿Quién tiene el poder de construir lugares y dividir el espacio en la cantina?
3. ¿Qué diferencias existen entre una cantina imaginada como espacio mixto y otra vista como territorio?
4. ¿Es posible hablar de una deconstrucción de las cantinas como territorios masculino, debido a la incursión femenina en ellas?

8. Hipótesis:

- La cantina es un espacio generizado, significado por l@s parroquianos como un territorio masculino.
- Dentro de la cantina son los hombres quienes tienen el poder de significar y resignificar el espacio dependiendo de su antigüedad, "status", y cumplimiento de la "masculinidad hegemónica".

9. Universo de estudio

El universo de estudio está conformado por:

- 1) 4 informantes clave, pertenecientes al Colectivo Pluma Blanca.
- 2) 2 parroquianos que acuden a la cantina desde finales de los ochenta y 3 que empezaron a acudir a la cantina después de dicha fecha y continúan asistiendo.

3) Mujeres que asistan a la cantina desde hace dos años.

9.1 Descripción de la Población

Los entrevistados son nueve parroquianos de la cantina Pluma Blanca cuyo rango de edad se ubica entre los 28 y los 55 años. Seis de ellos, trabajan para la Universidad de Sonora (UNISON) en distintas áreas: cuatro son maestros, dos en la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, uno en la Licenciatura de Trabajo Social y el último en la Licenciatura de Letras Hispánicas. El quinto trabaja en el Sindicato Único de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS) y el sexto labora en el Área de Publicaciones. De los tres restantes, egresados de la máxima casa de estudios sonoreense, dos provienen de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y el último de la Licenciatura en Letras hispánicas. Es notoria la relación con la UNISON y es importante señalar que 7 de ellos conocieron y se acercaron a la cantina en su periodo de estudiantes en el *Alma Mater*. Otro dato de la población, es que ocho de los nueve entrevistados se autodefinen como heterosexuales mientras que el noveno se considera homosexual.

Al igual que los parroquianos las participantes del grupo de enfoque están vinculadas con la Universidad de Sonora. Tres son egresadas de la Licenciatura en Sociología y una de la licenciatura en Administración. Su rango de edad oscila entre los 22 y 42 años. Se autodefinen heterosexuales. Las cuatro empezaron a asistir al Pluma Blanca en su periodo de estudiantes. Cabe señalar que la participante de mayor edad, estudió la licenciatura en Sociología, recientemente (2001-2005).

Con el objetivo de preservar el anonimato de los entrevistados, los nombres que aparecen en las transcripciones son ficticios. Ver anexo 1

9.2 Temporalidad

El estudio será diacrónico-sincrónico, tomando como parte aguas la entrada del grupo de artistas e intelectuales a finales de la década de los ochenta.

10. Técnicas o instrumentos de recolección de información

Observación participante como parroquiana.

Entrevistas semiestructuradas a los participantes masculinos.

Grupo focal para recabar la información de las participantes femeninas.

Revisión y análisis hemerográfico del periódico *El Imparcial* de Hermosillo, Sonora, particularmente la sección de nota roja y cultural, así como la propaganda de cerveza.

Esto con la finalidad de ir trazando el mapa del imaginario social de la cantina que se comparte en Hermosillo.

10.1 Metodología para el análisis de las entrevistas y el grupo de enfoque

10.1.1 Observación Participante

De manera simplificada se puede decir que la observación es participante cuando para obtener los datos el investigador se incluye en el grupo, hecho o fenómeno observado, para conseguir la información "desde adentro".

Al adentrarme en el bar Pluma Blanca como una parroquiana que acudía, de miércoles a domingo a partir de las 7 de la tarde y en ocasiones desde medio día, a la cantina a beber cerveza y convivir con la comunidad, me convertí en una más; sin embargo, mi intención estaba ahí, observando de manera profunda las interacciones entre hombres y mujeres dentro del bar.

Para recordar los eventos y conversaciones utilicé una grabadora digital y un cuaderno de notas o "diario de campo" que escribía de incógnita sentada en una mesa en la esquina de la cantina. Algunas ocasiones fue difícil anotar o registrar el comentario debido al bullicio del lugar o porque no podía salir de la interacción, sin embargo las anotaciones se hicieron después.

10.1.2 Entrevistas semiestructuradas

Elaboré una guía de preguntas organizada con base en cuatro variables: espacio, territorio, género y tránsito. Para conseguir información pertinente realicé otras preguntas dependiendo de las respuestas de los entrevistados y algunos de los reactivos del cuestionario fueron saltados para evitar repeticiones y algunas adecuaciones distintas, dependiendo del entrevistado.

La aplicación resultó complicada, fue difícil conseguir las entrevistas pues el contacto se hacía en la cantina y, por encontrarse relajados o en estado de ebriedad, los sujetos olvidaban las citas. Otro brete fue que algunos de los sujetos accedieron a la entrevista sólo si ésta se realizaba en el Pluma Blanca o en otra cantina llamada Seven Eleven y las condiciones no fueron las mejores por el ruido, el estado alcohólico del entrevistado y las intromisiones de otros parroquianos.

Una de las entrevistas resultó breve debido a que se realizó en el lugar de trabajo del sujeto y eso impidió que se relajara. No obstante, ese no fue el caso de tres

entrevistas más que también se llevaron a cabo en las oficinas de los entrevistados, puesto que resultaron de las más importantes en cuanto a la información recabada.

De las tres restantes dos se llevaron a cabo en cafés y la última en la casa del entrevistado y en éstas no se presentó contrariedad alguna.

10.1.3 Grupo Focal

Existen muchas definiciones de grupo focal, sin embargo, yo lo considero un espacio donde desde la experiencia personal y a partir de la discusión, un grupo de personas construye una realidad ligada a una temática de investigación.

Partiendo de ello, decidí utilizar esta herramienta cualitativa en primer lugar, porque estoy familiarizada con ella; segundo, porque para mi investigación resultaba relevante tener la perspectiva femenina respecto a la apropiación y vivencia espacial, pero debido al corto tiempo con el que contaba para llevar a cabo el trabajo de campo me resultaría imposible realizar entrevistas a la población femenina; y tercero; porque considero que el grupo de enfoque y la información recabada a través de él brinda elementos importantes para el análisis y resolución a las preguntas de investigación.

El grupo focal se llevó a cabo en un aula interactiva que proporcionó la Universidad de Sonora. Fueron citadas 20 personas por correo electrónico y llamadas telefónicas, escogidas de la población que acude al Pluma Blanca. Sin embargo, a pesar de que habían confirmado 10 mujeres, sólo acudieron cuatro.

Las parroquianas son estudiantes universitarias o egresadas de la máxima casa de estudios sonoreense de la carrera de sociología y comunicación. Su preferencia sexual es heterosexual, tres son solteras, una divorciada, su rango de edad se encuentra entre los 22 y los 42 años.

La dinámica se llevó a cabo con base en un cuestionario de nueve preguntas tema sobre espacio, territorio y género. La segunda parte del grupo, consistió en pasar 7 fotografías⁷ a las participantes para que dieran su opinión sobre la imagen que veían. Esto con la finalidad de obtener respuestas más alejadas de “lo que la investigadora quiere escuchar”, puesto que existen investigaciones que sostienen que el cerebro humano responde con menos filtros y mayor fluidez a la exposición de una imagen.

⁷ Ver anexos

Además esta técnica ya la había utilizado en investigaciones anteriores investigaciones obteniendo resultados satisfactorios, por lo tanto esa fue la justificación para su uso.

Para la interpretación del grupo de enfoque se utilizó también el análisis de discurso, sin dejar de lado la gestualidad y algunos elementos visuales de la dinámica, puesto que el grupo fue videograbado.

10.2. Análisis sociológico

El análisis sociológico desarrollado en esta tesis sigue las líneas elaboradas por el construccionismo social, donde uno de los supuestos centrales teóricos, es que, el mundo y los actores se constituyen mediante la acción y las prácticas discursivas.

Los discursos y los códigos postestructuralistas se pueden concebir como piezas prefabricadas de paredes y techos que se pueden utilizar como partes de edificios muy diferentes. Los mecanismos y los procedimientos que son como el grano para el molino del análisis conversacional, constituyen los pernos y el cemento que mantiene unida toda la estructura. Nada funciona sin la materia revelada por el análisis conversacional, pero un estudio de la construcción de hechos estará limitado si no examina con detalle los ladrillos y las piezas prefabricadas (Potter; 1998: 136).

Puesto que a diferencia de pensar los ladrillos como sólidos, debemos imaginar que son blandos, amorfos y que sólo adquieren forma cuando son colocados en su sitio. De este modo, también las piezas prefabricadas deben ser flexibles, que se irán solidificando en la medida en que son ensambladas. “Todo existe en un estado borroso y fluido hasta que cristaliza en unos textos o interacciones particulares” (Potter; 1998:136). Es decir la realidad se construye y parte fundamental de dicho proceso es el lenguaje, que por medio del discurso crea, conforma realidades específicas, palpables.

Potter (1998) supone que al construccionismo social como pensamiento teórico le subyace la metáfora del taller. Por lo tanto el mundo social es construido. Y si es construido entonces sin duda el mundo siempre puede ser otra cosa. Cito:

¿Qué fuerza tiene la construcción en esta metáfora? Según la versión más fuerte de esta metáfora, el mundo literalmente pasa a existir a medida que se habla o se escribe sobre él. ¡Algo totalmente ridículo! Quizás sí, pero yo deseo optar por algo casi igual de fuerte. La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las descripciones que forman parte de esas prácticas. El mundo no está categorizado de antemano

por Dios o por la naturaleza de una manera que todos nos veamos obligados a aceptar. Se constituye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él. (Potter; 1998: 130)

Para mí, la cantina Pluma Blanca se constituye como un territorio particular en la medida que los parroquianos se reúnen en él e interactúan entre sí. En la medida en que los hombres como grupo se apropiaron de él y lo trastocaron. Durante el proceso de interacción se configura el espacio, éste adquiere cierta clase de significados dando paso a la cantina como territorio, al lugar definido, limitado que deja ser *posibilidad* para convertirse en *lugar*, en donde los hombres y las mujeres se construyen como cierto tipo de clientes, aquellos que pertenecen al lugar.

Al considerar a la realidad social no como algo dado sino meramente construida, no podemos perder de vista un aspecto fundamental que tiene que ver con el uso del lenguaje; puesto que, el construccionismo rechaza la versión de que el lenguaje únicamente “re-presenta” los acontecimientos que dan forma a la vida social. Su propuesta es que el lenguaje en si mismo es un acto y por lo tanto mediante él se puede construir la realidad que nos rodea, es la posibilidad misma de ser algo y no sólo mostrar o ser una imagen del mundo separado y existente por naturaleza. El lenguaje es discurso.

Desde esta perspectiva, el mundo, las personas y el lenguaje no son entidades separadas sino se presuponen entre sí: el mundo y el observador(a) se constituyen cuando el lenguaje es hablado y cuando las personas hablan el lenguaje se reproduce. En palabras de Debora Cameron “la realidad es construida discursivamente, construida y reconstruida cuando la gente habla sobre algo usando los “discursos” a los que tiene acceso” (Cameron; 2001:15)

Por lo tanto, mi análisis se centrará en el discurso elaborado por parroquian@s del Pluma Blanca, recuperado por medio de entrevistas y grupo focal. Pero sobre todo en los repertorios interpretativos⁸ subyacentes. Es decir, en la agenda escondida “the

⁸ Entiendo, partiendo de Potter, a los repertorios interpretativos como las regularidades que se generan en los discursos partiendo de que hay unas unidades lingüísticas relativamente vinculadas e internamente consistentes. La elaboración de estos repertorios no queda muy clara, pero se trataría de llegar a estas regularidades a través de una cuidadosa lectura de las transcripciones por la cual se generan grupos de pequeños discursos que se vinculan entre sí por tener una estructura lingüística parecida, utilizar una serie de términos similar o conllevar unas ideas semejantes.

hidden agenda”⁹ del discurso, es decir la dimensión ideológica, desde una perspectiva crítica (Cameron; 2001).

11. Limitaciones del estudio

La primer limitación para desarrollar mi investigación la constituyó el tiempo y la lucha contra reloj que tuve que librar para llevar a cabo nueve entrevistas, un grupo focal, observación participante y revisión hemerográfica del periódico “El Imparcial”, en el mes de “vacaciones de verano” de 2005. Por lo tanto hubo que dejar algunos proyectos e ideas de lado, uno de ellos fue la revisión hemerográfica y la eliminación de un caso comparativo en otra cantina de la ciudad; no sólo porque un mes es infinitamente corto para concretar tantos proyectos, sino porque sólo contaría con 7 meses para desarrollar el análisis y concretar la tesis.

Segunda, la población misma que constituye el universo de estudio, puesto que como la cantina data de 1940 me fue imposible conseguir entrevistas de los primeros parroquianos, la mayoría han muerto y el resto no acude más a la cantina. De la generación cero (parroquianos asistentes desde antes de 1980) tampoco conseguí ninguna entrevista, algunos de ellos también han muerto, otros dejaron el Pluma Blanca después de los cambios producidos en la re-territorialización espacial, y los que siguen ahí no quisieron formar parte de la investigación, uno de ellos argumentó que mis preguntas lo ponían nervioso.

Del “Colectivo Pluma Blanca”, fue un poco más sencillo conseguir informantes, así como del grupo de “intelectuales” que se apropió del bar/cantina a finales de los 80. Sin embargo, la facilidad radicó en el interés por participar mostrado al momento de contarles sobre el proyecto y proponerles la entrevista; pero, llevarlas a cabo no fue tan sencillo: el contacto se daba en el bar, ahí se acordaban las citas y por estar en estado de embriaguez eran olvidadas. Hubo entrevistados que no acudieron a la cita en dos ocasiones, otros aceptaron participar sólo si la entrevista se llevaba a cabo en el Pluma Blanca o en otra cantina llamada Seven y las condiciones no fueron las mejores debido al ruido, interrupciones, distracciones, clima y estado alcohólico.

La siguiente limitación tiene que ver con el grupo focal, debido a que a pesar de haber confirmado su asistencia diez mujeres, al momento de realizarlo sólo asistieron cuatro, sin embargo, la información recabada resultó relevante para la investigación.

⁹ Retomado de Cameron.

Otra limitante se refiere al poco presupuesto con el que conté para llevar a cabo mi investigación, ya que sólo alcanzó para pagar un vuelo redondo a Hermosillo. Sin embargo gracias al ahorro y donaciones familiares pude regresar por una segunda vuelta, aunque en periodo vacacional por lo tanto eso dificultó el contacto con los entrevistados.

Por último mi género, el que los entrevistados supieran los fines de la investigación puesto que en ocasiones respondieron lo que pensaron me gustaría escuchar, esto pude comprobarlo, debido a que solicité la colaboración de un asistente para llevar a cabo dos preguntas que habían faltado para concretar mis entrevistas de la segunda vuelta y en lugar de ser una desventaja, ayudó que quien realizará las preguntas fuese hombre debido a la complicidad que se generó entre ellos y la manera en que respondieron cosas que a mí no me habían respondido, sobre todo cuestiones relacionadas con el papel de las mujeres en las cantinas y el imaginario de la sexualidad femenina.

A grandes rasgos esas son las limitaciones de este estudio, sin embargo, considero que a pesar de ellos logré demostrar lo propuesto y concretar un proyecto maduro.

Capítulo II

¿Estudios de varones o mujeres, masculinidad, masculinidades, análisis feministas o de género?

*Que más da, hombre o mujer
que más da, rosa o clavel
seda o satén... Es humano.*

Franco de Vita

Sería maravilloso que al interactuar y vivir en sociedad, no fueran relevantes las categorías, que no importara si se es hombre, mujer, transgénero, transexual, asexual, hermafrodita, o cualquier otra clasificación limitante. Si solamente necesitáramos saber que somos humanos y fijarnos más en las similitudes que en las diferencias, pero aún no es posible y seguimos relacionándonos entre categorías y no personas.

A pesar de que abogo por la eliminación de dichas jerarquías soy consciente de que para llegar a ese momento, se necesita entender aquello que coarta, sanciona y encasilla para deconstruirlo y construir una nueva manera de “serse” y convivir como humanidad.

Siguiendo entonces esta idea perfilaré mi trabajo para evitar el limbo de la no aportación científica. Discutiré en este apartado, si mi tesis refiere a estudios sobre “varones” y/o mujeres, masculinidad y/o masculinidades, análisis feminista y/o estudios de género.

Para empezar debo definir lo indefinible, ya que algunas son categorías en construcción continua, trataré de hacerlo de manera clara y precisa.

¿Estamos aquí frente a una pregunta como la de qué fue primero, la gallina o el huevo? No, existen precedentes históricos.

El hombre fue sinónimo de humanidad, así se crearon ciencias, la filosofía, la antropología, la sociología, etcétera, tratando siempre de explicar desde su perspectiva, lo que implica ser humano y habitar este mundo. Pero, ¿cuándo el hombre dejó de ser la humanidad al menos para comprender la manera en que percibimos el mundo social, cuándo las mujeres se construyeron como individuos, cuándo para tratar de diferenciar al hombre universal se empezó a utilizar el término varón?

Según Laqueur (1994), la división sexual tal como la conocemos fue inventada en el siglo XVIII. El avance de la medicina descubrió el aparato reproductor femenino,

distinto al masculino: las mujeres no tenían en su interior órganos masculinos como se pensaba, así se dejó de lado el modelo unisex y empezó a construirse el de dos sexos, opuestos, distintos y distantes. Podríamos decir entonces, que este momento en la historia es el parte aguas para la división del mundo en dos categorías, hombres y mujeres, significadas por las diferencias sexuales y las funciones biológicas de sus cuerpos.

Debido a la imposible separación del cuerpo femenino con la reproducción de la especie, la mujer fue construyéndose en el imaginario como un ser natural o ligado a la naturaleza, mientras que el hombre al desligarse físicamente de dicho proceso, quedaba libre para construir el universo social y dar sentido al hábitat artificial que necesitamos para desarrollarnos como seres sociales.

No obstante, existieron siempre disidentes del pensamiento y sus reflexiones han servido de base para el movimiento de liberación femenina, el feminismo como teoría y por supuesto los estudios de género.

II.1. Primer trazo: de los análisis feministas a los estudios de género

Simone de Beauvoir en 1949 escribió *El segundo sexo* y su contribución más importante: “Una no nace, sino que se hace mujer”. Mary Dietz en su artículo “Debating Simone de Beauvoir” (1992) señala que la autora francesa hizo la primera declaración relevante sobre el género. Este punto puede ser debatible, pero es innegable que de Beauvoir retó la premisa de que las mujeres devenimos naturalmente desde nuestro sexo y abrió la puerta al debate sobre la construcción social de los individuos en tanto cuerpos sexuados diferenciados y las desigualdades propiciadas por esas diferencias. Así, sus reflexiones influyeron en la posterior investigación académica feminista.

El movimiento de liberación femenina y sus consignas incidieron en la academia e hicieron visibles problemáticas sociales antes ignoradas. El feminismo dejó de ser un movimiento para convertirse en una corriente teórica¹². En su afán por entender la manera en que las mujeres vivían y experimentaban el mundo, las académicas feministas empezaron a investigarse a sí mismas y sus congéneres en distintos ámbitos: la educación, el mercado de trabajo, la familia y el hogar, la política, la salud, etcétera.

¹² El feminismo no debe entenderse como uno solo a través del tiempo ni alrededor del mundo, ha tenido sus variantes tanto como movimiento, como corriente teórica y en este último sentido podemos al menos distinguir tres de las vertientes más relevantes: teorías de la diferencia, teorías de la desigualdad y las teorías de la opresión.

A partir de la década de los sesenta la consigna feminista inglesa (después universalizada) “lo personal es político” dio otro vuelco a las investigaciones al poner en el “spot light” que “el poder debía reconocerse dentro de la esfera personal de las relaciones íntimas, pero también dentro de la esfera pública política” (Seidler;2006:57) es decir, no solo debía democratizarse el espacio público, sino también la esfera doméstica y privada porque lo que sucede en una arena afecta a la otra.

Gayle Rubin a mediados de la década de los setentas mostró su preocupación por entender las desigualdades generadas por las diferencias sexuales. Propuso una nueva manera de estudiar la opresión de las mujeres con lo que llamó el sistema sexo-género, entendido como:

El conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas (Rubin; 2003: 37).

Con ello la autora demostró que lo verdaderamente importante para comprender la opresión y dominación, es entender cómo se construye culturalmente al sexo en cada sociedad y contexto histórico. Obligó a ir más allá, suponiendo que las regulaciones para las mujeres tenían una contraparte que prescribía también a los hombres.

A pesar de las particularidades contextuales de cada sociedad existen ciertas constantes:

Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino y lo femenino, y esto, por lo general, no en plan de igualdad sino en un orden jerárquico (Conway, Bourque y Scott; 2003: 32).

El estudiar sistemas de género nos lleva a ilustrar que éstos no representan “la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un **medio de conceptualización cultural y de organización social**¹³” (Conway, Bourque y Scott; 2003: 32).

Entre la aplicación de la teoría feminista y la teoría de género hubo un pequeño salto. Mientras el feminismo planteaba la necesidad de conocerse a sí misma,

¹³ Las negritas son mías, porque comparto la idea, pero me parece fundamental dejar claro que el género es una construcción social que nos ayuda a ordenar el mundo y cumple con la función de reducir la ansiedad por vivir en sociedades complejas y con esto no me refiero a sociedades contemporáneas, puesto que donde exista interacción humana existirá también la complejidad.

reclamarse como sujeto activo y explicar la manera en que las mujeres estábamos, vivíamos, percibíamos e interpretábamos el mundo desde nuestra mirada que resignificaba y revaloraba la mitad de la historia de la sociedad, se pasa a una perspectiva que no sólo se preocupa por las mujeres sino que voltea al otro lado de la moneda y se interesa en comprender las relaciones de poder asimétrico que se dan entre ambos, así como la manera en que ello constituye un elemento crucial en el proceso de construcción social.

Utilizar la teoría de género ha conllevado a demostrar que la opresión femenina no se da por el hecho biológico de la diferencia sino porque dicho hecho es el fundamento de las significaciones y construcciones sociales del sistema. El que un individuo sea biológicamente hombre o mujer, no genera ninguna desigualdad por sí misma sino por las valorizaciones positivas y negativas que se atribuyen socialmente a los caracteres sexuales primarios y secundarios. El papel de hombres y mujeres en sociedad no se define en cuanto a lo que hacen, sino en cómo se significan dichas acciones dentro de los procesos de interacción social.

La elaboración de la teoría de género, permitió también, ir deconstruyendo la idea de universalidad de las categorías mujer y hombre. Concebir al género como categoría histórica y contextual, lo hace flexible, definido mediante procesos de significación desarrollados en sociedades particulares. Así como Rubin, Scott es otra pensadora que colaboró, en gran medida, para que la teoría de género fuera posible, al cuestionar seriamente al esencialismo y la ahistoricidad, precisando el núcleo que define al género sobre la conexión integral de dos proposiciones:

El género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de de relaciones significantes de poder [...]

Comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias). Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Tercero, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales. Cuarto, la identidad subjetiva.

En la segunda proposición Scott señala que el género es una forma primaria de las relaciones de poder: “es el campo primario dentro del cual se articula el poder” (Scott; 2003: 289-292).

Así la propuesta final de Scott, con la cual concuerdo, consiste en redefinir y reestructurar el género al mismo tiempo que se transforma y reconstituye la noción de igualdad política y social de manera tal que tome en cuenta el sexo, la clase y la raza de l@s actor@s sociales (Scott; 2003: 302).

Hablar de género, dice Ramírez Rodríguez, “sin entender que implica poder sería no hablar de género” (Ramírez; 2006: 38). Sin embargo, no podemos hablar de relaciones asimétricas de poder sólo en un sentido, debemos estar concientes de la multidireccionalidad opresiva del poder, como Foucault menciona. Lo mismo puede oprimirse de arriba hacia abajo, que en la horizontalidad. En las relaciones intergenéricas, no sólo los hombres oprimen a las mujeres, siendo ellas entes pasivos, también las mujeres pueden oprimir a los hombres, los hombres a otros hombres (casi siempre feminizados o considerados no hombres), las mujeres a otras mujeres y así sucesivamente, por lo tanto debemos evitar caer en la trampa de pensar, que el poder se ejerce sólo de manera vertical y descendente.

En resumen, el movimiento feminista y su teorización permitieron reflexionar sobre las relaciones de poder que subyacen en toda interacción humana, sobre todo entre los sexos, haciendo posible plantear y desarrollar nuevas herramientas nuevas para continuar profundizando.

Las académicas feministas que realizan análisis feministas, realizan estudios sobre mujeres (u hombres, pero casi siempre mujeres) en diferentes contextos sociales, están comprometidas con la causa y muestran su posición política, están a favor de reivindicar los derechos de las mujeres, la historia de las mujeres y todo lo que se perdió al centrar la ciencia en la mirada masculina, se acercan a examinar las relaciones entre hombres y mujeres pero éstas no son el interés propio de sus investigaciones como lo es el lugar que ocupan sus congéneres en el mundo así como sus vivencias. Ello no significa que los análisis o estudios feministas no contribuyan al enriquecimiento de las ciencias sino todo lo contrario, pero tampoco debemos negar que la perspectiva de género intenta llegar un poco más lejos.

Las feministas han sumado su interés por el estudio de las experiencias de la mujer al tradicional interés de los historiadores por entender las vidas de aquellos que se hallan fuera de las estructuras oficiales de poder. La investigación feminista ha enviado a los científicos sociales y a los humanistas a los registros creados por mujeres y los han evaluado como documentos importantes por derecho propio y no como evidencia de poca importancia a nivel social o cultural. Las académicas feministas han trascendido ya los límites de la historia social para hacer uso de las técnicas y perspectivas – y para revalorar algunos supuestos teóricos- de los antropólogos, filósofos, críticos literarios y científicos sociales (Conway, Bourque y Scott; 2003: 24).

Los estudios de género son realizados por académicas feministas o pro feministas, especialistas en género o investigadores sensibles a esta perspectiva. Su objeto de estudio son las relaciones de poder que surgen en la interacción de hombres y mujeres, mujeres y mujeres, hombres y hombres, en determinadas áreas o aspectos de la vida y “han demostrado que las categorías de género varían a lo largo del tiempo, y con ellas los territorios sociales y culturales asignados” (Conway, Bourque y Scott; 2003: 25).

Los estudios de género, por ejemplo, han sido los responsables de que hayan surgido tres preguntas de amplio espectro sobre la vida política. La primera es: ¿de que manera se desarrolló la cultura política occidental para lograr excluir a las mujeres de toda actividad política formal? La segunda es: ¿cuáles han sido los estilos para la actividad política que han tenido a sus disposición las mujeres, y cómo se comparan con las de otros grupos sin derechos? Y como el estilo moldea a su vez los significados, ¿cómo han funcionado las dirigentes en relación con sus votantes? La tercera pregunta es: ¿cómo deberíamos entender el problema de la igualdad en un mundo de diferencias sexuales biológicas? (Conway, Bourque y Scott; 2003: 26). Sin embargo, no son las únicas preguntas o aportes de la visión de género a las ciencias.

Debido a que el género significa o es “algo”, dependiendo del contexto particular del que se hable, pienso, si queremos comprender los significados sociales que se le asignan debemos llevar su análisis al terreno de lo sin frontera, es decir a la variabilidad y posibilidad de ser, puesto que sus límites no son inamovibles o nítidos sino que

siempre están resignificándose y renegociando. No obstante existe una constante, los sistemas de género son sistemas binarios que oponen al hombre y la mujer.

Quienes estudian el género pueden revisar nuestros conceptos de humanidad y naturaleza y ampliar nuestra percepción acerca de la condición humana. Desde esta perspectiva, aprender acerca de las mujeres implica también aprender acerca de los hombres. El estudio de género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella (Conway, Bourque y Scott; 2003:33).

Estudiar un fenómeno desde la teoría feminista (cualquiera que sea su vertiente) no es lo mismo que llevar a cabo una investigación con perspectiva de género. Es verdad que sin los avances de las feministas y sus reflexiones, no podría haberse desarrollado la teoría de género y me opongo a las personas que así lo consideran.

¿Pero, por qué son diferentes? Existen investigaciones que nada tienen que ver con el feminismo o el género, y sin embargo estamos hablando de estudios de mujeres. El que elijamos desarrollar ideas sobre un grupo discriminando por sexo, no significa que estemos retomando planteamientos críticos del sistema opresivo o que se cuestionen las relaciones asimétricas de poder entre los géneros. De hecho, existen cantidad de ejemplos en el campo de la medicina, demografía, política, etcétera que lo demuestran.

También, se desarrollan estudios de mujeres desde la perspectiva feminista y otros que incluyen las dos perspectivas o se quedan en el medio tratando de abrir el diálogo para lograr un enfoque menos cerrado.

Sin embargo, que una mujer sea la investigadora o que la población estudiada responda a un solo género, no garantiza que el análisis conlleve una perspectiva feminista o de género. Por ello es necesario separar y no confundir los términos, pues aunque la categoría género esté en construcción constante refiere siempre a algo en particular, las relaciones de poder asimétricas que se fundamentan en las significaciones de las diferencias sexuales entre las personas. Si decimos que cuando alguien estudia a las mujeres hace estudios de género, o críticas feministas, estamos sesgando, malbaratando y tirando por la borda los esfuerzos de explicar científicamente las desigualdades existentes en nuestras sociedades y por lo tanto no serviría llevar a

cabo investigaciones más profundas pues serían vanalizadas al ser clasificadas en el mismo patrón.

II.2. Contorno: ¿Estudios de varones, masculinidad o masculinidades?

Si Simone de Beauvoir, escribió “una no nace, se hace mujer”, ¿podemos entonces aplicar esta frase a los hombres? En efecto, uno no nace hombre se hace, al establecer contacto e interaccionar con otr@s en el mundo social.

Entonces, si los hombres llegan a ser, ¿cómo es que lo hacen?, ¿cuál es el otro rostro en el espejo?, ¿qué significa ser hombre?, empezaré a desenmarañar.

Elizabeth Badinter en *XY. La identidad masculina*, recopila en gran medida el pensamiento hasta antes del siglo XVIII y comparte la idea de Laqueur que señala un giro de 360° en cuanto a la significación y valoración de mujeres y hombres, a partir del descubrimiento de las diferencias sexuales de sus cuerpos. También, Badinter, recorre los siglos XIX, XX buscando esbozar, la forma en que se construye en occidente, la masculinidad.

.Comparto con la autora, y algunos de los autores que retoma, la idea de entender a la masculinidad como una construcción social, es decir que los hombres sólo se vuelven hombres en la medida en que forman parte de una comunidad, aprenden sus normas e interactúan con otr@s que comparten sus códigos y valores.

En este contexto me parece pertinente citar a Berger y Luckman (1992) quienes señalan que la verdadera naturaleza del hombre¹⁴ es ser social; y aunque ellos no hacen diferencias por género, yo insisto en pensarlo de esta manera, relatan que como human@s no estamos determinados por nuestra biología. No puedo negar que existen ciertas condiciones, en ese ámbito, que limitan pero lo que realmente nos lleva a ser, es la interacción social.

Si la masculinidad o el ser hombres es resultado de la interacción, ¿podemos entonces hablar de ciertos parámetros, valores compartidos, o todo depende del lugar en que nos ubiquemos? ¿Existen masculinidades? ¿Es preciso hablar de estudios de varones, a qué nos referimos? ¿La masculinidad está en crisis?

¹⁴ El término hombre en Berger y Luckman es utilizado como sinónimo de homo.

Para deconstruir al hombre como genérico intercambiable (G. I)¹⁵, algun@s estudios@s han propuesto usar el término varón cuando se analizan problemáticas de los hombres en tanto hombres y no como referente universal. Sin embargo, no concuerdo con esta postura, no creo que utilizar el vocablo varón resuelva esta disyuntiva, pues el asunto va más allá de una palabra, se trata de resignificar y modificar las ideas preconcebidas, arrastradas históricamente, por un nuevo entendimiento. Si sugerimos utilizar otras formas lingüísticas dejamos a las existentes con la misma carga simbólica, es decir al hombre como G. I, contribuimos a su inmovilidad y a la coerción conceptual existente.

Entonces ¿cuál es la propuesta, qué se entiende, qué entiendo por masculinidad, o cómo me acerco a ese lado en ocasiones olvidado de los análisis? La propuesta y retomo a Minello es “ver la masculinidad desde el género y con una perspectiva relacional tanto en el plano individual como en el social” (Minello; 2002: 721). No sólo como un atributo personal que los hombres poseen en distintas grados, un rasgo de personalidad, una esencia inscrita en la naturaleza de los hombres, un papel en la organización social, todo lo que hacen y piensan los hombres o lo que hacen algunos hombres considerados paradigmáticos (Minello;2002:719).

Eso será posible también si tratamos de entenderla en 3 sentidos:

Uno, pensarla como un concepto en construcción; dos, plantear dicha elaboración desde el género; tres, entender la idea de la masculinidad como una herramienta analítica (Minello; 2002: 716).

Pensarla como concepto en construcción evita caer en el engaño de asumir los valores, dimensiones y símbolos que yacen en el concepto como algo definido y no un proceso, es decir, como algo que es cuando en realidad siempre se están negociando y redefiniendo mediante la interacción en contextos y universos simbólicos particulares. Además al no cerrar la definición abrimos la puerta a la investigación continua y con ello a nuevas aportaciones que permitirán acercamientos a la comprensión integral de los fenómenos sociales.

¹⁵ Utilizo este termino que designa a la sustancia activa de una píldora, pastilla, medicamento que se utiliza en el ámbito farmacéutico y médico, que indica que no importa el nombre de la medicina, la caja o la marca porque la sustancia activa es la misma, por lo tanto no hay diferencias, y siento que es en ese sentido como se utiliza la palabra hombre en muchas ciencias, como si no existieran desigualdades entre las personas a las que pretende cobijar, pero a diferencia de los medicamentos no compartimos sustancias activas sino nuestra naturaleza social que a fin de cuentas no significa sino mera posibilidad dependiendo del contexto, la historia e interacciones de cada ser.

Segundo, desde el género porque así como las mujeres nos construimos en relaciones con los hombres y otras mujeres, los hombres (imposible pensar que se construyen a sí mismos como género aislado), también se construyen en las relaciones con mujeres y otros hombres. “Entenderla dentro de la perspectiva que analiza la relación varón-varón¹⁶, varón-mujer y mujer-mujer” (Minello; 2002: 716).

Tercero, entenderla como una herramienta analítica porque:

Permitirá tanto la formulación de interrogantes y problemas de investigación como la construcción de conceptos y explicaciones tentativas, parciales y sujetas a comprobación, de esos procesos o mecanismos a través de los cuales se produce y reproduce la dominación de y unos individuos con cuerpos sexuados sobre otros, en contextos históricos y socioculturales específicos (Minello; 2002: 717).

Concepto en construcción, desde el género y herramienta analítica, la masculinidad ha sido cuestionada y en estudios empíricos se ha demostrado la existencia de una diversidad de masculinidades, incluso hay quienes piensan que hay masculinidades como hombres en el mundo. Sin embargo, como grupo genérico, los hombres comparten ciertas situaciones, por ejemplo el poder de dominación en las relaciones con las mujeres, otros hombres y los “no hombres”. Al encontrar estas similitudes en las experiencias particulares, es posible hablar sobre masculinidad hegemónica, aunque, particularmente considero que no existe una masculinidad hegemónica sino varias, las cuales dependen del contexto histórico y social en el que se vive; esta hegemonía, a diferencia de la de Gramsci no supone una dominación absoluta.

Connell (2000) y algunos estudiosos, sostienen que existen grupos de hombres poderosos y ricos con capacidad para legitimar su forma de ser hombres y convertirse en modelo a seguir por los otros hombres, con lo que conseguirían la masculinidad hegemónica, sin embargo, no en todas las sociedades el dinero es tan relevante como el poder u otras actividades, por lo tanto, en esas sociedades, será otro grupo de hombres el que marque la línea de comparación.

¹⁶ He explicado ya que no estoy de acuerdo en utilizar la palabra varón como sinónimo de hombre, pero considero que la cita de Minello especifica muy bien el tipo de relaciones que le competen a los estudios de género y por tanto en donde debe insertarse a la masculinidad. Pero yo propongo hablar de las relaciones hombre-hombre, hombre-mujer y mujer-mujer.

Me atrevo a decir, entonces, que no existe una masculinidad hegemónica para el mundo, sino que ésta es más bien regional.

Lo relevante, de entender o pensar que existe una masculinidad hegemónica en un contexto histórico determinado, o regional como le llamo, es hacer asequible el modelo por deconstruir para conformar un sistema genérico nuevo que no pretenda hacer de la diferencia una desigualdad y al que no le sea inherente la dominación de unos sobre otras, viceversa o en horizontalidad.

II.3. Intersección: llegamos al punto

Desde que empecé a explicarme el mundo con ojos feministas y me percaté del sistema y la complejidad con la que está construido, me di cuenta que no sólo las mujeres estamos sujetas y oprimidas por él.

Badinter, Connell, Scott, Rubin, Minello, Kimmel y otros autores mencionados brindan elementos para dilucidar los procesos a través de los cuales se construye (n) la (s) masculinidad (es). Con ello se amplía el rango de análisis, ya que, en muchas ocasiones nos preocupamos por entender cómo ciertas mujeres construimos “X” identidades pero relegamos a los hombres de los análisis que intentan comprender mejor el funcionamiento de la sociedad. No obstante, para lograr dicho objetivo, debemos comprender todas las partes, especialmente las relaciones asimétricas de poder que se dan entre ellas.

Como todos los procesos de construcción, la producción de masculinidad depende de su contexto. Es entendible entonces, que los cuestionamientos identitarios masculinos se iniciaran cuando el dualismo sexual empezó a ser invalidado por las mujeres. Al deslegitimar estructuras rígidas se cimbró como efecto dominó la masculinidad cuando “la otra” dejó de normalizar el sentido. Probablemente este hecho fue el elemento que abrió la brecha, más no me atrevo a decir, causa única del interés por el estudio de la (s) masculinidad (es).

Actualidad las mujeres exigimos otro tipo de hombres, pero ellos también están luchando por salirse del molde restrictivo. Los hombres se han perdido de su sensibilidad, placeres y ser libres, todo por responder al (los) modelo (s) hegemónico (s). Como estudios@s del género debemos estar concientes de ello para no recurrir a extremismos simplistas en los que, sólo por ser hombres sean villanos al margen del

sistema. No perder este punto de vista, garantizará que nuestras aportaciones y análisis sean más integrales.

Indudablemente, al hacer esta investigación vinieron a mi mente imágenes de la vida cotidiana, donde algunos hombres deben probar su masculinidad y virilidad, en ocasiones a un precio muy alto, perdiéndose de ser humanos, personas y no categorías. De la misma manera en que hay distintas formas de ser mujeres, existen diversos modos de ser hombres y debe perseguirse que, esas nuevas o diversas construcciones sean más flexibles, equitativas y menos excluyentes, para tratar de equilibrar el sistema o modificarlo para excluir la opresión.

Así esta investigación, parte desde mi posición y opción feminista, asiéndome de la teoría de género para comprender cómo la construcción imaginaria del espacio es influida por el género, y cómo la delimitación y territorialización de éste deriva en prácticas y vivencias excluyentes entre hombres y mujeres. Por género como he explicado, no entiendo estudios de mujeres o análisis feministas, ni estudios de hombres o masculinidad, sino un sistema donde existen dos caras y la clave para entenderlo es adentrarse en la complejidad de las relaciones que se dan entre los polos, sobre todo si queremos que éstos dejen de serlo.

En la vida, las personas no se separan como en un laboratorio, siempre se está tejiendo el mundo entre hombres y mujeres, pero para comprender ese tejido es necesario ver cómo se cruzan los hilos entre ambos. Mi tesis entonces no es un estudio de mujeres en la cantina, o de masculinidad (es), sino un estudio de género realizado por una feminista ecléctica, el cual pretende sacar a la luz la manera en que se construye y se vive la cantina en Hermosillo, Sonora, particularmente cómo el bar/cantina Pluma Blanca es y no, un espacio abierto a la posibilidad de interacción.

Capítulo III

Entre nudos y nodos: develando Hermosillo

*En mi vida no he visto señores
Una linda ciudad tan hermosa
Como una que vi por el norte
Y se llama Hermosillo Sonora
Me encontré la ciudad más bonita
La más linda que he visto hasta ahora
La alegría se ve en todas partes
La sonrisa de una gran señora
La amistad de un señor elegante
Así es Hermosillo Sonora*

Juan Gabriel

III.1 Súbito recorrido por Sonora, el alcohol y las cantinas

El estado de Sonora se encuentra ubicado en el noroeste de México. Colinda con Chihuahua al oriente, Sinaloa al sur y Baja California al noroeste; al norte comparte una extensa frontera con el estado de Arizona, Estados Unidos y hacia el poniente colinda con el Mar de Cortés o Golfo de California. Se divide en 72 municipios y ocupa el segundo lugar nacional en extensión: 9.2% del total del territorio mexicano. Para el 2005, de acuerdo a datos proporcionados por INEGI, su población era de 2 394 861 la cual se distribuía homogéneamente en cuanto al sexo (50%). Hermosillo es la capital del estado y en ella se concentra la mayor parte de la población 701 838, de la cual el 49.75% es masculina, y el 50.25% femenina.

Para un estado fronterizo como Sonora; la producción y consumo de bebidas alcohólicas, ha sido importante desde 1850. Partiendo desde el punto de vista económico este fenómeno puede explicarse debido a que los impuestos recaudados a través de dicha actividad no se destinan a la federación sino a la entidad federativa. Por lo tanto, son insumos, que estados tan alejados de la capital en un país centralizado, tienen para activar sus finanzas.

El periodo de 1850-1920 fue de transformación. La economía sonorenses sufrió cambios significativos: la explotación de minerales en Cananea y Álamos, la industria harinera y de textiles, y la relacionada con la producción y consumo de bebidas alcohólicas. Lo anterior fue posible por la aplicación de tres políticas impulsadas desde la nación e implementadas por estado, las cuales se fundamentaban en tres intereses: 1) Contar, a través de los impuestos, con una fuente constante de ingresos, para

resolver las necesidades del erario público; 2) el compromiso de fomentar la industria de transformación de caño nacional y; 3) la obligación de mantener la tranquilidad pública (Romero, 2004:1).

Dichas políticas afectaron no sólo económicamente, sino también socialmente puesto que la población debió adaptarse, modificar sus costumbres, usos y consumos para responder a la “modernidad” que llegaba.

La producción y consumo de mezcal en 1850 y 1851, dejaron anualmente 2,710 y 5,710 pesos respectivamente (Romero, 2004: 3). Sin embargo, en el triunvirato de Porfirio Díaz, empiezan a notarse los cambios respecto a la producción de aguardiente en Sonora.

El gusto por la bebida espirituosa, conocida regionalmente como “bacanora”, se generalizó entre los sonorenses, reemplazando a los otros licores por su pureza y virtudes medicinales. Incluso, se aseguraba que entre 1880 y 1890 se habían hecho grandes exportaciones de mezcal a Estados Unidos. Igualmente, destacaba que en Hermosillo la producción de vino había superado el maleficio de la torcida, consiguiéndose un vino tan bueno que podía rivalizar con el mejor jerez de Sevilla (Romero, 2004:4).

Según Romero, para la vuelta del siglo, la industria del aguardiente había logrado sobrevivir e incluso aumentar su capacidad instalada y su producción. Continuaba vigente la ley número 61 de 1879, que obligaba a pagar anualmente 200 pesos por patente de alambique. En la primera década del siglo XX operaban un promedio de 70 fábricas de aguardiente y alcanzaban una media anual de 550 000 litros, con un valor en el mercado de \$250 000 pesos. Simultáneo a este crecimiento, empezaron a expedirse en salones, cantinas, clubes y casinos dos productos de manufactura local: la cerveza y el whisky.

La industria cervecera y la productora de whisky, y otras que llegaron con el siglo, fueron beneficiadas con una política de fomento industrial que se caracterizó por la exención de toda clase de impuestos, por un término que fluctuaba entre cinco a diez años. En 1898 en la ciudad de Hermosillo empezó a trabajar la Cervecería Sonora; esta empresa para 1907 contaba con un capital de \$ 500,000 y producía 2 millones 400 mil litros de

cerveza, con un valor en el mercado de \$350,000. La otra industria novedosa, también instalada en Hermosillo, era una fábrica de Whisky propiedad del escocés John A. Symonds, con una inversión de \$ 25,000. Anualmente se producían 48 mil litros con un valor de \$ 24,000. Junto a la industria cervecera nació la producción de hielo. La misma Cervecería Sonora contaba con 3 máquinas refrigeradoras de 35, 25 y 10 toneladas de capacidad cada una, que producían 2 toneladas anuales de hielo con un valor de 70 mil pesos. La otra fábrica estaba en Cananea (Romero, 2004: 6).

Estos cambios en la producción de aguardiente, licores y cerveza, nos dan la medida, de un proceso de modernización, que estaba modificando pautas de consumo y preferencia en las bebidas. La cerveza espumosa y bien helada ganaba el mercado del desierto sobre todo en las comunidades fronterizas y en los puertos (marítimos y terrestres).

“Hermosillo, junto con las poblaciones fronterizas que nacieron con el siglo XX, particularmente Cananea, Nacozari y Nogales se convirtieron en el asiento o en el espejo de estos cambios, en donde la magia de la modernidad está simbolizada por la cerveza, el whisky y el hielo” (Romero, 2004: 7), en especial por éste último ya que permitió conservar alimentos por mayor tiempo en una zona donde las temperaturas comunes en verano alcanzan y rebasan los 35 grados centígrados.

La implantación de la industria de bebidas correspondió con el accidentado crecimiento poblacional que experimentó la sociedad al finalizar el siglo XIX. Según Romero, algunas ciudades del noroeste se convirtieron en el paradigma de un proceso de urbanización que respondió a una lógica de inversión capitalista: el rol de la ciudad como oportunidad de mercado o negocio, sobre todo, si consideramos la derrama de salarios que llegó con la gran industria. Por ejemplo, en un periodo de cinco años, 1900-1905, espacios urbanos antiguos como Hermosillo, Guaymas y Álamos se incorporaron a esta corriente modernista; otras, de recién formación, como Cananea y Nacozari fueron el arquetipo en la frontera de la urbanización capitalista.

A la par del teatro, el cine, y el billar, se transformaron o surgieron lugares con “ambiente familiar” para dar salida a la enorme producción de bebidas alcohólicas. El espacio más popular era la cantina, misma que para efectos fiscales y también sociales,

estaba clasificada en cuatro categorías: las de cuarta categoría eran simples estanquillos que funcionaban con cojincillos de piel y cuya inversión no pasaba de 300 pesos. Las de primera categoría llevaban el trazo de la modernidad: lujosos muebles, duela, barra de fina madera, candiles y espejos con marco de plata. En estos espacios la inversión era superior a los tres mil pesos y se acercaban más al casino y al club (Romero, 2004: 8).

Para 1907 había en operación 261 cantinas en el estado de Sonora cuyo monto de capital global era de 154 mil pesos y sus ventas anuales superaban los 350 mil pesos.

Claro está, que en una sociedad jerarquizada las cantinas llevaban la marca de la diferenciación social. Así en Guaymas y Hermosillo existían espacios de uso exclusivo de las elites de forma independiente o lugares anexos a los hoteles: en el primer sitio la Cervecería Sonora edificó la cantina Gambrinus y El Palacio; en el segundo, el Casino de Sonora.

No obstante, el mayor consumo de cerveza se daba en las cantinas de mediana y baja categoría.

Algunas bautizadas con nombres que indicaban el sentido que había tomado la vida regional bajo ese capitalismo galopante. En Cananea, donde era ostensible la presencia del empresario y capataz extranjero no podía haber mejor nombre que “La Mexicana”, para refrendar un espíritu con tinte nacionalista. Para otros dueños y parroquianos era proteger su vulnerado regionalismo, así había una taberna que llevó por nombre “El Cantón de Sinaloa,” y otra “Guaymas”. En otros casos parecían buscar una clientela de clases medias o de políticos marginados: así, “La Oficina” y “El Congreso”, eran nombres que parecían responder a ello. En otros, caracterizar la estatura del propietario, como la cantina “El Chapo”. Había también la del dueño con ansias modernista como El Rayo X” (Romero, 2004: 9).

En este rubro, llamaba la atención:

La participación de mujeres en el regenteo y operación de bares. Sus negocios se ubicaban en la franja fronteriza, probablemente por el ambiente más liberal de su sociedad. En Cananea, tenían cantina Felicitas Nava, Rebeca Orendain, Ana Rosales y Rita Munguía y en Naco, Anita Romero (Romero, 2004: 10).

Lejos de ser el paraíso o lugar de “ambiente familiar”, el mercado del aguardiente, los licores, la cerveza y otras bebidas, confrontó a dos mundos, a una sociedad conservadora y frente a otra más tolerante y secular.

Como bien menciona Romero, en Hermosillo no sólo se le recriminaba al gobierno el desorden de la prostitución que se ejercía en la vía pública, sino también se le cuestionaba la proliferación de expendios de venta de licores al considerarseles causa del aumento de la criminalidad.

Una de las causas de la decadencia de los pueblos ha sido el uso de las bebidas embriagantes que además de producir aniquilamiento físico y la perversión moral del individuo, es también uno de los principales factores del malestar económico... que es bien sabido que la criminalidad está en relación directa con el empleo de las bebidas alcohólicas y teniendo el gobierno constitucionalista la obligación de moralizar a los ciudadanos que están bajo su amparo y procurar su mejoramiento, no podía dejar de ocuparse de legislar inmediatamente sobre tan importante materia (Zúñiga, 1979: 265)

Conflictos sociales, el incremento de otras industrias como la minera, y otros factores se conjuntaron, permitiendo la promulgación de la Ley callista sobre alcoholes que prohibía la importación, venta y fabricación de bebidas embriagantes. El castigo a los infractores era severo: cinco años de prisión. A los briagos, por su parte se les aplicarían las penas indicadas en el código penal de Sonora (Romero; 2004: 11-12). Sin embargo, en respuesta a la crisis de la post guerra y otros factores dicha ley fue derogada.

A mediados del siglo XX en 1969 cerró la Cervecería Sonora sinónimo de modernidad en Hermosillo, sin embargo, ello no mermó el consumo de cerveza ni en la ciudad ni en el Estado. Según estadísticas recientes, Sonora es uno de los principales consumidores de bebidas alcohólicas en el país, pero sobre todo de cerveza.

En la actualidad, como Sagrario Tapia señala, por cada litro de leche consumido en Sonora se ingieren dos de cerveza. Lo anterior resulta relevante si consideramos a la leche como un lácteo recomendado para el desarrollo integral y al que cualquier persona puede acceder sin restricciones¹⁷, supondríamos debería ser la bebida

¹⁷ Me refiero a restricciones legales, por supuesto que en Sonora existe cierta población que no puede consumir leche por falta de recursos económicos.

consumida por excelencia y sin embargo no lo es, la cerveza que en teoría sólo puede ser adquirida por personas mayores de edad (18 años), siendo una droga regulada, le ha robado el puesto.

El alcohol está al libre alcance, particularmente la cerveza, puede conseguirse camino a la escuela, en la tienda de la esquina, el supermercado, cerca de las oficinas, en las carreteras y aguajes¹⁸.

Para sus 2 394 861 habitantes, la Secretaría de Hacienda del Estado mantiene vigentes 6 mil 639 concesiones para vender o distribuir¹⁹ bebidas alcohólicas. Así, en cualquiera de los 72 municipios de la basta entidad le podrían negar “X” cosa, pero nunca una “cheve bien helada”²⁰. “Por cada 360.72 habitantes hay un comercio donde se puede comprar la cantidad de bebidas alcohólicas al gusto” (Tapia; 2006).

En los siguientes municipios, Navojoa, Guaymas, San Luis Río Colorado, Nogales, Cajeme (las poblaciones donde se concentra la mayor cantidad de habitantes: más de 100 mil), es donde existen más establecimientos expendedores per cápita. Siendo Navojoa la ciudad que ocupa el primer lugar en el top 6 (Tapia; 2006).

- 452 mil 055 litros de cerveza se consumen al día en Sonora.
- 220 mil litros de leche de leche al día en Sonora.
- 7 millones 232 mil 880 pesos gastan a diario los sonorenses en “cheve”.
- 2 millones 90 mil pesos gastan cada día los sonorenses en leche.
- 2 mil 640 millones 1200 pesos gasto anual en cerveza.
- 762 millones 850 mil pesos gasto anual en leche (Tapia; 2006).

Por medio de estas cifras, se observa, hasta la fecha, la repercusión de políticas públicas impulsadas en el periodo de 1850-1920, que modificaron dramáticamente las costumbres, usos y consumos sonorenses, haciendo de la cerveza la bebida por excelencia. A partir de esto, intento bosquejar el mapa de razones por las que en

¹⁸ Los aguajes son lugares clandestinos donde se expenden bebidas alcohólicas, sobre todo cerveza, a precios duplicados que el de los productos en el mercado legal. Casi siempre están ubicados en casas habitación y es necesario conocer una especie de pase o contraseña para ser atendido. En cierta medida es factible que existan los aguajes puesto que la disposición legal que regula la venta de bebidas alcohólicas, permite su expedición desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche y en centros nocturnos hasta las dos de la mañana. Pero en ocasiones las fiestas, festejo y diversión, no acaban cuando se cierra el expendio o centro nocturno. Recientemente fue modificada la ley, porque al menos en Hermosillo, el domingo sólo se vendía alcohol hasta las dos de la tarde, pero se ha ampliado el plazo hasta las doce de la noche como cualquier otro día, esto con el fin de ganarle un paso a los aguajes.

¹⁹ Datos obtenidos en la Secretaría de Hacienda a través de la Ley de Acceso a la Información Pública del Estado de Sonora (Laipes).

²⁰ En Sonora a la cerveza se le dice cheve y se toma helada, no fría, helada, es un regionalismo.

Sonora, la cerveza y las cantinas, fomentadas en el pasado para ofertar el producto de la Cervecería Sonora, forman parte elemental en nuestra cultura y economía.

A pesar del transcurso del tiempo y los cambios traídos a su paso, existen pautas que difícilmente modificables, la ingesta de cerveza en cuanto a Sonora se refiere es una de ellas. No todo son permanencias, han ocurrido pequeñas modificaciones: incremento del número de mujeres consumidoras a pesar de que esta actividad se liga a los hombres y la construcción de la masculinidad en el imaginario.

III. 1.1 Hermosillo, algunos números y símbolos

¿Cómo se delimita el espacio? ¿Quién define los territorios? ¿Qué es lo que resguardan los límites?, y ¿por qué nombramos extensiones de tierra que habitamos?

Por medio del proceso que imagina, nombra, delimita y configura, el espacio se transforma en lugar, deja de ser solamente imaginario y se hace tangible, palpable, transitable. La ciudad es la primera apropiación espacial relevante a tratar:

Para Rojas la ciudad es:

El lugar privilegiado de los asuntos sociales, económicos y políticos, ella es también un objeto físico en construcción y de transformación permanente por la interacción de intereses y saberes empíricos y técnicos. La ciudad es el resultado y el proceso de culturas y sociedades humanas [...] Las ciudades son lugares para efectuar intercambios y realizar actividades, donde se constatan los éxitos y los fracasos, donde se expresa la creatividad y la capacidad de deconstrucción de la humanidad. Las ciudades necesitan personas que las construyan y las habiten y toda cohabitación requiere un esfuerzo (Rojas; 2001: 448).

Así, en este esfuerzo de cohabitación, se da otra reorganización del espacio, donde los grupos con mayor poder tienen mayor influencia, puesto que en el proceso intervienen sus intereses y a la vez, dicha organización repercute en la manera en que se pueda acceder o no, a un lugar:

La manera como son organizados los muros y otros elementos constructivos, así como la disposición de las puertas, las ventanas, las manzanas y las calles, no son el resultado simple del azar, lo que puede leerse es una cierta lógica que busca reproducir,

regular y controlar las relaciones sociales de un grupo dado y sus manifestaciones simbólicas o culturales, determinando donde es posible ir, lo que es posible hacer, quién y cuando puede hacerlo, ejerciendo un control sobre las representaciones y sus símbolos. Esta dinámica se refleja en el funcionamiento social y en el espacio (Rojas; 2001: 455).

Por tanto, si partimos de la premisa de que los hombres, como grupo, tienen más poder en la sociedad, señalaremos que son ellos quienes definen de manera directa y respondiendo a imaginarios de lo masculino y femenino quienes pueden y no, estar en un lugar excluyendo de lo público a los “no hombres”. Esto se lee puesto que “la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes” (Barthes citado por Margulis; 2002; 516), sólo se necesita ser sensible a lo que nos gritan sus símbolos.

El espacio urbano construido como bien colectivo refleja las distintas dinámicas de la sociedad y el tipo de Estado administración y gobierno. El sentido de lo público, de la civilidad, de lo diverso se ve reflejado en los tipos de espacio que las sociedades producen (Rojas; 2001: 462)

De tal modo, la ciudad y sus lugares no son experimentados en el mismo sentido, hay exclusiones y límites relacionados con la clase, raza, género, etc., de sus habitantes.

Como construcción socio-cultural, una ciudad no es sólo edificios, calles o el trazado de éstas, tampoco es señalamientos, cruces, intersecciones, plazas, monumentos, sino la suma de todo, su gente y los significados que a través del tiempo han sido grabados en cada pared y línea pintada sobre el pavimento. Una combinación entre el ir y venir de la gente y la manera en que la infraestructura trasmite dichos flujos y viceversa.

Una ciudad desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder, al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia [...] en una ciudad, lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones. Y las representaciones sociales que se hagan de la urbe, de la misma

manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio (Silva; 1992: 18).

Hermosillo se construye a partir del cerro de la campana, el cruce de dos ríos.

La región costera central de Sonora estuvo habitada desde el siglo XV por grupos indígenas, sobre todo el sitio de confluencia de los ríos San Miguel y Sonora, que servían de refugio a diversas etnias, al ofrecer seguridad a sus ocupantes, les proporcionaba también buena tierra para la siembra y abundancia de agua (Karp;1987).

Sin embargo, se relata la fundación de Hermosillo a partir de 1700, cuando se conformaron: Nuestra Señora del Pópulo, Nuestra Señora de Los Ángeles y la Santísima Trinidad del Pitic, pueblos habitados por Seris, Tepocas y Pimas bajos.

Para 1741 se sienta el precedente de lo que sería el Pitic, la creación de un presidio cercano al anterior Pitiquín (Junta de los ríos), a petición de quien fuera gobernador interino de Sonora y Sinaloa. El 22 de junio es la fecha mencionada como la fundación del Pitic (Karp; 1987: 9).

En dos o tres lugares del escaso caserío del que se formaba el presidio del Pitic el día 6 de julio de 1783, una banda de tambores y clarines en cada lugar suspendía su repleta, salía de en medio de la banda un alguacil vistosamente vestido que a todo pulmón gritaba: “hoy 6 de julio de 1783 por real orden se concede el título de villa al pueblo del Pitic, a propuesta del Caballero de Croix Gobernador e Intendente General de las provincias internas...” y 45 años después el 5 de septiembre de 1828, ante la tibia aprobación o indiferencia del vecindario, se escuchó un redoble de tambores, agudas notas de unos clarines y la tabernaria voz de un hombre con cara de sargento que con uniforme de una borrachera de colores, en la esquina de la cuadra pregonaba... por acuerdo del Supremo Gobierno, esta Villa del Pitic se llamará Hermosillo. También se eleva a la categoría de Villa a Ciudad (Galaz; 1996: 282-283).

Se le nombró Hermosillo en honor al general José María González de Hermosillo.

A principios de la década de los ochenta, el 4 de noviembre de 1881 se terminaron de construir las vías del ferrocarril que unieron a Guaymas y Hermosillo con Nogales y la frontera del suroeste norteamericano. Este avance en el sistema de transporte repercutió en un nuevo desarrollo del noroeste: fluyó la inversión en minería

y comercio y resurgió la agricultura. Fue a partir de entonces que Hermosillo logró consolidarse como un polo de desarrollo económico y social (e-local.gob.mx).

En 1917 cuando se promulga la Constitución se estableció que, los poderes del estado libre y soberano de Sonora debían residir en Hermosillo, con lo que la ciudad deja de ser secundaria o suplente, emergiendo su importancia no sólo política, sino económica y simbólica, conformando también, modos de vida, mentalidades y una comunidad con identidad regional fuertemente arraigada.

Han pasado ya 90 años desde se promulgó la Constitución de 1917 y con ello el asentamiento de Hermosillo como la capital de Sonora. Pero, a caso ¿es la misma ciudad?, ¿podemos leer ahora los mismos signos?, o ¿qué texto(s) se nos revela al deambular por sus calles? Como construcción sociohistórica, imaginaria, simbólica, no es la misma, ni física ni emocionalmente. Huellas se han ido trazando y el espacio se ha ido demarcando, del real presidio del Pitic, de la comunidad pequeña donde el cerro de la campana era el centro, el inicio y la ahora calle Gastón Madrid el final, donde las familias se conocían y se saludaban, poco queda.

Hermosillo ha cambiado, crecido, dejado de ser para ser y se ha modificado al son de la “modernidad industrial”. Las manecillas del reloj no giran al reverso, siempre avanzan, pero, no pueden borrar los afectos, las vivencias, esos *ayeres* que se quedan impregnados en las ventanas, puertas, esquinas de lo que un día fue y no ha dejado de ser, pero sigue reinventándose, resignificándose, y reviviéndose, a veces olvidándose pero dejando un rastro legible para la observación paciente.

Estoy aquí, contando una historia sobre cómo el espacio se apropia, cómo se convierte en lugar y cómo se experimenta: de que manera la ciudad se cuenta y cuenta a su gente. Cómo la vida cotidiana se ve pautada con las construcciones lineales, arqueadas, con portales, sin ventanas, privadas o públicas, abiertas y cerradas, así como los símbolos y significados atribuidos a ellos, las construcciones culturales de los cuerpos, el género, la clase, la raza. Una historia del entretrejimiento entre el territorio imaginario, físico, emocional y los cuerpos que lo habitan, construyen, modifican y experimentan.

Este recuento empieza en la década de los cuarenta, cuando el personaje principal de la investigación ve la luz y nace a las orillas de la ciudad, ahora centro de Hermosillo.

Las décadas de los años 40 y 50 constituyeron una primera etapa del *milagro económico mexicano* [...] Este acelerado crecimiento económico, que se prolongo hasta 1980, estimuló el desarrollo urbano [...] y, por primera vez en México la dinámica demográfica era predominantemente urbana (Garza; 2002:9).

Hermosillo contaba con 18,601 pobladores que representaban el 5% de la población estatal y gracias a la comercialización de su agricultura moderna, la ciudad creció 8.6% esa década.

Para mostrar el empuje socioeconómico de la capital y el estado, se organizó en mayo de 1940 la Cuarta Exposición Industrial del Estado, inaugurada por el Presidente de la República (Karp; 1987:53)

También se gestionó la construcción de una presa sobre el río Sonora, debido a que las ocasionales lluvias lo desbordaban e inundaban la zona sur de la ciudad. Asimismo se comenzó la construcción del boulevard Rodríguez y se ampliaron otras rúas.

En 1941 se colocó la primera piedra de la Universidad de Sonora, esta construcción modificó por completo el aspecto pueblerino de esa parte de la ciudad.

Uno de los momentos de transformación física para Hermosillo fue en la administración del Gral. Abelardo L. Rodríguez. Ordenó la construcción del Museo y Biblioteca, el Asilo de Ancianos “Aida S. de Rodríguez”, la presa y el boulevard que lleva su nombre. Creo también la fundación Esposos Rodríguez. Su obra la compartió en nuestra ciudad con la gestión del Presidente Municipal Roberto E. Romero (Karp; 1987: 54)

Los terrenos ubicados al norte y poniente de Hermosillo estaban, en 1940, ocupados por ranchitos, establos lecheros y ladrilleras; sin embargo, eso se transformó drásticamente cuando en 1943 el gobernador del Estado (Rodríguez) compró los predios para construir un área residencial (lo que ahora es la colonia Pitic). Se construyeron bulevares y en sus camellones se sembraron naranjos, se pavimentaron calles y poco a poco empezó a definirse la urbana capital.

En 1945 se llevó a cabo un programa de bienestar social y se construyeron casetas de policía, baños y lavaderos públicos, canchas deportivas, se abrieron calles, se fundaron nuevas colonias y se instaló el alumbrado público. Asimismo, surgieron canchas de baile en las colonias 5 de mayo, La Rinconada Nuevo León, El Cuahutemoc,

el High Life, la del Ranchito, el Aliancista, el Artesanos Hidalgo, el Casino de Hermosillo y el Casino Country Club (Karp; 1987).

Para 1947, cuando la ciudad limitaba al norte con la calle Campeche y al poniente con la Gándara, el presidente municipal (Romero) ordenó el traslado de la zona de tolerancia de la calle Durango, sector alejado ubicado entre las calles Nogales, Gándara, Arizona y Michoacán. “El 20 de noviembre fue inaugurado el edificio del Palacio Municipal. Ese año inició sus operaciones la fábrica “Textiles de Sonora”, que producía sacos de manta [...] y se localizaba sobre la carretera Internacional, salida norte de la ciudad, a la altura de la colonia Pitic” (Karp; 1987: 57)

En resumen fueron los cambios más importantes de la década, pero, a partir de la siguiente se modificaron los niveles de urbanización a partir de los cambios agrícolas, es decir, se exigía un tipo de industria especializada en productos agroquímicos y ella se concentró en Obregón y Hermosillo. En los años cincuenta se implantó el servicio de semáforos (4). Se construyó el aeropuerto, se cerró el panteón matamoros, y se hizo desaparecer completamente la pera del ferrocarril. En 1959 Hermosillo dio un salto en cuanto a tecnología de comunicaciones al lanzar el 30 de mayo su primer señal al aire a través del canal 6 de televisión local (Karp; 1987).

Sin duda la ciudad se urbanizaba, cada línea ejemplifica cómo la pequeña comunidad se extendía, alargaba, se eliminan obstáculos, se reubicaban zonas, separándose poco a poco de las faldas del cerro de la campana.

A pesar o gracias a estas demandas, la década de los sesenta representó otro parte aguas en cuanto a la transformación física urbana de la ciudad.

Se llevó a cabo el así llamado Plan Hermosillo. Se abre a la circulación El Blvd. Transversal, luego el Blvd. Luis Encinas, se construye el Gimnasio del Estado y aparecen en la ciudad nuevos fraccionamientos y colonias [...] Se construyó el Blvd. a la salida norte, Fco. Eusebio Kino [...] Se aprobó también la construcción del Blvd. Francisco Serna en la salida sur de la ciudad. La construcción también del Blvd. Hidalgo y Costilla en la colonia Centenario (Karp; 1987: 64).

En 1968 la Cervecería de Sonora fue adquirida por un grupo de empresarios de Monterrey quienes trasladaron la fábrica y con ello se cerró un símbolo de modernidad desde 1896.

En la década de los setenta, la calle Reforma seguía siendo el límite al poniente de la ciudad. No obstante, se dio la tercera y cuarta ampliación del fondo de la ciudad. Se remodeló el Hospital General y se construyó el centro de readaptación femenil, el boulevard al aeropuerto y obras deportivas, y en 1979 se realizaron festejos para celebrar los cien años de Hermosillo como capital del Estado.

En esta lógica de urbanización, en 1980 se inauguró la Casa de la Cultura. En 1982 se llevaron a cabo elecciones en Hermosillo y ganó por segunda vez en la historia un representante (Casimiro Navarro) del partido de oposición Acción Nacional. En 1983, se construyó la Cámara de Diputados, el Palacio Administrativo, que junto con el Palacio de Gobierno, la Plaza Zaragoza y la Catedral conforman el llamado centro cívico de Hermosillo. Durante la gestión de Navarro, existió una pugna entre la administración local y estatal, que repercutió en el mantenimiento y mejoramiento de las condiciones físicas de Hermosillo (Karp; 1987).

Este fenómeno político-económico-social local, concordó con el vivido a nivel nacional: la crisis de 1982 que rompió el milagro mexicano y el crecimiento acelerado por esta razón, al periodo comprendido entre 1980 y 2000 se le conoce como la década perdida (aunque hayan sido en realidad 20 años).

Hermosillo dejó de ser la pequeña ciudad para convertirse en una zona urbana, conocida como la capital del noroeste de México, en la actualidad su población es de 701 838. La densidad poblacional se encuentra en el noroeste de la ciudad, aunque los últimos tres años se ha fomentado la expansión de la localidad hacia el sur-este. Ofrece todos los servicios y estructuras de comunicación urbana. Y desde los estudios urbanos podría definirla entonces como una ciudad media: aquella que no es una pequeña comunidad pero tampoco una gran metrópoli, un “espacio urbano donde las forjas de la vida urbana adquieren una significación propia” (Estrada, Nieto et al; 1993:15).

Cuenta con espacios para el esparcimiento, lugares dónde los actores sociales acuden entre otras cosas, para distenderse de la complejidad de su vida cotidiana. Entre ellos: complejos deportivos como el CUM (Centro de Usos Múltiples), el deportivo del estadio Héctor Espino, Gimnasio Ana Gabriela Guevara, Gimnasio del Estado, Gimnasio de la Universidad de Sonora, así como campos de baseball y football soccer, por mencionar algunos.

Espacios recreativos como: El parque La Sauceda, el Centro Ecológico del Estado y dos parques de Cajas de Bateo “Gran Slam”. Así como una diversidad de restaurantes, 5 multicinemas, y dos plazas comerciales.

La capital sigue modernizándose, pero el catalizador del crecimiento económico y urbano ya no es la agroindustria, sino la industria maquiladora y el comercio. Específicamente la inversión millonaria de la planta Ford en el 2005 y la venta al menudeo de cerveza que para ese año, según el censo económico, representó un total de ingresos por 262 229 millones de pesos (sólo para Hermosillo).

Al observando estos datos, no sorprende que en la ciudad de los naranjos, se siga incentivando la apertura y construcción de espacios para el consumo de alcohol.

En lo referente a la vida nocturna, la ciudad ofrece pocas opciones, existen las tradicionales discotecas, mejor conocidas como antros, que se ubican sobre la calle Juárez en el centro de la ciudad del lado valorado como “bueno”, bonito, moderno o en la zona hotelera de Hermosillo, el boulevard Rodríguez que sin duda alguna constituye una de las mejores caras de la ciudad.

Debido a la semipublicidad de estos espacios existen muchas restricciones para acceder a ellos, la primera es la clase, puesto que en la mayoría se cobra “cover” que empieza desde 70 pesos para mujeres y 100 para hombres con cortesía de una cerveza. La segunda es la edad, al solicitarse credencial de elector o comprobante de mayoría de edad (sin embargo si se tiene dinero o le gustas al cadenero, la edad no importa). La tercera, implica códigos de vestir y presentación vinculados al primer requisito, particularmente para las mujeres, quienes deben usar tacones altos, ropa de moda, peinado y maquillaje *ad hoc*. La cuarta tiene que ver con la familiaridad, las relaciones, establecer vínculos o no en el lugar, pues quien decide el accede al espacio es el/los cadenero/s y si no eres reconocida/o o tienes algún vínculo, puedes ser excluid@ o tardar mucho tiempo para entrar aun si cumples los requisitos anteriores. La raza sería el último elemento; Sonora, es un estado fronterizo, existe turismo internacional (estadounidense sobre todo) y para ellos no existen requisitos o normas, pueden entrar y salir libremente del lugar.

Ya en el interior, en estos centros se desarrollan dinámicas distintas, la gente se sienta en mesas procurando estar cerca del escenario para escuchar al grupo en vivo, platica a gritos porque el volumen de la música es muy alto, el precio de la cerveza varía

entre 25 y 35 pesos, y las bebidas entre 40 y 80 pesos. Por lo tanto son accesibles para personas de clase media o alta, *fresas* como se denominaría en términos coloquiales. En general son lugares para bailar, pero su diseño es poco apropiado para tal función puesto que sólo uno cuenta con pista de baile (Tantra). Abren de 9 de la noche a dos de la mañana y en periodos vacacionales, Navidad y Semana Santa, se extiende un permiso extraordinario que permite su funcionamiento hasta las tres de la mañana. Algunos de los antros más importantes en el cuadro Hermosillense son: Neo, Tantra, Gato Pollo, Sport Planet, Envy Bar, La Trova, La Tequilera, etcétera.

Otra opción son los bares, en estos lugares se vende cerveza, y algunos tragos, en ellos, la música no es estridente sino ambiental, la gente acude a platicar y beber. En el caso de existir grupo en vivo, ese es el principal momento para acudir al bar, el precio de la cerveza varía desde 15 hasta 25 pesos, se exigen los mismos requisitos que en las discotecas o antros, sólo que su aplicación es más relajada. En este rubro se destaca, el Comics Bar, La Negra, La Biblioteca, El Pub, entre otros.

Bares/Billares, como su nombre lo indica, son lugares diseñados para jugar billar, se expende cerveza y otras bebidas, se ofrece botana para acompañar. En general acuden más hombres que mujeres, sin embargo, de un tiempo a la fecha se han convertido en una opción mixta. No existen tantas restricciones para entrar, sólo la clase, pues el precio de la hora de billar varía entre 30 y 50 pesos, y la cerveza entre 20 y 35 pesos. Excallibur y Gorilas, son ejemplo de ese tipo de oferta.

Restaurantes Bar. Además de la oferta tradicional de bebidas alcohólicas, se brinda servicio de cocina, el ambiente es más tranquilo, existen las mismas restricciones que para los antros, pero es mucho más relajada su aplicación que en los bares. La clase sigue siendo el elemento más excluyente de este tipo de lugar. Algunos ejemplos son Chiltepinos, Olé Paella, Aplee bis, Las tandas, entre otros.

Los Table Dance, son otro tipo de centro de diversión nocturna, cabe señalar que están dirigidos al público masculino, sin embargo no se niega la entrada femenina. Existen diferentes clases de table dance, los hay desde clase baja hasta clase alta²¹. En estos lugares, se expenden bebidas embriagantes, y servicios sexuales. Los precios

²¹ Rodríguez Pérez, Ana Gabriela (2003) "La naturaleza social del table dance: ¿Liberación y opresión femenina?", Tesis de Licenciatura, Universidad de Sonora.

varían dependiendo del table dance y algunos de los más famosos, son Lord Black, Oops, La Habana, La Habana II, etcétera.

En este contexto de diversión nocturna, es imposible dejar de lado las cantinas (materia prima de mi investigación), en Hermosillo existen aún cantinas antiguas, algunas se han transformado, otras se encuentran en un nivel intermedio y existen aquellas que luchan por no morir.

En el primer acercamiento a mi objeto de estudio noté que, a partir del 2003 empezó el interés por parte de l@s jóvenes de asistir a las cantinas. Para responder a esta necesidad, abrieron “cantinas light” que ofrecen espacios decorados al estilo de los años cuarenta, embellecidos con pinturas donde se representan momentos clásicos de la historia mexicana o héroes cinematográficos de la época del cine de oro, o simplemente son de color blanco, discretos y con iluminación tenue con lámparas de bejuco.

En la mayoría de las “cantinas light”, (Siete de Copas, La barra Hidalgo, La botana, el Jar Bar, La clandestina, etc.) hay mesa de billar, un grupo de “tacatacas”²², trío o “tecnobanda”²³. Hombres y mujeres mayores de edad transitan libremente, aunque, cuidando la vestimenta y modales. Se deben consumir grandes cantidades de cerveza o bebidas embriagantes para ser considerad@ como un cliente o amig@ distinguido. Resulta difícil encontrar personas de todas las clases sociales conviviendo en dichos establecimientos.

No obstante, existen otro tipo de cantinas en Hermosillo, aquellas que no han respondido a las modas (El gato negro, La oficina, La Tropiconga, El Gandarita, El Club Obregón, Los Tres Mosqueteros, Bar Carta Blanca, el Pluma Blanca, El Rancho Alegre, La Campechana, etc.) y otras que se encuentran en un “término medio” (Seven Eleven, El cubilete, etcétera), que me parecen más interesantes debido a las dinámicas espaciales y sociales que ahí se desarrollan.

Debido a los procesos de modernización y urbanización, las cantinas representan desde mi punto de vista un lugar diacrónico en la ciudad, un elemento que al parecer

²² Grupo de músicos informales que interpretan melodías tradicionales de la región, por ejemplo canciones de banda, corridos, norteñas y que cobran por pieza interpretada, ambientando el lugar y haciéndolo sentir más cercano a las raíces.

²³ Conjunto musical compuesto por dos o tres miembros, una consola mezcladora y discos compactos o mp3 con las canciones de banda del momento, a las cuales en vivo, ellos agregan sonidos de tambor, metal y voz.

está ahí, inmóvil pero que puede revelarnos pautas de comportamiento genérico muy relevantes.

En este sentido, elegí estudiar el caso de una cantina territorializada de manera tal, que parece única e irrepetible, pero pretendo develar elementos compartidos en otros espacios a pesar de las apariencias.

Capítulo IV:
Construyendo realidades, del Pluma Blanca imaginario
al Pluma Blanca territorio

"You can call me a sinner or you can call me a saint.
Celebrate me for who I am, dislike me for what I ain't.
Put me up on a pedestal or drag me down in the dirt...
Better the devil that you know... Can't have the
"femme" without the "fatale"?"

Mimeo

IV. 1 El espacio imaginario devenido a lugar: bar Pluma Blanca

Imaginar, crear, construir, significar, ¿es eso lo que nos hace comunicarnos? ¿Qué es lo que posibilita que las sociedades existan?, ¿qué permite a individuos tan distint@s y distantes coexistir, convivir y construir un orden social? Responder estas preguntas, probablemente me llevará la vida entera; sin embargo, en esa búsqueda de respuestas pretendo acercarme a un “pedacito” de realidad relacionado con la construcción imaginaria del espacio devenido en lugar, cierto lugar, una cantina y las posibilidades de representaciones culturales sobre sí y “los otros” en ese mundo de significados y significantes que giran en torno al alcohol, lo masculino y la dicotomía libertad-represión.

Partiendo de premisas donde la interacción humana es parte fundamental para la construcción, no sólo del espacio, el tiempo, sino la historia, la cultura y por último la sociedad misma me adentraré en el elemento que constituye, desde mi perspectiva, la base para dicha interacción, intercambios y vuelve objetivas a las sociedades. Me refiero a los imaginarios sociales, compuestos, como Castoriadis señala, por las significaciones imaginarias sociales²⁴:

[...] El imaginario social y la institución revelan en lo histórico una génesis ontológica, una creación continuada, una autoalteración que va haciéndose a sí misma como institución. Esta institución que es la de los individuos y de las cosas en el mundo y que sostiene en la naturaleza, comporta siempre una dimensión identitaria, pero es esencialmente producto de un magma de significaciones imaginarias [...] (Castoriadis, 1983: 216)

²⁴ Las significaciones imaginarias sociales, no son un doble irreal de un mundo real, sino una posición primera que inaugura e instituye lo histórico-social y éstas vienen del imaginario social instituyente. No son lo que los individuos se representan, pero dan lugar a las representaciones, afectos y acciones típicos de una sociedad. Están encarnados en las instituciones y es a través de ellas como se socializan y son una construcción humana.

Estas significaciones imaginarias son la materia prima de las representaciones sociales, acciones, hábitos, roles que definen el “deber ser” de una sociedad. Por lo tanto, son los ladrillos con los que construimos realidades, y de manera particular la sustancia que me interesa, el espacio, los lugares, el Pluma Blanca.

IV. 1.1. El Pluma Blanca: aquí me quedo

Considero relevante definir el concepto de territorio pues, permite la apropiación espacial y su adscripción a lo público o privado, dependiendo del género que se lo apropie. García Delgado entiende al territorio como espacio socializado y culturalizado, que tiene un sentido de exclusividad en relación con cualquiera de las unidades constitutivas de un grupo social; así, el territorio produce elementos identitarios, sentido de pertenencia y por lo tanto la noción de defensa y cuidado, es decir, el espacio se entiende como un sitio propio, exclusivo y excluyente. Asimismo, Goffman (citado por Delgado, 1999: 38) nos habla del *espacio personal* que se relaciona con la definición que utilizaré sobre territorio, puesto que lo define como territorios fijos, definidos geográficamente, reivindicables por alguien como poseibles, controlables, transferibles o utilizables en exclusiva.

Para que un lugar se convierta en territorio debe existir la noción de territorialidad que consiste en la identificación de los individuos con un área interpretada como propia, la cual ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones. A esta apropiación y noción de defensa, se le denomina territorialización y su proceso “viene dado sobre todo por los pactos que las personas establecen a propósito de cual es su territorio y cuáles son los límites de éste” (Delgado, 1999: 30).

Sin embargo, no hablo sólo de territorios físicos sino territorios imaginarios, irreconocibles, relacionados con la vivencia de un lugar físico, y reconocidos solo por sus habitantes o practicantes y algunos observadores. Hablo de territorios generizados, femeninos o masculinos, cuando el espacio se apropiado a través de los pactos delimitantes y excluyentes establecidos por un género.

En esta lógica abordaré y analizaré las interacciones intergenéricas así como la apropiación espacial que devino en la territorialización masculina del bar/cantina Pluma Blanca en Hermosillo, Sonora

El Pluma Blanca, ha soportado el paso del tiempo, el crecimiento de la ciudad, en fin, el ir y venir de los hermosillenses. En la década de los cuarenta, el área donde se ubica el bar/cantina fue la segunda zona de tolerancia de Hermosillo. Ahí el “Pluma” era uno más de los “congales” donde se ejercía la prostitución. Celio²⁵ recrea esta imagen, “es muy vieja esa cantina, en los 40’s, lo que pasa es que esa área era un área de congaitos, esa área llegó a ser la zona, la zona de tolerancia de aquí de Hermosillo, de esos locales es el único que queda”.

El “Pluma” era entonces un lugar a donde, según testimonio de J.S²⁶, los hombres llegaban a caballo y parecía estar personificándose una película del viejo oeste.

El Pluma está ahí, más o menos desde 1940, pero hay que recordar que en esa parte de la ciudad estaba ubicada la zona de tolerancia, los prostíbulos del Hermosillo viejo, entonces tengo información de que desde entonces el Pluma Blanca era lugar de reunión de, un prostíbulo pues, pero según lo que me cuentan la gente llegaba ahí y amarraban los caballos afuera, era como el viejo oeste.

Al revisar archivos y datos históricos locales, los resultados fueron escasos. Es factible aseverar que, debido a la naturaleza de la información, la historia que busco no es de las que quieren ser contadas.

Las zonas de tolerancia, las cantinas y bares de baja categoría son los “detalles incómodos” que se esconden cuando se quiere parecer urbano y desarrollado. ¿Cuándo dejó de ser prostíbulo? y ¿por qué? son interrogantes sin respuesta, como expliqué los libros no relatan dichos hechos y tanto los primeros dueños del bar/cantina como el cronista más antiguo de la ciudad han muerto.

¿Por qué se llama Pluma Blanca?, partiendo de varios relatos contaré, la primera versión relata que el nombre del bar viene por el sobre nombre del primer dueño, quien usaba sombreros con plumas de color blanco y en honor a eso se nombró al bar. Con el paso del tiempo se le agregó el slogan “aquí me quedo” para diferenciarlo de un bar que le hacía la competencia utilizando un nombre parecido, de este modo la cantina empezó a conocerse también como el “aquí me quedo”.

²⁵ Celio, informante 2, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

²⁶ J.S informante 1, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

En la segunda, se cuenta que el dueño tenía un lunar de canas en la cabeza y a eso le llaman pluma, de ahí que le llamaran el pluma blanca y debido a su sobrenombre el dueño decidió denominar así al bar/cantina.

La tercera versión nos lleva a tiempos remotos, narra que en la época de la revolución vivió un indígena Yaqui de apellido Pluma Blanca y se dedicaba a enamorar doncellas Yoris²⁷, era todo un rompecorazones por lo cual haciendo honor a las conquistas de este hombre, se nombró al bar/cantina (esta versión se liga al Pluma Blanca prostíbulo).

Sin embargo, no existen pruebas o datos fehacientes que validen una versión sobre otra lo cual para el interés de esta tesis no tiene relevancia al no considerar la posibilidad de una realidad única, por ello y en función del lenguaje como acción misma las tres versiones resultan ciertas en la medida en que los parroquianos creen en ellas y las reproducen, haciendo crecer la especulación y construyendo con ello sus vivencias en el bar/cantina.

Existe un tiempo muerto en este relato, un periodo del cual tengo poca información pero claramente se identifican tres momentos en la cantina, el surgimiento como prostíbulo, la cantina tradicional y la cantina reapropiada y resignificada por los jóvenes estudiantes de la Universidad de Sonora.

El bar/cantina Pluma Blanca, ha sido un lugar estigmatizado por la clase media Hermosillense, en gran medida, por el vínculo con esa historia incontable de la vieja ciudad y las asociaciones del lugar con la división público-privado y la dicotomía propio-impropio así como por la idea de que a dicho bar/cantina acuden personas valoradas como negativas o “parásitas”.

En la década de los sesenta el “Pluma” como cariñosamente le llaman sus parroquian@s era ya la cantina tradicional. “Era un bar de viejitos”²⁸, “ahí había puros cooleros²⁹, gente obrera que trabajaba haciendo coolers^{30,31}. Esta etapa duró hasta finales de la década de los ochenta cuando llegaron los universitarios (ligados con la izquierda sonoreense) a pugnar por un lugar propio para pasar sus horas libres, estudiar

²⁷ Palabra Yaqui para denominar a l@s blanc@s, es decir, no indígenas.

²⁸ Celio, informante 2, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

²⁹ Obreros que trabajan haciendo coolers.

³⁰ Dispositivo electromecánico utilizado, en Hermosillo y el estado de Sonora, para enfriar el aire.

³¹ Omar, parroquiano, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

y tomarse unas cervezas. Carlos³² comenta: “llegamos al “Pluma” y era la cantina tradicional, una de las cantinas más tradicionales de aquí de Hermosillo, pero más marginal”. Fue en ese “inter” cuando el “Pluma” se tornó violento, serían más o menos 5 años de estar peleando el territorio. De nuevo Carlos ejemplifica sobre manera el punto en su testimonio:

[...] entonces como grupo de poetas y escritores que llegamos, prácticamente invadimos el “Pluma” y hubo un rechazo y hubo enfrentamientos, a golpes, de todos los días eran golpes, sangre, de todos los días, era un lugar donde no cualquiera podía entrar y poco a poquito se va, este dando una comunicación entre la gente de ahí, escritores y parroquianos, pintores, algún burócrata que llegaba, algún gay, y este poco a poco nos fueron aceptando [...]

A partir de 1992 regresa la paz, empiezan a entrar las primeras mujeres pero de manera esporádica. También en esta etapa la literatura, poesía y letras en general se vuelven cotidianas, el bar se convierte en refugio de escritores, músicos y artistas en general.

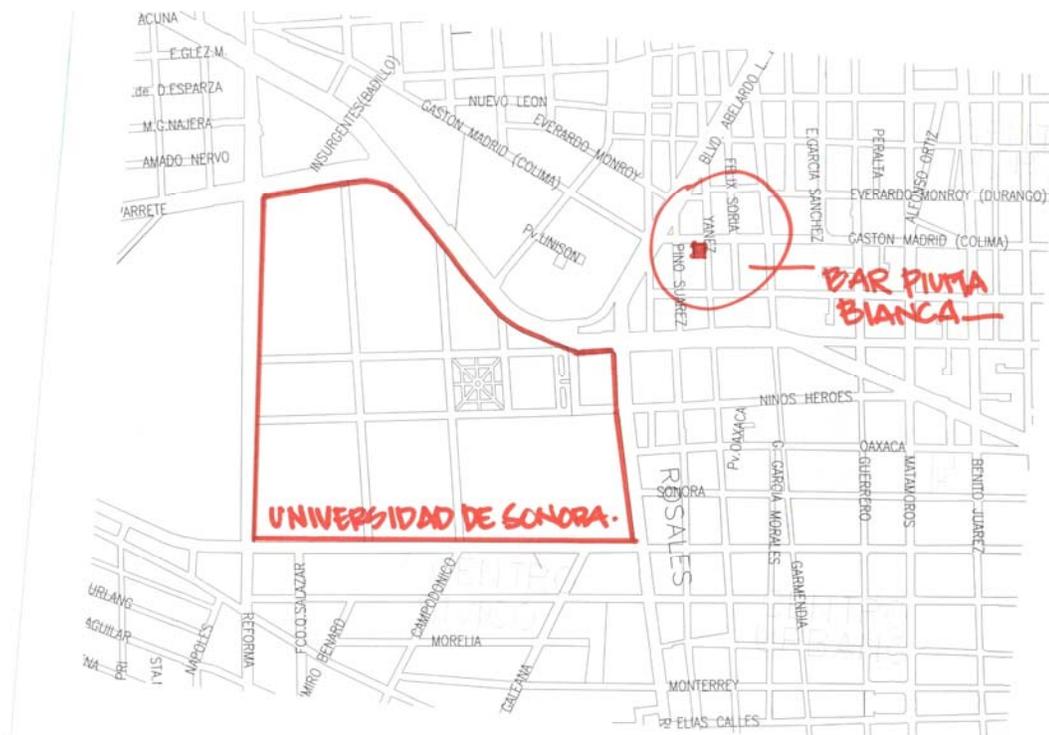
Carlos: [...] en el “Pluma” comenzaron a darse manifestaciones de arte, sobre todo de literatura, salía un pasquín que se llamaba Pluma Blanca magazine y los que lo escribían eran los mismos parroquianos de ahí, uno era, el hombre lobo tenía su columna, [...] escribían personajes celebres del “Pluma” como don Abundio, un músico que llegaba ahí, otro era Pávido, el cantinero, poetas conocidos como Abigail Bojórquez, Ismael Mercado, y otros poetas que han pasado por ahí, Edmundo Lizaldi, ha habido muchos poetas y escritores que han querido conocer el “Pluma”. Entonces poco a poco nos fuimos asentando y nos aceptaron [...] Después se hizo una revista que también salió de ahí y se llamaba Historias de horror, que publicaba raza de ahí, poetas célebres como el Rogelio Sifuentes [...] salió un libro de poesía el *White Feather Anthology*, que era la otra poesía sonoreense, la poesía no oficial, la que no salía en las antologías clásicas de la literatura sonoreense, una especie de contracultura había ahí y poco a poco fueron entrando las mujeres ahí de tal manera que llegaron a enriquecer, y empezó a ser como otros lugares o sea un centro de reunión para jóvenes, incluso el Pluma Blanca prácticamente ha sido invadido por los jóvenes de tal manera que muchos de los antiguos parroquianos tuvieron que emigrar a otros bares no, de ahí, o se murieron definitivamente.

³² Carlos, informante 4, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

Cabe mencionar que el Encuentro Hispanoamericano de Escritores Horas de Junio, se gestó en la barra del Pluma Blanca por poetas como Alonso Vidal, Ismael Mercado, entre otros, el primero se celebró en 1995.

Asimismo este bar/cantina se ha convertido en un lugar mítico para la interacción juvenil entre los estudiantes, sobre todo de la Universidad de Sonora y algunas preparatorias públicas como COBACH, en él se puede encontrar a parroquianos antiguos, “borrachitos”, artistas e intelectuales brindando con una cerveza helada.

¿Por qué se acercan l@s estudiantes universitarios? Además de la mítica fama les atrae la cercanía del Pluma con la Universidad de Sonora (UNISON). Pensar que esa área fue un día la periferia, pero al “Pluma” le vino bien el crecimiento de la ciudad, pues con el paso de los años dicha zona se fue alejando de la idea negativa ligada a la liminalidad³³, a raíz de la construcción del Museo y Biblioteca, así como de la Universidad de Sonora y el boulevard Rodríguez, dejando así de ser devaluada y permitiendo que el “Pluma” quedara, como dice J.S. “en un sitio privilegiado, el centro, por donde todo mundo pasa”, un lugar de peso simbólico en el imaginario de la ciudad.



Mapa 1. Ubicación geográfica del bar Pluma Blanca y su cercanía con la Universidad de Sonora.

³³ Parto de la idea de Turner, pero la reubico, al sacarla del rito de paso. Entiendo como liminalidad a la condición de no ser miembro completo de ningún status: ya no se es lo que era antes pero tampoco se ha alcanzado un nuevo status. En la liminalidad, el individuo, los individuos o el espacio se separan de su status anterior y no son una parte completa. La liminalidad desarrolla, según Turner, la “communitas”. El sentido negativo asociado a la liminalidad es lo neófito, ser y no ser, estar indefinido y salirse de la estructura social, y quedar invisibilizado al estar fuera de la norma, del “status” que que sobrevalora “lo uno” y niega o se empeña en negar de “lo otro”.

El “Pluma” ha sido un bar/cantina predominantemente masculino, un territorio vedado a las mujeres, que, respondiendo a nuevas necesidades se ha abierto a la presencia femenina y otras diversidades. Empero al reacomodo de la misma así como la nueva manera de vivirla, fue hasta finales de los años noventa principios del 2000 que dicho bar se convirtió en un “lugar mixto”.

Al inicio sólo fue en ocasiones especiales, exposiciones de pintura, tocadas de rock, exposiciones fotográficas, presentaciones de libros, lecturas de poemas y floricultivos, hasta que poco a poco las mujeres se convirtieron en parroquianas, fenómeno que afectó a la cantina y en apartados posteriores analizaré de manera profunda. Alonso³⁴ explica, desde su experiencia, cómo a partir de una exposición fotográfica inició la entrada masiva femenina a la cantina.

En masa empezaron a entrar las mujeres, yo ubico un evento un punto de inflexión que influyó en eso y en la vida misma del Pluma Blanca, es la exposición fotográfica que se realizó el 27 de octubre del 2000 y en la que los responsables y expositores invitaron a muchas amigas, conocidas y amigos que invitaron amigas y ahí se llenó esa noche el “Pluma”, había muchas mujeres y si iban, te digo, si venía creciendo la población femenina, pero si hubo un evento que marco la diferencia desde mi perspectiva, que fue ese. Meses después se hizo otro evento y también se llenó y eso dio pie para que fueran muchas mujeres que ya habían oído de la cantina o que la habían visto, por fin fueran o fueran por primera vez entonces (...) poquito ahí poquito iba creciendo la cantidad de mujeres, era muy mínimo antes y a partir de estos eventos empieza la presencia masiva de las mujeres, empieza a gestarse porque no fue de un jalón.

Para entender lo anterior y explicar las dinámicas espaciales aterricemos en el lugar, construyamos el Pluma Blanca y revelemos sus misterios.

IV. 1.1.2. Radiografía del “Pluma”

IV. 1.1.2.1 La comunidad, el Colectivo Pluma Blanca y las mujeres

Cada uno de los tres momentos vividos en el Pluma Blanca ha sido posible, no sólo por la época y contexto histórico, sino también, por el tipo de personas, usuarios y practicantes del espacio que se apropiaban del mismo.

³⁴ Alonso, parroquiano, tercera generación. Ver anexo 1.

Por motivos ya expresados, resulta difícil explicar el tipo de población que acudía al Pluma Blanca prostíbulo, sin embargo, a través de la información recabada en las entrevistas es posible rescatar lo siguiente: por el giro del lugar sólo acudían hombres (algunos a caballo) y las mujeres que concurrían no lo hacían por diversión, pasatiempo o el gusto por la cerveza helada, sino por trabajo. Las condiciones, las desconozco, sin embargo sé que el imaginario construido sobre el prostíbulo ha influido en la territorialización masculina del espacio.

Pero si es factible hablar del tipo de población que acudía y no sólo asistía sino se había apropiado del bar/cantina, cuando éste dejó de ser prostíbulo. De acuerdo a los entrevistados, específicamente Manuel³⁵ el informante 3, la población que ha formado (forma) parte del “Pluma” se puede agrupar por generaciones.

Hablo de la **generación cero**, la que no me tocó conocer, aquellos parroquianos que todavía utilizaron el “Pluma” casi como cuando era burdel, la **generación uno** que es la generación antes de que llegáramos nosotros y eran la generación de parroquianos habituales del barrio de la san benito sobre todo, que llegaban y saludaban al cantinero que conocían como si fuera su hermano, que había una relación de compañerismo y que eran trabajadores, eran obreros, artesanos, “cooleros”, carpinteros, torneros, entonces se daba una cofradía entre ellos y luego llegamos nosotros y nos tacharon de intelectuales porque la mayoría éramos universitarios [...] La generación dos seríamos [...] lo que yo llamo la tercera generación que fueron estudiantes [...] chavos y chavas de comunicación sobre todo, llega el Benja, el Omar, la Sussy, la Gabby, llegan un montón, pero un montón de gente [...]³⁶

Además de las tres generaciones que Manuel distingue existen otras, la cuarta se comprende por un grupo más amplio de estudiantes universitarios, mujeres y hombres, algunos ligados a las artes plásticas y que han empezado a asistir al “Pluma” desde que son mayores de edad o a partir de su primer contacto con la universidad o la comunidad “plumablanquera”. La fecha de incursión data del 2003. Y así sucesivamente,

³⁵ Manuel, informante tres, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

³⁶ Las negritas son mías.

existe una quinta, sexta, séptima y octava generación, que han ido adentrándose al "Pluma" participando en ella³⁷.

¿Quiénes conforman esas generaciones, cómo conviven entre ellas y eso cómo ha modificado el lugar? Retomando las ideas de Manuel, la generación cero no existe sino en la memoria colectiva del lugar, es la que no se conoció y que se imagina utilizaba el lugar como cuando era burdel aunque hubiese dejado de serlo.

La primera generación se integra por los primeros parroquianos, la mayoría han muerto o con el paso del tiempo y las modificaciones de la cantina se han retirado de la "Pluma", sin embargo, existen representantes que continúan vigentes en él. Los miembros de esta generación se caracterizan por pertenecer a la clase trabajadora, obrera, sin educación o educación básica, aquéllos que iban a la cantina para despejarse de las duras jornadas de trabajo. Ellos fueron los primeros, en esta historia, que se apropiaron del "Pluma":

Carlos: [...] en el "Pluma" entraban, lavacoches, estudiantes, vagabundos, por lo general eran parroquianos viejos que desde siempre habían estado ahí, gente violenta, mucha gente violenta, gente muy maleada, entraban ahí de todo tipo, "malosos", asesinos, rateros profesionales [...]

Los hombres de la primera generación se apropiaron del bar/cantina conformando su refugio, construyendo tradicionalmente la cantina como territorio masculino, propio de los hombres, pero no cualquier tipo de hombre, sino el liminal, el hombre violento, "macho" que bebe cerveza y se gana el sustento por medio de su cuerpo, única posesión, que mercantiliza. O el otro extremo, aquellos hombres olvidados, ancianos que después de trabajar una vida entera como obreros y/o trabajos manuales, dejan de interesarle a la sociedad y son relegados a esa parte que se niega pero a la vez reafirma a "lo uno" con su "otredad". Esos hombres sin espacio encontraron su lugar en el Pluma Blanca y por su puesto lo defenderían, porque sólo en él pertenecían a la sociedad que constantemente los expulsaba.

La segunda generación, se compone por jóvenes universitarios, poetas, expulsados del "Seven Eleven" a finales de los ochentas, aquéllos que en busca de un

³⁷ Por motivos de temporalidad no resultan sujetos de estudio de manera particular las generaciones, cinco, seis, siete, ocho. Son sujetos de la investigación como parte de la comunidad y las dinámicas que se viven en la cantina pero no las abordaré explícitamente en la investigación como a las anteriores.

sitio donde las convenciones sociales no los coercionaran para vivir experiencias externas a su rutinaria existencia, encontraron al “Pluma”.

J.S: bueno éramos alumnos de la escuela de letras y sabíamos que el “seven” la frecuentaban los escritores y académicos de la escuela de letras, eh, pero nos parecía un ambiente muy fresa, demasiado relajado y queríamos emociones más fuertes y el “Pluma” era la selva, en ese entonces había mucha violencia, mucho agandalle, había una vida mucho más intensa, había más emociones y esa fue una de las razones que nos llevaron ahí, en ese tiempo la gente que asistía, prácticamente eran carroceros, gente adulta, mayor, de vez en cuando se asomaban ahí otras gentes, digamos que tenían conductas delincuenciales y era lo que nos fascinaba, de vez en cuando se transformaba en una arena de boxeo ahí y era la materia prima que nosotros queríamos, porque queríamos ser escritores y eso era lo que nosotros creíamos que era la verdadera vida y queríamos escribir eso en nuestras historias.

Cuando la segunda generación irrumpió en la cantina, llegó a desafiar a la comunidad tradicional, a la “familia” o cofradía de hombres que se reconocían como iguales, quienes compartían límites sociales entre el ser y no ser, por el que pertenecían al Pluma Blanca del mismo modo que el “Pluma” les pertenecía. Como territorio considerado propio, había de ser defendido, y a pesar que los “invasores” eran congéneres representaban a “los otros”, aquéllos que a la primera mirada eran “lo uno”, el hombre válido, moderno, “estudiante universitario” que expresaba su liminalidad, “otredad” y por lo tanto no era bien recibido.

La pugna por el territorio no fue solamente simbólica, dio de manera violenta, golpes, peleas, desencuentros, quemas de libros, *carrilla* sistematizada, estiras y aflojas en la conformación territorial, hasta que dejaron de fijarse en las distinciones y se concentraron en lo básico, aquello que compartían: genitales masculinos, violencia, aguante, resistencia física al alcohol, los golpes, al calor y la vida misma.

Entrevistadora: ¿Tu crees que esta violencia que se vivió cuando ustedes llegaron?

J.S: ya no existe

Entrevistadora: ¿fue como momentánea, como parte necesaria del proceso para que después ya no hubiera violencia hacia los diferentes?

J.S: lo que pasó con aquellos asuntos es que quienes ejercían esa violencia estaban muy bien localizados, todavía andan rondando unos por ahí en el “Seven” o en el mismo “Pluma”, era como una etapa donde quienes leían quienes eran los intelectuales o pseudo intelectuales, estaban conquistando un espacio y los otros se estaban acostumbrando a la presencia de esa gente, porque la idea que había era, estos weyes se creen superiores, quieren formar una elite ahí adentro, entonces eso hay que combatirlo, dice el Joel que hasta libros quemaron ahí, el asunto era también contra la intelectualidad que iba ahí, entonces eso tuvo su época y se superó, ahora hasta amigos son, los que en aquellos tiempo eran los golpeadores ahora conversan y platican, se llevan bien, tal vez recuerdan aquello con nostalgia, (se ríe) se acuerdan de aquellos tiempos duros con nostalgia, pero ya es gente que está muy calmada, ya asimiló, no se ha vuelto a presentar otra generación o gente que tenga esos, esas actitudes, tal vez porque ya hay una cierta igualdad entre la gente que va ahí, digamos un nivel de aprendizaje que los equipara y los hace iguales.

Así, las letras, lecturas y educación dejaron de ser la línea divisoria para convertirse en un vínculo que permitió la conformación del Colectivo Pluma Blanca, en resumen que la generación uno dejara de lado la violencia física y se uniera a la generación dos para construir otro bar/cantina, el “Pluma” donde la liminalidad³⁸ dejó de valorarse negativamente y se resignificó como plusvalía.

Manuel: [...] La generación dos seríamos e incluso la generación uno como que se suma, de hecho ya después éramos amigos y nos pedían prestados libros para leer y es cuando empezamos ya nosotros como a mediados de los noventas a hacer una acción un poco más conciente pero informal y nos constituimos como colectivo, el colectivo Pluma Blanca [...]

El Colectivo Pluma Blanca de acuerdo también a la voz de Manuel es:

[...] un ambiente, que no, que no tiene un fondo, o un contenido específico, es más era sólo el membrete porque no había ni militantes, ni líderes ni nada, el colectivo era como centro de judas [...] De repente el colectivo ya es sinónimo de eso y el Pluma blanca ya es sinónimo de una cantina intelectualizada, allegada al

³⁸ De acuerdo con Victor Turner, la liminalidad tiene 3 características: 1) Estar entre-medio, es decir, estar fuera de los acuerdos estructurales de un sistema social dado permanentemente y por atribución. 2) El individuo liminal se mueve hacia un status superior y, el hecho de que no tengan status temporalmente, es un ritual que viene dictado por los requisitos culturales. 3) El individuo liminal está en una posición de inferioridad estructural. Por ello, hablo que el estar fuera, el ser y no ser, de los individuos que confluían-confluyen en el Pluma Blanca, deja de ser algo negativo en la medida en que se pertenece a una comunidad, donde el no ser, y estar fuera de la estructura social, es lo uno.

arte, no entran mujeres, en ese momento no entran mujeres todavía.

Sin embargo, el Colectivo no representa sólo un ambiente sino un grupo de poder simbólico dentro de la cantina. Grupo que otorga sentido de pertenencia a la cantina y tiene una posición privilegiada, aunque los miembros no lo reconozcan o quieran disimularlo, pero la comunidad si lo valora en ese sentido. Carlos al preguntarle ¿usted diría que siente que pertenece al “Pluma”?, responde, Si claro que sí, incluso se llegó a llamarnos el Colectivo Pluma Blanca. Y Manuel intenta negar lo innegable: “cuando inventamos lo del Colectivo Pluma Blanca, yo pertenezco al colectivo y por lo tanto al Pluma Blanca, ni siquiera ahí considerábamos un nicho divino, acá”, pero más adelante en la entrevista reconoce: “después venían los chavos con nosotros y nos decían, eit ¿podemos hacer esto?”.

Para que el Colectivo se reconociera como grupo de poder dentro del bar/cantina se dio otro reacomodo, otra pugna, esta vez la batalla no se libró con los puños, sino con la posesión física del lugar.

Manuel: [...] entonces nos dio por empezar a hacer exposiciones de fotografía y ahí fue otra ruptura también porque de repente teníamos que inaugurar entonces, la generación uno por decirte, que se quedaba en la barra tenía que soportar que apagáramos la rockola, entonces fue otra confrontación también con nosotros, estaban reacios porque nosotros desconectábamos la rockola, hasta que ya aceptaron y entonces empezaron a colaborar en, sobre todo en exposiciones de fotografía. Después ya, hubo lectura de poemas, hubo exposiciones de pintura, hubo performance, hacíamos teatro, teatrillo donde todos participábamos y era así algo como cosa desenfadada no había un a pretensión de hacer arte sino más bien de hacer el ridículo, nos gustaba hacer el ridículo, de repente agarrábamos al Ismael y le tapábamos la boca y se simbolizaba que era la represión a las ideas que hay, el Ismael es el prototipo, el producto más acabado de la cantina y del colectivo el Ismael, porque él es todo un receptáculo [...]

Justo en esta etapa de eventos, del reacomodo de la práctica y vivencia de la cantina ya no sólo como un lugar donde tomar cerveza, jugar butano o dominó con los amigos, sino resignificándola, reapropiándosela y dotándola de nuevas funciones y usos, se inserta a la comunidad la generación tres. El proceso de su inserción ya no se medió por la violencia física puesto que la comunidad había perdido la necesidad de

legitimarse a través de la fuerza, sin embargo existieron (existen) otros medios para librarse de “los unos” y “l@s otr@s” respecto a su unicidad, quienes no son aceptad@s en el territorio.

Manuel: De repente irrumpe, lo que yo llamo la tercera generación que fueron estudiantes, de las fechas no me acuerdo, no se si fueron a mediados de los noventa, entran ya de repente chavos y chavas de comunicación sobre todo, llega el Benja, el Omar, la Sussy, la Gabby, llegan un montón, pero un montón de gente y la cantina empieza, ya no era la segunda generación la que mandaba o imponía la norma, sino que ya de alguna manera los chavos, todos estos, les gustaba ir los jueves y viernes y ponían a Ramón Ayala y se ponían a bailar y de pronto la cantina se convirtió en un centro de baile, de gritos, de todos contra todos y ahí es donde yo ubico la irrupción de la mujer .

La tercera generación es el grupo que promovió las tokadas, siempre con la aprobación del Colectivo. Rafael³⁹ al preguntarle en la entrevista qué tipo de hombre acude al “Pluma”, respondió sobre el perfil de la población masculina de su generación y brevemente señaló algunas diferencias respecto de las otras generaciones:

[...] el rockero, intelectual, el artista, el poeta, el no trovador, me acuerdo que había muchos señores, como que hubo una brecha generacional, como que la generación de los universitarios le dieron otra vida a ese lugar, porque antes, ahí hubo gente que estuvo en el movimiento estudiantil de la uni y muy clavados en ese rollo, como atrapados en el pasado y como que la gente joven vino y le dio otro toque acá ¿no? [...]

De acuerdo a los testimonios de Alonso, Rafael y Fernando, la tercera generación irrumpió a finales de los noventa, principios del año 2000 y otro dato importante, es que es en esta generación es donde entran las primeras mujeres que se reconocen como parroquianas. Alonso y Rafael señalan el mismo evento clave (exposición fotográfica en octubre del 2000) como el parteaguas que derivó en la presencia femenina masiva dentro del Pluma.

Entrevistadora: ¿Desde cuando empezaron a entrar mujeres ya en masa?

Alonso: En masa empezaron a entrar las mujeres, yo ubico un evento un punto de inflexión que influyó en eso y en la vida misma del Pluma Blanca, es la exposición fotográfica que se realizó el 27 de octubre del 2000 y en la que los responsables y expositores invitaron a muchas amigas, conocidas y amigos que invitaron amigas y ahí se llenó esa noche el “Pluma”, había muchas

³⁹ Rafael, parroquiano, tercera generación. Ver anexo 1.

mujeres y si iban, te digo, si venía creciendo la población femenina, pero si hubo un evento que marco la diferencia desde mi perspectiva, que fue ese. Meses después se hizo otro evento y también se llenó y eso dio pie para que fueran muchas mujeres que ya habían oído de la cantina o que la habían visto (...) y a partir de estos eventos empieza la presencia masiva de las mujeres, empieza a gestarse porque no fue de un jalón.

Rafael: Si iban mujeres, un evento que pienso yo marcó una etapa diferente del Pluma Blanca fue una exposición de fotografía que hicieron ahí, Carlos Licón, Joel Verdugo y pues si dio lugar a que fueran mujeres, fue el primer evento cultural artístico. Esa fue la primera vez que fui yo y si había mujeres. Yo me acuerdo que si había mujeres.

Pero, ¿qué mujeres?, ¿acaso la apertura del bar/cantina fue el evento más esperado por la población femenina en Hermosillo? No. Como bien describen los entrevistados las mujeres que empezaron a acudir al “Pluma”, eran en primer lugar, sus invitadas, compañeras de escuela, amigas, estudiantes de la Universidad de Sonora primordialmente de las licenciaturas en Literatura, Ciencias de la Comunicación y Sociología, o algunas maestras o trabajadoras de la máxima casa de estudios sonorense.

Al bar/cantina, asisten mujeres también liminales, aquellas que buscan salirse de los parámetros, romper con ciertas amarras que las atan a roles tradicionales que les prohíben practicar el espacio público y vivirlo como propio. Mujeres que pretenden alejarse del estereotipo femenino de las estudiantes universitarias que sólo acuden a la escuela mientras se casan, las licenciaturas mencionadas, reciben el sobretítulo de MMC (Mientras Me Caso) en la comunidad hermosillense porque las estadísticas y el conocimiento del sentido común, demuestran que aproximadamente el 70% de la población en dichas carreras es femenina y no ejerce al terminar sus estudios o sólo lo hace de medio tiempo, porque se casan, se dedican al hogar y su vida gira alrededor de la televisión y el consumo. Celio y Carlos opinan sobre ellas:

Celio: las mujeres que van al “Pluma” son un tanto, un tanto distintas de otras, porque de cualquier manera en nuestra sociedad hay distintos sectores sociales que tienen un concepto muy bien definido en cuanto a que provienen de ciertos núcleos familiares, las mujeres que van al “Pluma” son mujeres un poco mas abiertas de criterio no? En el criterio, son mucho mas maduras son mucho mas alertas a lo que una sociedad de

consumo tan cabrona como la de ahora (piensa) eh, someten a las mujeres (...) la mujer que va al “Pluma” tiene esa característica muy , muy , que las distingue de las demás inmediatamente, una mujer más calculadora en cuanto a que (piensa) representan un proyecto, representan un (se detiene y piensa lo que dirá) una alternativa de vida y es una mujer que puede aportar ideas porque esta ajena a cualquier prejuicio es una mujer que está precisamente está despojada de prejuicios gachos como el deste, la critica de la gente mocha de la gente conservadora (...).

Carlos: (...) Entonces creo que una chava, una mujer que va al “Pluma” quiere decir que es una mujer de mentalidad abierta creo que cualquier mujer que vaya a una cantina o un bar aquí en Hermosillo o en Sonora, por ser un estado tan conservador, debe ser una chava, una mujer de, de eh (tiempo donde se calla y busca una palabra) con (sigue en la búsqueda del adjetivo) liberal.

La cuarta generación se incorpora a la comunidad del bar/cantina en el 2003 y le da otro giro a la cantina, una nueva significación al espacio. Se compone por estudiantes universitarios hombres, una presencia fuerte, ya no minoritaria, de homosexuales y mujeres heterosexuales y lesbianas (aunque estas últimas si son minoría). El movimiento más representativo de la cuarta generación son los “efímeros”, murales pintados en las paredes del “Pluma” y los cuales son realizados por parroquian@s que someten a concurso⁴⁰ su proyecto.

Manuel: Entonces te digo luego viene el otro aspecto que le da singularidad a la cantina y que también propone otras formas, y otro tipo de gente que va, que fueron los murales, los efímeros llegaron hace tres o cuatro años con los murales y se hace una fiesta, la semana esa de pintar era como el mayo en Paris, era como la toma de la reforma por el “peje”, era una obra de fiesta, de libertad, todo mundo ayudando, los que pintaban pintando, los que no sabíamos pues ayudando a pegar fotos o ayudando, consiguiendo el material, pero era una fiesta desde las 8 de la mañana hasta las doce de la noche cuando cerraban (...) A la fecha siguen entrando las mujeres pero también hay un, una fuerte presencia de homosexuales que tienen un lugar en la cantina, que tienen su esquina, y el diálogo entre ellos y con los demás en un plano de diversidad y de inclusión, lo que ha ganado todos estos cambios que te estoy diciendo a la cantina (...)

⁴⁰ El encargado de lanzar la convocatoria, calificar y dar resultados es J.S, miembro del Colectivo Pluma Blanca. Por lo tanto aunque parezca un movimiento independiente de la cuarta generación, no lo es, el Colectivo, aunque algunos de sus miembros no quieran reconocerlo abiertamente, es quien decide y controla la división espacial de la cantina y mayormente sus usos.

De este modo se conforma la comunidad de la cantina, hombres, mujeres, homosexuales, lesbianas, ancianos, personas que han encontrado en el lugar cierta plasticidad que ha permitido su reapropiación, el mismo establecimiento ha sido utilizado desde los años cuarenta para un sin fin de actividades modificando sus lógicas de interacción, pero sin deconstruir el territorio masculino. En los siguientes apartados me dedicaré al análisis y el impacto de dichas apropiaciones tanto en el espacio físico como imaginario de la cantina y su relación con el género.

IV. 1.1.2.2 Significación del espacio físico

El Pluma Blanca es una cantina vieja, un espacio pequeño, caluroso, que más que invitar, repele con su austeridad, insalubridad y temperatura, sin embargo, se ha convertido en un lugar amado a pesar de sus deficiencias.

Manuel: [...] De entrada por ejemplo no es un lugar el cual pudiéramos, este, invitar a toda la gente, porque es un lugar sucio, es un lugar eh desaseado, es un lugar a veces, este, lleno de fauna nociva, nociva, no nada mas de los que vamos, sino de la fauna, la fauna que se puede encontrar ahí, los baños están completamente jodidos se da el caso, y a veces es común que la tasa del baño donde la gente deposita sus excrementos no exista, tonces, la gente si, si algo ahí, el, el, el olor a orines, ¿no? Luego se da de repente el “Pluma” también adquiere rasgos así, que, que inéditos que tratan de conformar una identidad de su contrario, se convierte en anticantina, de repente a las diez se acaba la cerveza, o a las diez y media la cerveza esta caliente porque ya no hay cerveza, no hay cerveza, si venden 4 o 5 tipos de cerveza, de repente ya, hay mas que un solo tipo de cerveza, no hay una planeación [...]

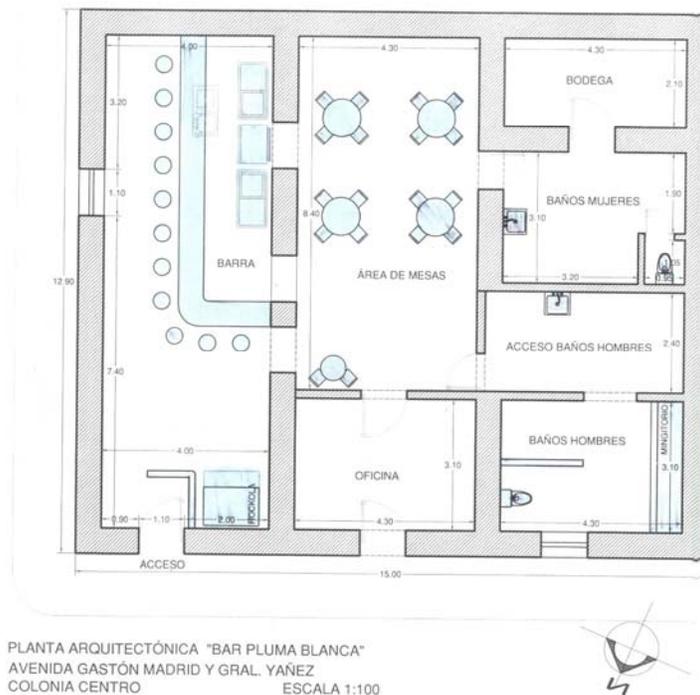
Omar y Celio hacen hincapié en el calor como característica del lugar, el primero señala que “el cooler no tiene agua, los baños apestan” y el segundo nos dice que el “Pluma” es:

“un lugar caluroso a donde uno entra a tomarse una caguama bien helada” [...] un lugar tan pequeño, tan incómodo pero donde nos gusta estar, hay veces que pienso yo que si algún día llegan a pegarle una arreglada, como ponerle refrigeración al “Pluma” la gente se va a sentir incómoda, mira no sé si te ha tocado visitar lugares en ciudades como Los Ángeles, Nueva York o el DF, lugares que les llaman ¿hoyos? Mira, porque el Pluma es una combinación de hoyo funky con un ambiente under, es un

ambiente donde, hay gente que le llama la atención, por curiosidad entran a conocer y la gente que no es muy madura se pega un estrelladón [...]

Cabe destacar que el bar/cantina sufre un aumento de grados Celsius directamente proporcional: a mayor cantidad de personas mayor temperatura se registra en el espacio reducido que lo comprende.

A través del siguiente mapa explicaré como a pesar de los contratiempos el lugar se apropia, se significa y valora de manera positiva en el imaginario y la practica espacial de l@s parroquian@s.



En el mapa se observa la planta arquitectónica del Pluma Blanca, pero como Rojas Arias nos dice, las paredes no son construidas al azar, todo tiene un sentido y es interesante ver la distribución física del espacio. No se debe olvidar la primera función que tuvo como construcción y la manera en que se ha ido adaptando a las nuevas necesidades, apropiaciones y demarcaciones.

Para la explicación denominaré área A, a la comprendida por el acceso, la barra, la contrabarra y el lugar de la rockola hasta la primer división; área B, a la mejor conocida como “sala Rogelio Sifuentes” que engloba el lugar de las mesas y la oficina; y por último, área C, a la tercera división conformada por la bodega, acceso a los baños y baños.

Un detalle digno de subrayar es que la cantina está decorada, sus paredes han sido cubiertas con obras de arte realizadas por parroquian@s que las utilizan como lienzo para plasmar lo que deseen. Esta característica, nos dice ya algo del lugar, sobre el cómo se ha ido modificando respondiendo al tipo de su clientela. Claudia y Mariana⁴¹ señalan que las paredes plasmadas en el “Pluma” son:

Claudia: [...] Son espacios que la gente toma por asalto para plasmar ahí lo que la pintura establecida no da espacios, las paredes del “Pluma” son lienzos, cualquier persona que tenga ganas de hacer algo lo hace ahí.

Mariana: Un espacio para expresar ideas

El área A se conforma por el acceso, un pasillo angosto, la barra, el espacio donde está la rockola y termina con una pared que divide al Área A de la B. Este lugar de la cantina es para “los de siempre”, quienes no temen ser vistos desde fuera, aquellos con suficiente legitimidad, en el bar/cantina, para sentarse solos o en grupo en la barra y programar música en la rockola, y son estos dos últimos lugares los dos elementos que destacan por su importancia física y simbólica en el área A.

La barra es de azulejo blanco, amarillento. Once bancos de estructura metálica y asientos de madera la rodean clavados al piso, inamovibles testigos silenciosos que en el ir y venir del Pluma Blanca se han ido quedado sin asiento. La canaleta debajo de los pies recuerda el pasado de la cantina y la ausencia femenina. Detrás de la barra, un espacio mínimo se despliega, propio y apropiado por el cantinero que se conforma con una contrabarra austera.

El lugar favorito por excelencia no sólo del área A sino de la cantina misma es la barra, desde ella se controla visualmente el espacio: quien entra, quien sale, con quién viene, con quién se va; el cantinero está cerca y abastece el vaso cada vez que se

⁴¹ Participante 1 y 4 del grupo de enfoque respectivamente, parroquianas, cuarta generación. Ver anexo 1. Cuadro 1.2

vacía, cambia la caguama⁴² o media sin demorarse; también, sitio de privilegio porque es uno de los pocos lugares donde hay ventilación directa, por un pequeño cooler que apunta sus rejillas en dicha dirección, e indirecta, por la puerta de acceso. El siguiente diálogo, entre la investigadora y un parroquiano de la tercera generación en una de las entrevistas realizadas, ilustra el punto:

Entrevistadora: ¿Dentro del “Pluma” tienes un lugar favorito?

Rafael: Sí, La barra,

Entrevistadora: ¿por qué la barra?

Rafael: porque para mí porque ahí tengo una visión general de todo, los que van entrando, la gente que va saliendo, está la música, ahí está fácil te atienden ahí.

La barra se divide, no porque se desuna y una físicamente sino porque no tiene el mismo significado sentarse en la esquina del fondo, en el centro o junto a la puerta que conduce al área B. Dentro de esta división el sitio más disputado lo comprende la esquina del fondo “el rincón”; desde ahí, se tiene una vista panorámica y a la vez la posición protege de ser observado, por lo tanto se convierte en lugar estratégico, puesto de poder. La mayor parte del tiempo el “rincón” es usado por un grupo de amigos gay, quienes pugnan disimuladamente por él en caso de no encontrarse disponible a su llegada a la cantina, es su espacio y lo ocupan puesto que se han apropiado del mismo. Un segundo grupo que disputa esta zona de la barra es el de “los rockeros”, pero si en una jornada cantinera coinciden los dos grupos se da la pugna sin violencia que generalmente es ganada por el grupo gay. Fernando⁴³, parroquiano de la tercera generación relata como él y sus amigos procuran ocupar siempre el “rincón” de la barra:

Nos vamos al fondo de la barra y ah, a comprar cerveza y a tomar y platicar obviamente y si traemos dinero de sobra pues a poner música, la rockola y ¡es todo! [...] Por lo general somos los mismos que frecuentamos y ¡si! también es el mismo, siempre procuramos estar ubicados en el mismo lugar, que es el fondo de la barra.

El lugar de los parroquianos más antiguos también se ubica en la barra, algunas ocasiones lo comparten con las nuevas generaciones pero otras sólo con los amigos de

⁴² Se denomina caguama a la botella de 1 litro de cerveza.

⁴³ Fernando, parroquiano, tercera generación. Ver anexo 1.

antaño. Dichos parroquianos suelen sentarse frente a la rockola enseguida del espacio que conduce al área B. Lo anterior no es azaroso he mencionado ya que la rockola es un elemento a través del cual se ejerce el poder y ellos están ahí, cerca, cuidando y encarnando la posición de autoridad legítima que el tiempo, la convivencia y la historia misma del lugar les ha otorgado. Si no se ubican en dicho sitio, suelen ocupar el inicio de la barra, lugar privilegiado para el control visual de la cantina. Ahí la posición no resguarda de las miradas, pero al ser un grupo legítimo y el más poderoso simbólicamente no importa ser vistos, sino todo lo contrario, la intención es hacerse presentes. J.S relata una jornada normal en el “Pluma” y a la vez destaca la importancia de la barra, de la rockola, y la posición de poder que como antiguo parroquiano ocupa en el bar/cantina.

Llegar a eso de las 7 de la tarde, solo o en compañía instalarse en la barra y de pronto ver aparecer la primer paciente y así toda la jornada , no hay que moverse de lugar solitos llegan al gabinete psiquiátrico, aquí principalmente vengo a dar clases de “autostim”, platicar con la gente acerca de sus problemas, aquí la gente viene a quitarse la mascara y a ser ella, y así van transcurriendo las horas, luego se asoma una cara bonita por ahí luego ves cosas inimaginables y luego volteas a la derecha y a la izquierda, eh , llegan las 12, 11 , 1 de la mañana la rockola a todo lo que da el piso mugriento, la gente yendo y viniendo en misteriosas salidas y entradas, el cantinero que no se la sacaba, pero gozoso por tanta demanda, y llega el , la hora de cerrar y nadie se quiere ir , todo mundo se quiere salir con el vaso, ya las miradas perdidas, el paso tambaleante pero todavía las ganas de seguir aquí [...]

El centro de la barra es el comodín, lo mismo puede ocuparse por los solitarios, los que vienen de paso, y/o algunas mujeres; el único requisito es que esté libre. Sin embargo, el comodín puede tornarse un sitio difícil al encontrarse rodeado por grupos bien definidos, en ocasiones, cerrados a la interacción. De manera particular el grupo del “rincón” que mantiene su lógica de interacción intragrupal y con personas muy allegadas al círculo complica la apropiación de dicho espacio, ya que en ocasiones dicho comportamiento lo convierte en un lugar excluyente. Manuel ilustra el punto con su comentario vertido en entrevista:

[...] Si ves el fondo de la barra verás un cierto tipo de gente que, que con cierto tipo de prácticas y un círculo más o menos cerrado

al menos que se saluden a los demás, eh , que, que, que realmente les gusta ponerse en esa parte de la cantina, y de ahí hacen su tertulia no?, de hecho es más o menos cerrado el grupo, y con prácticas, con prácticas también eh , eh ,eh , de este , también distintas, muchos de ellos son homosexuales, no? [...]

No es sencillo ocupar un sitio en la barra. Es necesario llegar temprano o ser un/a parroquian@ o grupo con posición de ventaja en la división de poder de la comunidad, esto se debe al valor simbólico que ha adquirido como el lugar favorito de la comunidad.

La pared, junto al acceso de la cantina, suele servir de descanso. Cuando la cantina está llena el pasillo se convierte en un emparedado humano, entre parroquian@s sentados y de pié, a través del cual hay que estar transitando para conseguir cerveza, saludar amig@s, etcétera, resultando imposible evitar el roce con otros cuerpos. Encontrar mujeres en esa posición resulta anómalo, ellas prefieren estar en la sala Rogelio Sifuentes, la intimidad de la cantina, no en el cruce, el movimiento, sino en el lugar “detenido”.

El segundo elemento importante del área A es la rockola, puesto que a través de ella también se divide el poder, quien la controla domina a los demás al menos en el sentido de que es la música que le gusta a esa persona o grupo la que tendrá que escuchar la comunidad. La oferta ha ido cambiando a través del tiempo y por los gustos de los nuevos miembros de la comunidad. Esta nueva forma de dominarse deriva en la no violencia física, sino en otro tipo de control y poder, uno menos visible pero palpable, Celio ejemplifica con su comentario:

Si te fijas ya no hay la violencia de antes donde cualquiera se paraba y te daba un golpe, ahora no, es yo se lo atribuyo más a la convivencia de las generaciones que a la vez compiten, compiten mucho, y esto se refleja en la rockola, si te has fijado la variedad de música que hay que dices tú, ah cabrón, puedes encontrar desde un Pedro Infante hasta un Led Zepellin, las cosas más extrañas de música, van compitiendo, entonces ahí se refleja que van compitiendo las generaciones, todos esos rollos de generación.

La rockola está ubicada a la derecha del acceso de la cantina, en la esquina con la pared que separa el área A de la B, enfrente de ella entre la barra y la puerta de acceso al área B, se dispone una mesa, otro lugar relevante que siempre se ocupa.

Suele disputarse entre un grupo de jóvenes literatos, que a pesar de su edad son viejos clientes del bar, y/o algunos parroquianos antiguos. La mayor parte del tiempo el grupo de jóvenes literatos lo retiene y dependiendo de su ánimo programan la música que se ha de escuchar en el bar/cantina. Resulta relevante destacar que en el tiempo que duró mi investigación no vi a ningún grupo de mujeres ocupar dicha mesa, algunas se sentaron ahí pero sólo como participantes del grupo de jóvenes literatos, tampoco presencié que alguna pusiera música en la rockola, ésta fue siempre controlada por los hombres de la cantina.

Dependiendo del ambiente que se desarrolle en la cantina, los espacios se resignifican, reapropian y refuncionalizan; por ejemplo, si la noche se antoja para bailar, el espacio entre la barra y el acceso al bar/cantina sirve de pista, Ismael Mercado⁴⁴ es el único parroquiano libre de hacerlo en cualquier lugar, y su característica “temblorina” y movimiento de manos lo definen como un “bailaor” incansable, representante digno de la comunidad Pluma Blanca. Además de Ismael, cualquier valiente puede lanzarse a la pista, ahí se rompen fronteras y el género deja de ser el primer elemento de exclusión más no de diferenciación, resulta más común encontrar mujeres bailando acompañadas por sus amigas y esporádicamente por algún hombre que dice, “vamos”.

Pasemos ahora al área B la cual se conforma por la oficina y el apartado de las mesas. Dentro del Pluma Blanca es lo más protegido después de la barra, quien controla esa área, domina también en cierto sentido el bar/cantina, es el espacio público en la medida que es de todos, compartido y privado porque está adentro, lejos de la mirada, escondido, sin tránsitos externos.

En él las personas ocupan las mesas, beben cerveza y platican entre sus amistades. Es común encontrar a las parroquianas, ellas suelen ocupar las mesas que colindan con la pared que divide al área A de la B, de alguna manera se está cerca de la barra y el cantinero las tiene presentes, están justo en el centro a la distancia perfecta entre el baño y la barra. En ocasiones son grupos femeninos al cien por ciento, y otras, son mixtos.

⁴⁴ Poeta sonorenses, que acude al Pluma Blanca desde la década de los setenta, pero quien no deseo colaborar en esta investigación, sin embargo, él es una institución dentro del bar (No quiso participar en la investigación como informante o entrevistado).

Si lo que se persigue es una mayor intimidad y menor interacción con otros grupos o personas deben tomarse las mesas pegadas a la pared del fondo, ahí nadie molesta o interrumpe, sólo se acercan a saludar l@s amig@s.

Existe un punto estratégico en esta área y es la mesa ubicada en el pasillo que une el área A con el B, nunca está vacía, es ocupada por algún parroquiano reconocido, no alguna persona casual, puesto que desde ahí se controla visualmente el espacio, se está cerca de la barra y en constante comunicación con el área A que tiene mayor peso simbólico y relevancia para la comunidad.

En general la sala Rogelio Sifuentes no es un lugar tan disputado como el área A; sin embargo, sí es valorada, sobre todo cuando se organizan los eventos. Se le ha puesto ese nombre en honor a un parroquiano, artista plástico, poeta y bohemio que falleció años atrás y dejó delimitado, aún después de su ausencia física, su lugar en el bar/cantina y en la comunidad.

En esta sala se improvisa el escenario para las lecturas de poesía, las exposiciones fotográficas o “tokadas”, aunque éstas ya no son permitidas; sin embargo, durante un periodo aproximado de cuatro años fueron el evento cotidiano de la cantina. Manuel comenta sobre el “boom” de las tokadas así como su declive:

Entonces se da lo de las tokadas, entonces hay otro “boom” en las tokadas, que tiene que ver con la droga, sobre todo la marihuana, hay lugares, incluso la cantina se, se adecua, adecua sus espacios a lugares donde se podía fumar, con códigos que se creaban para saber cuando había que evitarlo o cuando hacerlo, invitaciones colectivas, etc., todo mundo traía y todo mundo rolaba, entonces era una onda de mucho peace and love, pero también de mucho desenfreno, en el sentido de una vivencia simbólica, por ejemplo bailar el slam o sobre todo como se da en las tokadas, no todos entran no porque no quepan ni nada, sino porque no quieren, muchos no entran, se quedan afuera en las esquinas y entonces la suerte que había es que no había casas habitación pero de todas maneras pasaban los policías y se daban enfrentamientos, ahí se dieron enfrentamientos con los policías, se llevaron a algunas gentes, no se como estuvo pero ya el dueño prohibió las tokadas, y se acabaron.

Cuando se desarrollan los eventos, el área B pierde su intimidad y se convierte en un espacio público, “atiborrado”, donde el tránsito se dificulta por la cantidad de personas que coinciden y conviven, incluso se convierte en otra pista de baile, en la

cual aún sin quererlo se termina danzando por el contacto inevitable de los cuerpos que han perdido el espacio vital entre ellos.

La oficina funciona como una bodega en donde se depositan los cartones de cerveza vacíos, entre otras cosas. También es el conducto que lleva a la salida de emergencia, que todo establecimiento debe tener según disposiciones legales; pero si ocurriera algún percance no cumpliría dicha función, puesto que el espacio se ha nombrado así para esconder la ausencia y la no planeación infraestructural.

Por último, el área C incluye el acceso a los sanitarios y a la bodega. En la lógica de lo público-privado, es lo más íntimo, el lugar secreto de la cantina, el área olvidada: su descuido es evidente, paredes deterioradas, pisos sucios, baños malolientes. No obstante los parroquianos le adscriben usos distintos a sus funciones tradicionales por medio de la resignificación y reasignación espacial del territorio, así el área C se esconde, finaliza pero a la vez es importante para la lógica desarrollada en el Pluma Blanca.

La primer parte de dicha área se conforma por el acceso al baño de mujeres, la bodega y el baño femenino. En el pasado remoto de la cantina, la bodega y los accesos hacia los baños funcionaban como cuartos en donde se proveían los servicios sexuales. En la actualidad, el acceso al baño de mujeres funciona como depósito de artículos de limpieza en él se ubica una toma de agua, un balde y un trapeador, ¿por qué? A pesar de no ser las mujeres quienes se encargan de la limpieza en el Pluma Blanca, tradicionalmente ha sido a ellas a quienes se les atribuyen dichas funciones domésticas y en el bar/cantina se repiten algunos patrones de la vida cotidiana, si no es que todos, ergo el trapeador va junto a la mujer, al menos imaginariamente y en cuanto a la disposición espacial en el bar/cantina.

El pequeño lugar donde se ubica el retrete femenino, es un sitio con el que toda parroquiana está inconforme, la mayor parte del tiempo está sucio u ocupado, no hay papel y en ocasiones tampoco agua. Algunas preferirían no conocerlo, pero es imposible no visitarlo, sin embargo todas lo conocen y se expresan de la siguiente manera, sobre el único espacio que les pertenece en la cantina:

Claudia: Es nuestro granito de arroz negro, cuando vas a una cantina lo mas lógico y obvio es que quieras ir al baño pero el

“Pluma” no se caracteriza por ser un espacio muy higiénico pero aquí de “aguilita”⁴⁵ y rápido para fuera.

Mariana: El lugar mas feo del “Pluma” no se si lo ves con el enfoque [...] no se si piensan como una manera de hacernos sentir menos ponernos el lugar feo ahora que asisten mas mujeres, ahora que metieron ese espacio.

Un uso distinto, más no nuevo, se relaciona con intercambios sexuales de todo tipo tanto en el acceso como en el baño y si bien, el Pluma Blanca ya no es el prostíbulo de antaño, existen aún vestigios en el imaginario, nociones de permisibilidad que no coartan este tipo de intercambios. Estas prácticas se dan en dos ocasiones extremas, cuando hay poca o mucha gente en la cantina. Manuel nos comenta:

De repente brinca Eros y es posible entrar al baño y entrar en, en un trío, encontrar a tres mujeres o encontrar, no es lo común, también, que yo sepa, también a lo que me ha pasado , o de repente encontrar a un hombre y dos mujeres, dos mujeres y un hombre, eh, eh , besándose, abrazándose, no?

La segunda etapa del área C que corresponde al baño de los hombres y su acceso es un sitio más transitable, si bien sólo hay un retrete también se cuenta con un mingitorio, por ello no es factible ver a un hombre en fila, esperando entrar al baño como en el caso femenino. No obstante, existe un elemento que hace a los hombres formarse en torno a este sitio, las drogas, pues es el lugar destinado para el consumo tanto marihuana, coca y otras sustancias duras. El código de pase, es una mirada, una sonrisa cómplice y que un hombre le diga a otro: “voy al baño”. Los “dealers”⁴⁶ son conocidos por la comunidad Pluma Blanca, pero hay que tener cierta cercanía para acceder al “espacio vedado”. Las mujeres están excluidas de este proceso puesto que a pesar del aparente libre tránsito, el baño masculino es un espacio prohibido para ellas y las excluye de lo que en él sucede.

J.S: En el “Pluma” pasan muchas cosas que en otros bares no pasan, cosas que rozan incluso en la delincuencia, hay personas que venden droga, todos los días, y consumen, eso lo hace doblemente peligroso porque te puedes involucrar ahí, si traes una

⁴⁵ El termino “aguilita” se utiliza para nombrar el ir al baño sin sentarse sobre la taza y es una técnica muy utilizada por las mujeres sobre todo cuando hay desconfianza por temor y precaución de contraer alguna enfermedad o infección.

⁴⁶ Nombre con el que se le conoce a los proveedores de droga

chicharra, si traes un pase, o andas con alguien que está ahí o si de pronto te invitan y te agarran ahí en el fondo no!(acceso baño hombres y baño), entonces eso tiene de cabrón el “Pluma”.

Considero que la lógica divisoria del espacio en público y privado funciona dentro del territorio. Las reglas son puestas por los hombres, sobre todo por el grupo de parroquianos antiguos y sus sucesores.

Como expliqué el área A, es la más valorada y disputada, donde todos quieren estar pero es excluyente. El centro ligado a la idea intimidad y privacidad, no lo es tanto como el área C donde sucede lo “innombrable”, lo no permitido por la ley, que se esconde y protege a través del silencio, códigos y contraseñas.

Como buena comunidad, existen puntos de vigilancia y protección ocupados por miembros legítimos, quienes están pendientes y listos para cualquier imprevisto. Así protegen su espacio, sus mujeres y su diversión, en una lógica donde las reglas son suyas y hay que respetarlas.

Las mujeres no definen los sitios a ocupar, ellas transitan e interactúan donde les es permitido. En el tiempo que estuve como observadora participante no observé ninguna pelea o discusión entre mujeres, en cambio algunas ocasiones hubo fricciones masculinas (por un lugar, una canción o una mujer⁴⁷) entre distintos grupos pero sin llegar a los golpes.

De este modo el “Pluma” se va definiendo, apropiando y resignificando. Se construyen nuevos usos, ya no se juega butano o dominó, se bebe cerveza, sí, se baila, se ama, se goza, pero sobre todo, las noches de fin de semana, la tranquilidad de la cantina tradicional desaparece y se abre la arena para la interacción cara a cara, compleja, sencilla, dependiendo del lugar físico que se tenga en el espacio, el cual no deja de ser imaginario pero está siempre oscilando entre el ser y no ser, entre la posibilidad y la delimitación que lo convierte en territorio masculino.

Particularmente el Pluma Blanca con su lógica, códigos, idas y vueltas se inserta como cantina en un sitio que une al pasado con el presente urbano de Hermosillo donde se desdibujan y dibujan mujeres y hombres que pretenden construirse desde la resistencia.

⁴⁷ Elementos simbólicos a través de los cuales se otorgan las posiciones de ventaja o desventaja dentro de la cantina, es decir, a través de los cuales se mide y se reparte el poder.

IV.1.1.3. Pluma Blanca imaginario: construcción desde la espacialidad de la resistencia

¿A qué me refiero cuando menciono la construcción imaginaria del espacio? A las creaciones que se hacen sobre dicho símbolo, porque "[...] hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo "inventado"[...] o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas "normales" o canónicas" (Castoriadis, 1983: 219). Así el espacio se divide, se vuelve frontera, límite, libertad absoluta, posibilidad infinita, en la medida en que se imagina como cosa, lugar, función... y responde a los valores socialmente compartidos. Es importante señalar que dicho artificio es atravesado por los imaginarios de género⁴⁸. Considero que el género es, la primera categoría de exclusión⁴⁹ por lo cual es relevante tenerlo presente para comprender la manera en que lo imaginario y la asignación arbitraria de valores a los símbolos (también arbitrariamente contruidos) en interacciones sociales mediadas por el poder, generan sociedades desiguales e inequidades que lejos de ser inadvertidas, son experimentadas por personas concretas en lugares determinados.

La designación espacial dicotómica público/privado es relevante para este apartado por lo tanto retomo a Rabotnikof quien reflexiona que a lo público se le han otorgado tres sentidos básicos:

En el primer sentido lo público alude a lo que es de interés o de utilidad común a todos los miembros de una comunidad política, a lo que atañe al colectivo y, en esta misma línea a la autoridad que de allí emana. [...] público se vuelve progresivamente sinónimo de político. El segundo sentido alude a lo público en contraposición a lo oculto; es decir a lo público como no secreto, lo manifiesto y ostensible. Decimos así que tal cuestión ya es pública en el sentido de "conocida", "sabida". El tercero, es derivado de los anteriores, remite a la idea de lo abierto en contraposición a lo cerrado. En este caso se enfatiza la accesibilidad en contraposición a la clausura (Rabotnikof, 2005: 9 y 10).

⁴⁸ Cuando hablo de los imaginarios de género, me refiero a la construcción histórico-social y simbólica que se hace sobre las funciones otorgadas a las diferencias sexuales de los cuerpos humanos, la significación y resignificación que conlleva a las valoraciones negativas y positivas de ciertas características en una sociedad determinada. En resumen, lo referente a los dos primeros elementos interrelacionados que comprenden al género según Scott.

⁴⁹ Porque como Scott señala, el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder, es decir, el género es la primera categoría de exclusión porque es la base para la división social, es la primera casilla en la que se encierra a un ser humano incluso desde antes de nacer, el valor designado en dicha sociedad, las funciones sociales, alcances y prohibiciones, en fin, es lo que ubica en una posición en ventaja o no respecto de otros cuerpos sexuados y generizados.

Lo privado sería en el primer sentido, lo individual y particular; en el segundo, refiere a lo oculto, que se preserva o se sustrae de la mirada de los otros; y en el tercero, responde a lo cerrado, lo inaccesible a la mayoría.

En esta lógica el espacio público se ha significado como masculino, donde la individualidad es el rasgo por excelencia. La política, la calle y la cantina (en México, Hermosillo) son tres de los lugares más importantes para la negociación, toma de decisiones y reconocimiento masculino. Y el privado, ha sido valorado y significado como el espacio femenino por excelencia, donde, se desarrollan las actividades menos valoradas socialmente y la casa se erige como el lugar de las mujeres (Amorós, 1994).

El Pluma Blanca pertenece al espacio público, desde su creación fue imaginado, como espacio masculino, lugar donde se comercializaba el placer por medio del intercambio de servicios sexuales. El prostíbulo de la década de los cuarenta, lugar liminal tanto geográfica como socialmente se imaginó prohibido, vedado, peligroso, “malo” y fuera de la norma, elemento necesario e indispensable para el cuadro del viejo oeste que describiría bien al Hermosillo de aquella época.

El bar/cantina se definió como un lugar público-privado, glamoroso-técnico⁵⁰. Un espacio para la interacción entre dicotomías expresadas en cuerpos. El glamour de la prostituta, especialista en los secretos del sexo y el placer, en oposición con la técnica, la capacidad adquisitiva del cliente que a través del dinero accede al secreto.

Esta conjunción de lo prohibido, impropio⁵¹, liminal permitió que (sin importar la transformación física de la ciudad que poco a poco se tragó al Pluma Blanca ubicándolo en su centro, o su conformación como bar/cantina), en el imaginario de la clase media hermosillense el Pluma Blanca bar/cantina aún sea considerado como “un lugar de

⁵⁰ El glamour es el secreto, el sigilo [...] Lo femenino del secreto puede documentarse en objetos que históricamente han pertenecido a las mujeres: baúles cerrados en la Edad Media, las llaves de todas las puertas hasta el renacimiento, los gineceos o habitaciones femeninas [...] El glamour, hace de las hijas de la luna las reinas de lo privado [...] Por el glamour lo femenino aparece asociado a lo enigmático, al misterio a lo desconocido. No es que lo femenino sea enigmático [...], sino que al revés, lo enigmático es femenino (Fernández Christelieb; 1998: 62 - 64) y la técnica es el poder de obtener resultados sin que importen los medios, de producir fines sin conocer los principios, de dar respuestas sin darse cuenta de las preguntas. Nuestro mundo económico, material y organizacional es una obra técnica [...] en todo caso, es lo contrario al glamour, porque hay números, y las cosas están llenas de cálculos; es en parte por las cuestiones técnicas que no existe el enigma” (Fernández Christelieb; 1998: 66 y 67).

⁵¹ El *continuum propre-propriété* ligada a la economía del deseo masculino y al intento de asegurar su capacidad de repetición fueron haciendo de la casa el límite prohibido, como menciona Hélène Cixous: la oposición adecuado/inadecuado, propio/impropio, limpio/sucio, mío/no mío (la valoración de la propia propiedad), organiza la oposición identidad/diferencia. Todo ocurre como si, en medio segundo, el hombre y el ser se hubieran apropiado el uno del otro. Y como si su relación con la mujer todavía estuviera en juego como la posibilidad – si bien, amenazante, de lo impropio, sucio, no mío: el deseo se inscribe como el deseo de reapropiar para sí aquello que parece escapársele (Cixous citada por Stephenson, 1998: 63).

mala muerte” ergo siga conservando su carácter liminal a pesar de las modificaciones sufridas.

El imaginar a la cantina como territorio masculino se institucionalizó en la ley que regula a las cantinas, en ella se prohibía la entrada a menores de edad, uniformados y mujeres⁵². ¿Por qué la prohibición? Regresamos a la noción de lo propio e inapropiado: la cantina es un lugar “propio” de los hombres e inapropiado para las mujeres o al menos para las virtuosas/mujeres-en-casa⁵³, porque a pesar de las disposiciones legales, la presencia femenina no ha estado ausente del todo, puesto que ha habido cantineras, meseras o prostitutas. “Cuando íbamos no había mujeres, había unas dos o tres que aparecían esporádicamente por ahí, eran viejas borrachas, vagas o putas”⁵⁴ es decir, “públicas” en el sentido de que no tenían un padre, esposo (figura masculina que las contuviera o controlase su sexualidad), una mujer no virtuosa, publicitada, en el sentido de estar abierta, visible, a la disposición de los deseos de quienes controlan el lugar-territorio. Así, en estos roles las mujeres sólo legitimaban dicho imaginario y práctica social del lugar.

Con el transcurrir del tiempo y la apertura de otros espacios mediante la lucha feminista, se eliminó la prohibición de la entrada femenina (como parroquiana) a dichos establecimientos. En el Distrito Federal ocurrió en 1982 y en Hermosillo como expliqué antes, en 1992 se reforma la Ley de Alcoholes y se explicita la obligación a contar con sanitarios exclusivos para mujeres con lo cual queda asentada la presencia femenina y la necesidad de un espacio propio dentro del establecimiento. Sin embargo, la modificación a la regla no significa transformación del imaginario o de la vivencia como territorio masculino.

[...] la cantina, año tras año ha representado un lugar sagrado, templo del machismo, capital del albur, rincón de los despechados, testigo de las espontáneas manifestaciones de afecto masculinas,

⁵² En Hermosillo Sonora estuvo prohibida la entrada de las mujeres a las cantinas hasta 1952:

Los propietarios, administradores o encargados de cantinas y expendios de bebidas alcohólicas o de cerveza, estarán obligados:

Artículo 14 del Reglamento de cantinas y expendios de bebidas alcohólicas y cerveza del municipio de Hermosillo, Sonora, 1952

[...]

III. A impedir el acceso de menores y mujeres a dichos establecimientos y a inscribir esta prohibición en parte visible del exterior de los locales que ocupen.

⁵³ Termino retomado de Wigley citado por Stephenson, Marcia (1998) “Hacia un análisis de la relación arquitectónica entre el género femenino y la raza en Bolivia” en *Debate feminista*, Año 9, Vol. 17, abril de 1998, México D.F. Pág. 64

⁵⁴ J.S, informante 1, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

punto de encuentro para discutir cosas de hombres, cenáculo sano que no distingue clases sociales, espacio ideal para los chascarrillos y las risas o las lágrimas reprimidas (Hernández, 2004:45)

No obstante, el imaginario del bar/cantina no sólo se construye desde la mirada externa, o desde el pasado, sino desde la comunidad que se ha apropiado de él. Como ya dije el espacio no ha sido, no es y no será para lo mismo, de esta manera el “Pluma” tampoco, en la actualidad es una cantina que se imagina y significa en el contexto inmediato de la ciudad y la reinterpretación que se hace de ella.

Los lugares son privados o públicos en dos sentidos: primero, son privados porque se apropian y se pertenece a ellos, y públicos porque no son de nadie y a la vez de tod@s; segundo, se designan como públicos puesto que, pertenecen a la esfera del espacio público como la calle, la política, la cantina, etcétera, pero son privados porque se ligan a la esfera privada de la vida, como el hogar. Como bar/cantina el Pluma Blanca es público porque pertenece a esa esfera, y es privado porque ha sido apropiado, sus parroquianos pertenecen a él y viceversa.

En la construcción imaginaria el Pluma Blanca se significa como de los hombres y, en algún momento también, para los hombres. A continuación un testimonio que ilustra.

Rafael: Yo pienso que sí, si es un lugar de los hombres (la cantina) pero no es un lugar para los hombres. De los hombres yo creo que es porque domina el sexo masculino ahí en la cantina, es el que lleva, ves más hombres que mujeres, todo el ambiente ahí está basado en los hombres porque es quien reina en la cantina y no es para, porque si una mujer va y quiere entrar hay apertura y al contrario, los dueños y todos encantados de que vaya una mujer a una cantina.

¿Qué es lo que me permite hablar de la cantina como territorio masculino? En primer lugar, hablamos de que el territorio es un lugar que se apropia, se considera exclusivo y produce identidad. La cantina/bar como lugar apropiado ayuda a la construcción de la masculinidad pero también al sentido de pertenencia a X o Y cantina (territorialización, competencia).

Este proceso de territorialización generizada ha posibilitado que el Pluma Blanca haya sido apropiado por los parroquianos, sin embargo las parroquianas sólo pertenecen sin experimentar la apropiación del lugar.

La no apropiación femenina de la cantina resulta obvia, puesto que el Pluma Blanca se imagina como masculino y sólo se abre a la interacción con el otro género partiendo de los pactos establecidos entre los parroquianos sobre cuales son los límites y las reglas del territorio.

Las parroquianas afirman haber buscado la manera de acudir al lugar y en esa búsqueda se les abrió un espacio, por lo tanto son integrantes de la comunidad Pluma Blanca, pero no territorializan, reconocen a la cantina como un espacio apropiado por los hombres, quienes lo abrieron para la interacción.

Mariana: [...] yo pertenezco al “Pluma” porque yo decidí entrar ahí no el “Pluma” me buscó y pertenezco a él como si fuera una familia y cuando una persona deja de asistir te da tristeza y al principio como que vas a “pistear” pero cuando falta alguien no es igual

Daniela⁵⁵ en respuesta a la pregunta ¿tu perteneces al Pluma Blanca o el “Pluma” te pertenece a ti? Contestó que ni ella pertenecía al “Pluma” ni el “Pluma” a ella, por lo tanto no existe sentido de pertenencia ni al lugar ni a la comunidad “plumablanquera”.

Resulta lógico encontrar estas diferencias, en la medida en que son los hombres como grupo quienes han territorializado la cantina, mientras las mujeres desde su entrada han respetado la configuración de la misma, sin participar de manera directa en la configuración de la significación simbólica dominante del lugar. El género determina dicha participación en los procesos significativos y de territorialización, al ser el primer elemento para la distribución asimétrica de poder.

Tanto las dinámicas desarrolladas como la información recopilada en el trabajo de campo permiten afirmar que en el Pluma Blanca, se ha construido una comunidad tradicional que responde a la comunidad de ser, de lugar y de pensamiento.

La identidad de ser en la comunidad tradicional se encuentra asegurada a través del carácter de familia-raíz que acompaña la

⁵⁵ Participante 3 del grupo de enfoque, parroquiana, cuarta generación. Ver anexo 1. Cuadro 1.2

consolidación del clan, etnia o como grupo tradicional de base [...] los individuos se hacen persona a través de la internalización de las representaciones colectivas elaboradas por la sociedad de la que forman parte [...] Los ritos de pasaje, la transmisión de conocimiento sólo se logra a través de la existencia de un lugar de convivencia (Hiernaux; 2001: 35).

En el Pluma los hombres refuerzan y construyen su masculinidad por medio de las representaciones que de ella se hacen dentro del territorio. Antes de la entrada de los jóvenes y estudiantes, el “Pluma” era un territorio de hombres mayores y de clase baja, que jugaban butano, cubilete y “bebían cerveza para mitigar el calor”. A finales de los ochenta se da la primera disputa por el territorio, cuando entran los jóvenes literatos y universitarios. La violencia se vuelve cotidiana, las peleas y enfrentamientos son diarios, pero a medida que los hombres se reconocen, como hombres, es decir bebedores, violentos, duros, jugadores e iguales, es cuando la pugna por el territorio termina y los antes considerados enemigos se vuelven parte, amigos. Esto es posible, porque su identidad responde a las representaciones sociales de la comunidad del Pluma Blanca. Y la *carrilla*⁵⁶ sistematizada como la violencia y los golpes conforman un rito de pasaje para los iniciados, es decir los nuevos parroquianos. Así dejan de importar las diferencias de clase y educación, para asociarse como hombres y compartir una visión del mundo.

J.S: En los viejos tiempos cuando nosotros llegamos, solo había adultos mayores ahí, eran los reyes de la barra, se la llevaban jugando butano ahí, jugando al dominó y tenían su propio folclor, tenían sus propias charras, sus propias maneras de llevarse, eran como una familia, de carroceros, de burócratas, de albañiles, habían formado una especie de cofradía, eran los dueños de la cantina, entonces cuando nosotros llegamos se empezaron a dar ciertas rivalidades ahí, sintiendo que podían ser desplazados por la gente que estábamos llegando [...]

Responde también a la comunidad de lugar, a partir de compartir un lugar los individuos participan de una visión del universo que los une en forma identitaria. Es en el Pluma Blanca donde estos hombres son iguales, es en ese lugar determinado que se olvidan las clases y se comparte la visión del mundo, si no existiera el “Pluma” o estos

⁵⁶ El término *carrilla* se utiliza para nombrar un tipo burla sobre algún “defecto” personal del individuo a través del cual se le estigmatiza, denigra o no valora, y la *carrilla* sistematizada se convierte en hostigamiento o acoso de unos sobre otros por lo tanto sirve de medio de control.

individuos no confluyeran ahí, sería imposible hablar de una comunidad de lugar ni tampoco de los grupos que lo han tomado como referencia identitaria, como el Colectivo Pluma Blanca.

Por último, es una comunidad de pensamiento debido a que se comparten creencias, visiones del mundo, sistemas de vida. Esta comunidad se produce “[...] a partir de la transmisión de constructos sociales que realiza la misma comunidad en la repetición y transferencia de sus imaginarios a través de medios tan variados como su literatura, sus cuentos y otras manifestaciones de su arte” (Hiernaux; 2001: 39). Prueba de esto es la publicación de un pasquín⁵⁷ que circulaba dentro de la cantina y era escrito por los mismos parroquianos, así como una revista titulada *Historias de Horror*, la cual se vendía en otros espacios, no era sólo de autoconsumo, además la publicación del libro *White Feather Antology. La otra poesía Sonorense* en 1993, escrito por parroquianos. Otra expresión y representación se ha dado por medio de eventos culturales como recitales de poesías, conciertos, exposiciones fotográficas, “tokadas” y más recientemente los murales pintados en las paredes del bar/cantina hechos por miembros de la comunidad.

La comunidad “plumablanquera” comparte códigos que la mantiene unida, le permite defender su territorio y delimitar el tránsito, uso, apropiación y significación del espacio dependiendo de las relaciones de poder, afectos y vínculos que ligan tanto al territorio como a la comunidad misma. Sin embargo, dichos códigos se han ido modificando debido a la interacción entre las distintas generaciones en distintos tiempos de la historia del bar/cantina, de ninguna manera, son reglas escritas y aunque la mayoría de ellos se han fundamentado en la resistencia otros siguen formando parte del “mainstream” tradicional de la ciudad, incluso del país.

IV.1.1.3.1 Masculinidad (es) y feminidad (es) en el “Pluma”: construcción desde la alteridad

Como mencioné en el capítulo dos no creo en la existencia de una masculinidad hegemónica que rija las demás. Sino en la existencia de masculinidades hegemónicas regionales y contextuales. Por lo tanto cuando hable de masculinidad hegemónica no me

⁵⁷ El pasquín era el intento de una revista, escrita por los parroquianos del Pluma y contenía críticas con tintes izquierdistas en contra del gobierno municipal y estatal.

referiré al constructo que pretende abarcar al género masculino en general, sino a cierta parte de que habita en el norte de México, particularmente en Hermosillo, Sonora, donde no es una sino varias masculinidades hegemónicas las que coartan las posibilidades de ser hombre en dicha ciudad.

Sonora es un estado de tradición agropecuaria, el clima es austero y difícil, se necesita una fuerte resistencia para adaptarse a las inclemencias del salvaje verano o crudo invierno. El territorio se ha definido pendiente siempre de las invasiones provenientes tanto del sur como del norte, por lo cual ser regionalista es una característica de la identidad sonorenses. El estereotipo del hombre norteño se construye como el “macho” grande, honesto, directo, fuerte, que usa botas y sombrero, cuida ganado, bebe cerveza, maneja un pick up o camioneta y la “cultura” le importa un comino.

Si bien es cierto que los estereotipos no son la masculinidad hegemónica, si brindan pautas para entender la complejidad en que se trazan los límites del ser hombre en determinado lugar.

En Hermosillo, dicho estereotipo funciona como regulador, sin embargo existen otros.

Para los hombres del “Pluma” ser hombre se resume en ser físicamente diferentes a las mujeres, tener acceso a cosas que las mujeres no tienen, cumplir con una serie de mandatos como trabajar, tener hijos, una familia y preferencia heterosexual, es decir, se es hombre porque no se es mujer.

La masculinidad en el bar/cantina se construye o reafirma de manera distinta dependiendo del momento que se vive. Por ejemplo, en la primera etapa del establecimiento, cuando era prostíbulo, la masculinidad se reforzaba mediante la exaltación y valoración positiva de la actividad sexual heterosexual masculina que conquista cuerpos femeninos y los utiliza para satisfacer sus necesidades.

En la segunda etapa cuando el Pluma Blanca es ya la cantina tradicional la masculinidad se construye entre hombres, diferenciándose de las mujeres al grado de cerrar el espacio a la presencia femenina. Se refuerza a través de la violencia y la demostración constante de quien es más fuerte, más resistente con más “aguante”. Entre estos hombres se pugnó el territorio y la lucha se llevó a cabo para demostrar quien merecía tener el control de la cantina, si los obreros o los estudiantes, los viejos o

jóvenes, quienes a final de cuenta demostraran ser más hombres para definir y defender el territorio de intromisiones.

J.S: La disputa era de ver quién era más cabrón que otro, no pero no en el rollo de sentirse macho, sino de marcar tu territorio, y como te digo ese ingrediente de que estos son los pendejos y estos son los inteligentes, los listos y a nosotros nos toco trabajo porque no leemos porque no estudiamos, porque no conocemos autores, porque no citamos a este o aquel, esta era la diferencia y lo otro pues no, si todos éramos unos perdidos pues, unos borrachines, en esos términos estábamos al mismo nivel, si te agredían, agredías, respondías, verbal o físicamente, ahí había un equilibrio eh, eso, al menos yo no lo siento así.

En esa misma etapa, pero cuando se deja de lado la violencia al reconocer como hombres a los congéneres intrusos que dejan de serlo, empiezan a construirse nuevos códigos y estrategias para reforzar elementos de la (s) masculinidad (es). Se abre el espacio lentamente a las mujeres y otras diversidades para reafirmar el ser hombre frente a “lo otro” de manera inmediata en la comunidad. La violencia física deja de legitimarse, sin embargo la carrilla sistematizada se convierte en el rito de pasaje para convertirse en parroquiano, la pugna ya no se da por el territorio pues ya está conquistado, por lo tanto es necesario conquistar nuevos espacios, y ahí es donde las mujeres entran y juegan un papel importante, ya que son un elemento más a partir del cual se refuerza la masculinidad pues significan el nuevo elemento por conquistar, hacerse propio.

J.S: Tal vez otra de las formas de construir la masculinidad, sea el galanteo, porque una cantina se ha transformado también en un lugar donde la gente se enamora, gente que anda por ahí se enamora y es una forma supongo de, luego te ven ahí con alguien y dicen ah órale, te ven tus amigos o te ven los otros y estás reafirmando tu masculinidad, por ejemplo, tienes una mujer que la andas controlando [...]

Así, en el Pluma Blanca la masculinidad se construye siendo heterosexual, conquistando mujeres y pareciéndose a ellas lo menos posible, bebiendo cerveza, hablando de arte, cultura, política. Compartiendo los códigos de acceso y resignificando símbolos. Por lo tanto, en este contexto, la masculinidad hegemónica es aquella que se construye en la alteridad respecto de los estereotipos pero compartiendo siempre

algunos rasgos con ellos. El hombre heterosexual, alternativo, liberal, de izquierda, que conquista muchas mujeres y es activo tanto sexual como culturalmente es el modelo a seguir y el más valorado simbólicamente en el bar/cantina. En segundo término se valoran los hombres con preferencias homosexuales pues al no sentir atracción por las mujeres se traiciona uno de los valores intrínsecos del ser hombre en la comunidad y por lo tanto eso amerita un castigo de desprestigio social que si bien no raya en la intolerancia o expulsión, si les resta poder para decidir, actuar y vivir la cantina.

En cuanto a la otra cara de la moneda, la feminidad, en el Pluma Blanca las mujeres se construyen distintas, se perciben “otras”, opuestas al estereotipo femenino construido en la localidad. Comparten con el resto las características biológicas y en ese sentido son iguales y “hermosas”, pero en cuanto a ideología son distintas, más liberales, más críticas, menos preocupadas por “vanalidades” como la vestimenta, los chismes de espectáculos televisivos, etcétera, mujeres que desde la perspectiva de los entrevistados pueden aportar ideas.

En su imaginario, las parroquianas, significan alegría, belleza, color y enriquecen la vida en la cantina, la hacen más atractiva para los hombres, ellas motivan la asistencia de algunos asistentes. Omar relata que asiste al Pluma Blanca a la hora del “gineceo”, las nueve de la noche, que es cuando hay más mujeres en las cantinas para él, todas las mujeres son bonitas y así como le dan vida a los “chamacos” le dan vida a la cantina. Una frase que resume sus ideas sobre la cantina y las mujeres es la siguiente: “las cantinas nos acogen y las mujeres nos cogen”.

Y en estas lógicas imaginarias surgen cierto tipo de representaciones que median las interacciones entre mujeres y hombres dentro del bar/cantina.

Pero, y ahora entramos a la materia densa: ¿qué representaciones pueden surgir de estas dicotomías bueno- malo, propio-impropio, libertad-represión, público-privado, hombre-mujer, en un territorio construido, dominado y protegido por los hombres? En cuanto a las mujeres, de manera general persisten las vinculaciones y asociaciones con deidades femeninas, la sobre exaltación de la sexualidad y la pose. En fin, las mujeres que van a las cantinas son vistas por los parroquianos como villanas o prostitutas, vírgenes o hipersexualizadas. A continuación cuatro testimonios lo ilustran:

Omar: Iban mujeres de mala calaña

Alonso: Si es mucho más agradable para los hombres que haya mujeres ahí y sin decir que su función es estar entreteniéndolo visualmente al hombre, no, sin decirlo así fríamente, pero si creo que pasa eso [...] a los parroquianos que frecuentan el “Pluma” les levantó el ánimo ver mujeres ahí [...] que las mujeres estén mezcladas siempre con los hombres, claro, bailando con los hombres, risas, [...] que estén todos los hombres y mujeres mezclados, rozándose

J.S: Había unas dos o tres que aparecían esporádicamente por ahí, eran viejas borrachas, vagas o putas [...] hacia acá del 2000, fecha en que empezaron a llegar muchas mujercitas ahí [...] en general hay aceptación, admiración y gusto, porque es un placer estar en un lugar donde están mujeres (con admiración) verdad! ⁵⁸

Carlos: Las mujeres forman una parte muy importante de nuestra vida como hombres en la sociedad, son una piedra fundamental en la que se basa la sociedad, la madre, no!, entonces la cantina no debe estar vedada para las mujeres [...] si pudiera acomodar la cantina a mi gusto pondría a los hombres afuera de la cantina y a las mujeres adentro, risas, porque la belleza es primero que la fealdad y los hombres son feos, [risas]

Pero, ¿por qué salir de la casa para ir a una cantina está ligado a la idea de una mujer con una moral relajada? En primer lugar la cantina se encuentra situada en el centro de la ciudad, en lo que fue la segunda zona de tolerancia del cuadro hermosillense, entonces las únicas mujeres que iban ahí eran quienes estaban, por medio de una transacción económica, a disposición de los hombres que requerían sus servicios.

La cantina ha sido representada como un lugar impropio para las mujeres donde el hombre está más cerca del vicio que del tradicional “deber ser”; por lo tanto ese imaginario de la cantina como un lugar de perdición a donde acuden delincuentes, alcohólicos y prostitutas, se concibe como un territorio vedado para la virtud, el recato y lo propio de la mujer, bueno de la mujer virtuosa a la que se le ha asignado el espacio doméstico, donde es protegida y alejada del deseo masculino. Retomando a Walkovitz, que nos dice que la entrada de cualquier tipo de mujer al espacio público, especialmente al centro de la ciudad, la ponía en una posición vulnerable puesto que la abría a la sociedad y en particular a los hombres, regreso a la idea de que tanto las dicotomías

⁵⁸ J.S, entrevistado 6 informante 1, Colectivo Pluma Blanca. Ver anexo 1.

propio-impropio, público-privado y bueno-malo, son fundamentales en la construcción de lo femenino-masculino.

Ahora si como bien nos explica Fernández la característica de lo femenino es el “glamour” que es lo secreto, lo no dicho, el silencio, resulta obvio que al salirse del secreto, al quedar al descubierto en el espacio público, las mujeres pierden su glamour y son reclamadas como algo público. Un objeto de ornato, decoración y donde el deseo masculino se cristaliza y con base en la “técnica” pretende apropiarse de ella.

Si, como los entrevistados y mi observación participante reflejan, la cantina está pensada, construida y es vivida en cuanto a las necesidades masculinas y como fui explicando es un territorio, una comunidad tradicional masculina, las reglas son impuestas por ellos y los términos de la interacción también, las significaciones más valoradas son las que ellos construyen y su imaginario persiste. Por lo tanto el que las mujeres hayan entrado de manera masiva a la cantina, no significa que lo hicieran en sus términos, sino que han debido adecuarse a las situaciones que se presentan en la interacción cara a cara en dicho lugar.

En el grupo focal que realicé con mujeres parroquianas, en general manejan un discurso donde dicen que el Pluma Blanca es un espacio a donde pueden acudir sin temor, y que se sienten parte de la comunidad, donde tienen queridos amig@s y hasta han tenido parejas sentimentales, pero todas relataron una experiencia en donde fueron acosadas sexualmente por algún parroquiano, estos hechos sucedieron en las primeras ocasiones que ellas asistían al bar, pero bastó que algún amigo dijera que las conocía y hablara con el acosador para que cesara. Lo anterior me lleva a pensar que el acoso o violencia sexual, es utilizado para controlar a las mujeres y hacerse de ellas pero al momento en que otro hombre las representa ante la comunidad se termina la necesidad por controlarla puesto que ya es parte, ya hay un hombre que responde por ella ante los otros.

Claudia: No puedo generalizar [piensa] por una sola ocasión [piensa] pero alguna vez si. El rollo de que platicas con alguien que no conoces, hay gente que puede permitir un roce y si esa persona ya te empieza a tocar la pierna yo dije sabes que hazte para allá, allá esta la barra. Pero es la única ocasión y entre los mismos parroquianos [...] cuando entra gente que no conoce el ambiente, que porque esta de moda o algo, trata de

sobrepasarse verbalmente [...] los parroquianos hayas entablado comunicación verbal o no o solamente con que te hayan visto ahí saben lo que esta pasando y si están invadiendo tu espacio te ayudan.

Mariana: Yo solamente en una ocasión pero así por el estilo, gente que ya te conoce sale a defenderte hicieron un gran alboroto por nada, sacaron a la persona y ya a gusto.

Que las mujeres no le den importancia a este tipo de violencia me hace reflexionar que como han mencionado, ellas son las que buscan pertenecer aceptan el “rito de pasaje” con tal de ser parte y tener un lugar donde sentirse seguras, libres, en familia, donde puedan beber una cerveza sin quedar abiertas al deseo de los hombres en general sino al deseo masculino de la comunidad quien controla el acceso y no acceso al bar/cantina y quien puede protegerlas de los externos al considerarlas propias.

Celio, reconoce en su entrevista que en el Pluma Blanca hay acoso, mientras los demás entrevistados lo manejan como coqueteo inocente, o algunas veces un incidente esporádico que se daba en las primeras etapas cuando las mujeres no eran parroquianas.

Celio: Existe machismo ahí dentro del “Pluma”, existe una actitud de machismo de en cuanto al acoso de carácter sexual hacia una morra.

En algunas entrevistas se encuentra también ese discurso, al hacer la pregunta de cómo cambiaron las relaciones del entrevistado con sus amigos al ingresar masivamente las mujeres a la cantina, respondieron que eran iguales sólo que ahora se peleaban por quien conquistaba a las chicas. Así, a primera vista, las mujeres son un elemento más para el intercambio masculino, que refuerza su competencia y a la vez la noción de masculinidad legítima en el territorio; puesto que, para los parroquianos, los hombres se definen por sus características sexuales y orientación heterosexual, por ello en gran medida son valoradas las conquistas y el “ligue”. Incluso se han generado casos de violencia física entre dos hombres que disputan la mirada y el acceso a una mujer. También es común el intercambio de parejas, sobre todo cuando las mujeres no son la novia o “pareja estable” de un miembro de la comunidad, debido a que la mujer amada es idealizada, la que se representa como diosa, como belleza, pureza, la que no se

comparte y se apropia, la que se privatiza del deseo de los otros. Así de este modo, es notable la dualidad de la mujer en la cantina, buena o mala, virtuosa o no.

En cuanto a las representaciones que hacen de sí mismos, encontramos que los “plumablanqueros” se piensan tolerantes, alternativos, liberales, intelectuales, activos, peligrosos en cierto sentido, abiertos, una forma distinta de ser hombres norteros en Hermosillo Sonora.

Celio: Antes no había esa tolerancia a las diversidades porque no era la misma gente, era una cantina de viejitos, que si tú llegabas y te gustaba platicar con viejitos pues sí, contar sus aventuras te entretenía mucho, era un ambiente muy tranquilo. Llegan “los poetas malditos”, llegan ahí y trastocan todo, todo lo transforman.

Omar: Ahí había puros cooleros, gente obrera que trabajaba haciendo coolers [...] En el primer momento era llegaron los intelectuales, no sólo no entraban mujeres pero la entrada de los intelectuales de la Uni, no faltaba quien buscara pleito, que te dijeran mariguano.

Los parroquianos dividen la representación en dos tipos, los antiguos que han estado ahí desde siempre, por decirlo así, quienes son ligados con la clase baja trabajadora e ignorante, violentos, machos, dueños del lugar, jefes del territorio. En segundo lugar los jóvenes que entraron a invadir el espacio a finales de los ochenta que son universitarios, intelectuales, están en contra del gobierno, son amantes del arte y la belleza, pero también son violentos, machos, y están reclamando el espacio como suyo. Después de la pugna por el mismo, logran encontrar sus puntos en común: son hombres, borrachos, que no responden a la norma tradicional hermosillense y consolidan su comunidad, que responde al espíritu bohemio, contracultural. Por lo tanto, sus representaciones sociales son como abiertos a la diversidad, disidentes en busca de la libertad y la no clasificación, creativos, creadores, activos, propositivos, y muy hombres, conquistadores del territorio y de las mujeres que en el transitan.

En resumen son los dueños y señores, aunque desde su perspectiva, son más liberales y relajados que los otros hombres que no van ahí, más inteligentes y no sólo van a la cantina a beber cerveza, sino que la cantina es un lugar para aprender y refugiarse del mundo hostil al menos por un instante, de ser reconocido y reconocer al otro como igual, familia, amigo.

Claudia: Es mucha parte de la apertura de la mentalidad de todos, porque también está el compañero que no se niega a que nosotras estemos ahí ellos mismo fueron evolucionando en su pensamiento dejando atrás el machismo.

Esta afirmación, demuestra como tanto para los hombres como para las mujeres, los parroquianos del “Pluma” son distintos de los hombres que no asisten, han evolucionado y dejado su machismo, la prueba de ello es la apertura de su espacio para compartirlo con las mujeres y otras diversidades. Este testimonio también brinda elementos para confirmar que los hombres son los dueños del “Pluma”, puesto que ella está consciente que son ellos quienes deciden si las mujeres pueden o no entrar y con ello legitima la conformación del territorio masculino.

Es importante ahora presentar las representaciones que se hacen del Pluma Blanca para tratar de comprender que es lo que se vive en ese espacio y cómo se practica tanto por hombres como por mujeres.

Fernando: El “Pluma” significa, pues diversión, conversación o platicar y digamos un refugio y una vía de escape momentánea

Celio: Es un bar donde todo se permite y hay mucha complicidad no dicha, se permiten muchas cosas, se callan muchas cosas y se expresan varias, hay manifestaciones de formación de la gente [...] el “Pluma” lo ven como la cantina más rara de Sonora, pero que también tiene unas vivencias que son muy extraordinarias porque no las vives en otra parte, o será porque a uno le gusta verdad, porque en ese lugar no llegas a cuidarte de nada y curiosamente tienes más seguridad [...]el “Pluma” es un bar sin límites, el lugar sin límites ese es el bar, pueden suceder muchas cosas ahí.

Omar: El “Pluma” era más mucho más que una cantina y que lo que es ahora, ya no lo ven así, ahora todo es una pose.

Alonso: Fiesta, ir y “pistear” y conocer morras, había mucha música, muchas exposiciones y esos son elementos importantes y además de cerveza había marihuana y podía haber otras drogas, entonces era un oasis, incluso había menores de edad, pues era la libertad pues, la libertad y por eso mismo se daban sabe cuantas relaciones fugaces y no fugaces iniciaban ahí y concluían, ah no verdad!

De esta manera la cantina se representa como un lugar público-privado, donde la complicidad y el secreto se convierten en el código que hace posible la unión entre los miembros de la comunidad. El “Pluma” es un refugio de la vida, un espacio sagrado a

donde se va a reflexionar, compartir ideas, a ser uno mismo, donde se quitan las máscaras tan necesarias en la interacción cotidiana. Se representa como un oasis en el caluroso Hermosillo, un lugar para refrescarse con una cerveza al mismo tiempo en que se reafirma la identidad.

Desde la entrada de las mujeres la cantina dejó de ser un espacio de socialización exclusivamente masculina, y se convirtió en un espacio abierto a las posibilidades de encuentros físicos, amorosos, sexuales, un lugar para el ligue y el intercambio de afectos, que contribuye también a la construcción de la identidad femenina y masculina de la comunidad.

En la representación y en el imaginario, el “Pluma” es un lugar inigualable, digno de ser rescatado y conocido, un lugar que ofrece lo que en ningún otro puede conseguirse en Hermosillo, una libertad de acción que sólo se ve mermada por la decisión autónoma del individuo mismo. Un espacio donde los tradicionales “deber ser” se quedan fuera, donde la sorpresa y la aventura son la única constante, nunca se sabe que va a pasar ahí, pero todo puede suceder, “el “Pluma” es el lugar sin límites” (Celio) donde hombres y mujeres interactúan sin vigilancia, sin normas rígidas, un lugar para ser, sin máscaras, sin tapujos, el paraíso que acoge de la rutinaria vida.

Sin embargo en la práctica espacial, las relaciones asimétricas de poder intergenéricas limitan el bar/cantina y permiten que el territorio se siga construyendo como masculino, el espacio no se democratiza a pesar de parecer el paraíso para los diversos y el grupo de hombres heterosexuales es el que detenta la posición privilegiada en la toma de decisiones y participación en el proceso de significación.

Lo anterior pudo rescatarse por medio del análisis de los siguientes nueve repertorios interpretativos: apropiación del espacio, normas y convenciones sociales, género, población-comunidad, discurso liberal, discurso elitista, discurso esencialista, disponibilidad y acceso a los lugares de esparcimiento y seguridad. Los repertorios interpretativos más significantes en cuanto a cantidad fueron el discurso liberal, población-comunidad, apropiación del espacio y el de género. Cabe destacar que en las entrevistas no se encontraron los repertorios interpretativos de acceso a los lugares de esparcimiento y seguridad. Podría decir que esto se debe a que los hombres como constructores del espacio no se limitan el acceso al mismo, tampoco se preocupan por sus seguridad ya que su presencia es legítima, mientras que las mujeres están siempre

pendientes de a donde pueden y no pueden ir, así como de lo que les implica hacerlo, en cuanto a seguridad personal.

Esta riqueza y contradicción en los discursos es lo que permite esta doble lógica del bar/cantina, pues lo mismo se construye como espacio de la posibilidad que como territorio cerrado, defendido. Así, las interacciones transitan de un polo a otro y sin importar los costos que conllevan l@s parroquianos aceptan las condiciones porque así las construyen.

Por lo tanto, para lograr una distribución y apropiación espacial más equitativa es necesario imaginarlos flexibles, abiertos puesto que es esta característica la que permite que en la práctica los territorios se modifiquen.

Consideraciones finales: el espacio apropiado

El espacio como lo define es:

[...] producto y elemento de la estructura social, como tal, concentra las siguientes características:

a) [...]

b) aparece como un producto privilegiado consumido bien simplemente (desplazamientos, tiempo libre) como una gran mercancía en tanto que dispositivo productor de gran envergadura;

c) se manifiesta políticamente instrumental permitiendo el control de la sociedad, y al mismo tiempo modo de producción por su ordenamiento [...];

d) [...]

e) equivale prácticamente a un conjunto de estructuras institucionales e ideológicas que no se presentan como tales: simbolismos, significaciones, y sobresignificaciones o al contrario, de aparente neutralidad, insignificancia, sobriedad semiológica y vacío;

f) es potencialmente el terreno de la realización tanto de la obra como de la reapropiación, según el modelo de arte y, sobre todo, según las exigencias del cuerpo “deportado” fuera de sí mismo en el espacio, resistiendo y en consecuencia imponiendo el proyecto de otro espacio (ya sea espacio de una contracultura, ya sea contraespacio o alternativa inicialmente utópica al espacio “real” existente) (Lefebvre; 1976: 137-138).

Por tanto, como construcción social su proceso de conformación se desarrolla inmerso en relaciones asimétricas de poder. Quien entonces quien se apropia del espacio lo produce y lo convierte en lugar al decidir su funcionalidad, exclusividad y normatividad, en la medida en que el grupo que se apropia produce identidad y reproduce las estructuras institucionales e ideológicas, configura un territorio, no sólo físico sino imaginario. Al ser el género la primera categoría de exclusión y división de poder, influye en la construcción social del espacio con lo cual se generiza, por ello ha sido posible considerar históricamente al espacio público como masculino y al privado como femenino, y precisamente es esta construcción espacial generizada la que permite la conformación de territorios, físicos e imaginarios, exclusivos de un género.

La conformación de la ciudad ha sido el primer recorte espacial importante para mi investigación ya que ésta influye en la manera en que se viven sus diversos lugares. Algunas veces el crecimiento urbano no se planea y sucede, como en muchos sitios en el país, que los contrastes sociales son demasiado abruptos.

En Hermosillo, se vivió una época de crecimiento acelerado desde la década de los cuarenta, hasta los ochenta, la cual sucedió sin mucha planeación. Algunas zonas no valoradas en tiempos anteriores resultaron vecinas de las zonas simbólicas más relevantes y donde se concentra el poder, este fue el caso del bar/cantina Pluma Blanca.

A partir de 1980 disminuyó el crecimiento, sin embargo, esta baja en la velocidad no conllevó a la planeación urbana, la capital del noroeste sigue creciendo sin pensar en el futuro lejano, tragándose historias y contando nuevas que olvidan lo que alguna vez sucedió.

De manera general, a la población le interesa poco si se demuelen edificios históricos, la pérdida de espacios públicos o áreas recreativas, zonas culturales, etcétera, si ello es condición para beneficiar la economía. Sin embargo, existen grupos que se han apropiado de lugares que defienden para conservar la cotidianeidad del Hermosillo de antaño, pretenden detener el tiempo industrializado y el acelerado ir-venir que trajo la “modernidad”. En esta lógica, la ciudad se convierte en dos historias predominantes, la de los empresarios y la de los bohemios amantes del desierto y sus atardeceres naranjas.

Un oasis a mitad del desierto, así le llaman a Hermosillo y bajo el sol de 40 grados o más sus habitantes buscan un refugio de la urbanidad. En este sentido encuentran diversas propuestas pero de manera particular me llama la atención el estudio de la vida nocturna y en específico la experiencia cantinera con sus contradicciones que revelan los juegos, desde mi perspectiva, de esos desfases en la línea del tiempo que lo vuelven circular.

En la ciudad a la fecha existen 272 establecimientos con licencia para vender bebidas alcohólicas, de los cuales 19 están registrados bajo la denominación de cantina. A partir del 2003 empezó una moda en Hermosillo por asistir a este tipo de establecimiento y con ello se incrementó la oferta. Sin embargo, la mayoría son, lo que yo denomino, “cantinas light”, caricatura de las cantinas tradicionales, no obstante, mi estudio se centró en el Pluma Blanca, una cantina arraigo y tradición para cierto sector poblacional.

Por ello, a lo largo de la investigación me fue posible reflexionar, sobre el territorio masculino que se construyó en el bar/cantina Pluma Blanca. Y como la lógica

del lugar es posible en la medida en que éste se ha apropiado por distintos grupos de hombres, en la actualidad el bar/cantina se ha abierto a los “no hombres”, pero esta apertura no ha significado el rompimiento ni imaginario ni físico del territorio masculino. En el bar/cantina son los hombres con preferencias sexuales heterosexuales, con legitimidad en la comunidad tradicional ya sea por su antigüedad o afectos que los ligan, quienes significan, resignifican, deciden y practican con mayor libertad el lugar.

En las interacciones intergeneracionales el ejercicio de poder no es solamente vertical, también se da de manera horizontal. A pesar de la apertura a la diversidad sexual, existen mecanismos de control que ciñen a la homosexualidad, y estos radican en bromas y “carilla sistematizada”, cuando las conductas son demasiado “amaneradas” o “excesivas”. Sin embargo, aunque la homosexualidad excluye por ser considerada una característica no masculina, estos hombres no pierden todos los privilegios que el ser hombres les brinda en la cantina, pueden transitar libremente, poner música en la rockola, ocupar un lugar en la barra y participar en las actividades de la comunidad, siempre y cuando respeten a sus pares heterosexuales.

Asimismo la única violencia permitida es la simbólica, esa que no conlleva el daño físico, y se usa para mantener a la comunidad libre de espías, “orejas”, “mochos” que pudieran hacer peligrar las lógicas desarrolladas en la cantina. La violencia física sólo es legítima cuando los conflictos giren en torno a las mujeres del grupo y la primera violencia no haya sido efectiva, sobre todo entre pares hombres o entre mujer y hombre, pero cuando es ella la que agrede físicamente, a la inversa, la violencia no es legítima. Otro mecanismo de control utilizado contra la población femenina, es la violencia sexual, sobre todo el acoso, que funciona como rito de pasaje para que ellas puedan ser asimiladas por el grupo, sucede una vez cuando la mujer se integra al territorio.

Las mujeres heterosexuales ocupan el tercer orden en la estructura vertical distributiva del poder. El cuarto lugar lo ocupan las mujeres lesbianas. No obstante, las mujeres pueden conseguir tener más presencia y participación directa en la medida en que sus vínculos afectivos se estrechan con los hombres de la primer y segunda generación, pues ellos son quienes en gran medida delegan y construyen el orden social del bar/cantina. Una muestra de ello es Claudia, participante del grupo de enfoque, quien es ex esposa del informante tres perteneciente al Colectivo Pluma

Blanca y quien es una mujer valorada que tiene voz en el bar/cantina y a pesar de ello tuvo que enfrentarse con el acoso sexual, rito de pasaje para toda mujer que busca ser parte de la comunidad Pluma Blanca.

Como indicaron los entrevistados, las mujeres en el bar/cantina, significan belleza, alegría, posibilidad de intercambios afectivos y sexuales, y a pesar de que ellas construyen su feminidad en la alteridad, lejos de la concepción tradicional femenina, alejadas de la trivialización de la apariencia, no dejan de convertirse en el objeto del deseo masculino y es este deseo masculino el que las amarra y liga a la connotación sexual en el Pluma Blanca. Se les valora por su inteligencia y capacidad de aportar ideas, pero lo mejor de tenerlas cerca es la posibilidad de su apertura sexual y el goce estético del deseo masculino.

Resulta innegable que los parroquianos, a pesar también de su construcción alterna masculina, comparten significados y valores con una masculinidad menos alternativa y más tradicional que no puede desligar a la mujer de su sexo y “el misterio” que conlleva su otredad.

Las diferencias genéricas asociadas a dicotomías público-privado, propio-impropio, bueno-malo, rigen la práctica, tránsito e interacciones espaciales y generan sesgos que producen experiencias distintas para hombres y mujeres, heterosexuales u homosexuales en el bar/cantina, a través de ellas se regula la participación de los actores sociales y se posibilita la significación positiva o negativa de los lugares con lo cual se tornan asequibles o no. Al mismo tiempo, esta dicotómica relación produce una comunidad que responde y viceversa.

En el Pluma Blanca encontré un espacio imaginario masculino que permitió su territorialización por parte de los hombres como grupo genérico. La significación, delimitación y vivencia del lugar ha cambiado a través del tiempo, sin deconstruir el territorio masculino. En este proceso participan hombres y mujeres, partiendo de las significaciones negativas que como sociedad se comparten de ciertos lugares, entre ellos, la cantina en contraposición con las valoraciones positivas de otros, como la escuela, el trabajo, la casa, opuestos por excelencia del “lugar de vicio y perdición” con el que se asocia al Pluma Blanca y las cantinas tradicionales en general en Hermosillo Sonora.

Percibí que en esta lógica se ha modificado el tránsito por el territorio, en la primera segunda etapa no se permitía la entrada a mujeres sino a prostitutas, mientras que a partir de la tercera etapa la participación femenina como parroquiana se ha vuelto cotidiana. Sin embargo, esta apertura en el tránsito solo refuerza la idea de posesión tanto de la cantina como de las mujeres que en ella circulan y forman parte de la comunidad. Las lógicas de interacción también se han transformado, pero aún son los hombres quienes detentan el poder a pesar de que el discurso liberal es de los más presentes en los repertorios interpretativos a través de los cuales se construye “la (s) realidad (es)”.

Dichas transformaciones han sido posibles por los procesos de reapropiación del bar/cantina, pues a través de las luchas por el dominio del territorio y la comunidad, distintos grupos han negociado la construcción de significados en el lugar. La (s) masculinidad (es) y feminidad (es) se han ido construyendo a partir de ciertos valores compartidos por el grupo y otros compartidos con la sociedad. Entre congéneres la distribución del poder, particularmente entre los hombres, se resolvió en primera instancia con golpes hasta que se encontró el punto en que se reconocieron iguales y cesión del dominio pudo llevarse a cabo sin recelos y más que total sólo ocurre parcialmente, siempre hay alguien de la generación anterior que ocupa posiciones estratégicas en la vida del bar/cantina. En el caso de las mujeres, la pugna se da por medio de los afectos, quien se relaciona con las mujeres más valoradas y amadas en la comunidad o con los hombres más prestigiados, es quien puede ejercer dominio sobre las otras.

Como comunidad tradicional de ser, de lugar y de pensamiento, en el Pluma Blanca existe un grupo cerrado que defiende su espacio de los extraños, comparte códigos y lógicas de movimiento, de uso de la barra, las mesas, la rockola, incluso de los baños, en fin de la cantina y por lo tanto es sencillo identificar a cualquier invasor que pretenda “dañar” a la “familia” que se ha conformado con el tiempo. La violencia verbal o sexual, es en la actualidad un rito de pasaje para pertenecer y a medida que la persona se introduce en la comunidad se convierte en un código compartido que se legitima

Un dato interesante es que la lógica comunitaria no permite la interacción casual entre las parroquianas, sólo cuando son amigas comparten la botella junto a una buena plática y los únicos lugares donde esto no importa son, el acceso al baño de mujeres y

la pista de baile donde pierden el anonimato, quebrantan líneas y se confabulan para disfrutar una noche de fiesta.

Ellas, viven el “Pluma” como aventura sin ser partícipes directas en el proceso de conformación de la comunidad, participan de manera indirecta, como el “otro” en este caso la “otra” que reafirma a lo “uno”. A pesar de las modificaciones en el tránsito, a las mujeres se les limita, aunque en el discurso se afirma lo contrario, pues por medio del acoso y las insinuaciones sexuales se evita que éstas se salgan de las funciones asignadas por el grupo. Las mujeres deben enriquecer el sitio con su belleza, su conversación distinta, su magia y sobre todo con su sexualidad abierta y disponible. La entrada femenina al bar/cantina, entonces, no se debió a ninguna pugna por el territorio, sino que fue una concesión (hecha por los hombres) para reafirmar su masculinidad por medio del intercambio de mujeres en la comunidad.

El territorio masculino quedó conformado a través de los siguientes elementos: cerveza, socialización entre pares, complicidad, competencia, secreto y el último en agregarse fueron las mujeres que posibilitaron el intercambio de un valor más en la comunidad.

El bar/ cantina es valorado porque brinda un lugar para aquell@s liminales que se construyen de manera alternativa a las disposiciones sociales tradicionales. Para los hombres representa el encuentro consigo al dejar de lado las máscaras necesarias en otros lugares, socialización con pares, encuentro con el arte, la cultura, la belleza femenina distinta pero asequible, un lugar donde todo puede suceder y en la indefinición la noción de aventura o peligro, un lugar donde mitigar el calor no sólo del cuerpo sino del alma. Para ellas significa un lugar donde se renuncia en el imaginario a ser objeto del deseo, donde se puede vestir de manera distinta, expresar ideas, tomar cerveza, y dejar de ser categoría, un lugar donde se humanizan, dejan de ser “raras” y son aceptadas. Los costos para pertenecer son distintos para hombres y mujeres, pero para ambos son bajos en cuanto se comparan con los costos de no pertenecer a la sociedad en general o ser la anomia. En ello radica entonces la importancia del bar cantina, su apropiación y significación, es un espacio que permite la integración social de aquell@s que se perciben a si mismos como distintos, alternativos, distantes de la comunidad Hermosillense a la cual le reclaman, y por eso lo toman, un espacio donde coexistir y ser reconocid@s, donde no sean los diferentes.

Esta búsqueda de reconocimiento, de lugar y de no diferenciación es lo que habilita dos repertorios interpretativos contrastantes en los discursos. Por un lado discurso liberal y su sujeto activo y por otro, el discurso esencialista que amarra a la tradición con sus normas y convenciones sociales, posibilitan que tanto mujeres como hombres construyan y vivan el espacio que reclaman como mítico oasis en el desierto, indefinido e indefinible, posibilidad.

La igualdad buscada y conseguida en el bar/cantina así como el convencimiento de ser distinto de la media hermosillense, evita que l@s parroquian@s se cuestionen realmente sobre sus funciones, prácticas e interacciones dentro del territorio, para ellos no existe la posibilidad de ser acosador o acosada, porque se vive en "familia". El liberalismo l@s vuelve iguales y el esencialismo los diferencia, sin embargo, la razón vence a la naturaleza y por medio de las acciones del habla en el "Pluma" se aniquila la diversidad y se constituye la homogeneidad: cuando se habla en general del lugar se borran los géneros, sin importar si el hablante es mujer y hombre, pero al adentrarse en la cotidianeidad y la particularidad de los casos, no sólo el género re aparece, sino otros elementos que demuestran que la igualdad promulgada no existe sino en el imaginario y mítico mundo construido como un todo. Con ello se cae en la vieja división hombre igual a cultura, mujer igual a naturaleza. ¿Pero que tan difícil puede ser romper estas ataduras? Resulta demasiado complicado sobre todo cuando por medio del discurso y se construyen realidades que no permiten ver más allá y justamente utilizan el acto del habla en la interacción social para encubrir y no perder privilegios.

Así, el Pluma Blanca es todo y nada porque en la medida que se sigue apropiando y resignificando, se deconstruye y se vuelve a construir. Es esta característica la que le otorga su verdadera importancia, la plasticidad que permite su sobrevivencia en el tiempo y en la geografía misma de la ciudad, sin embargo se debe romper con la territorialización masculina pues esto limita y coarta la resignificación espacial, así como su vivencia.

Pensar los lugares como unifuncionales y territorializarlos genéricamente, los condena a la inmovilidad, al desuso y su no reapropiación. Es preferible concebirlos como construcciones sociales que pueden ser lo que deseemos que sean, para con ello, modificar las reglas de uso y práctica, siendo conscientes de los factores que infieren en

el proceso de su conformación. En este sentido, resulta de primera importancia integrar a los estudios sobre el espacio la perspectiva de género.

Con esta investigación comprobé de manera positiva las hipótesis planteadas, contesté algunas de las preguntas pero dejé más interrogantes abiertas que cerradas con la finalidad de seguir estudiando, analizando y reinterpretando, las interacciones entre hombres-hombres, mujeres-mujeres y hombres-mujeres en el bar/cantina y cualquier rincón que parezca obvio, porque es justo ahí donde, desde mi perspectiva, se reproducen las grandes instituciones que cimientan la sociedad.

Mi propuesta entonces, es abrir las fronteras y romper los límites al imaginar el espacio, para que con esto, las diferencias de género, clase, raza, etcétera no constituyan un obstáculo al experimentar la vida cotidiana en las ciudades, pues a través de estos principios se definirán los lugares haciéndolos más o menos accesibles. Para ello, es necesario romper la noción de igualdad ficticia planteada por el liberalismo y evitar caer en la oposición esencialista, tener presentes las diferencias y evitar así la generación de desigualdades, compartiendo el poder de manera más horizontal a la hora de imaginar y constituir al espacio como lugar.

Referencias Bibliográficas

1. Akhil, Gupta y Ferguson, James (1992) "Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference" en JSTOR, URL: <http://links.jstor.org>, 16 de junio 2006.
2. Amorós, Celia (1994) "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'", en Amorós, Celia, *Feminismo, igualdad y diferencia*, UNAM, PUEG, México, pp. 23-52. Y esto tomado del sitio web: <http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto6.htm>, revisado el 17 de enero de 1998.
3. Badinter, Elisabeth (1993) *XY. La identidad masculina*, Alianza, Madrid.
4. Bajtín, Mijaíl (2000) *Yo también soy: Fragmentos sobre el otro*, Taurus, México.
5. Brandes, Stanley (2002) "Bebida, Abstinencia e Identidad Masculina en la Ciudad de México" en *Revista Alteridades, Año 12, No. 23, enero- junio*, UAM, México, pp. 5-18
6. Berger L. Peter y Luckman, Thomas (1992), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
7. Bertrand, Jean-Michel (1981) *La ciudad cotidiana*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
8. Bertini, Gianfranco (1982) *Los sociólogos de la ciudad*, Editorial Gustavo Gilli, S. A., Barcelona.
9. Castoriadis, Cornelius (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. 2, Tusquets, Barcelona.
10. Cazés Menache, Daniel y Huerta Rojas, Fernando () *Hombres ante la misoginia: miradas múltiples*, Plaza y Valdéz, México.
11. Conde María y Rodríguez Graciela (2002) "Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones" en *Revista Alteridades, Año 12, No. 23, enero-junio*, UAM, México, pp. 93-106.
12. Conway K, Jill, Bourque C, Susan y Scott W, Joan (2003) "El concepto de género" en Lamas, Marta *La construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM-Pueg y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 21-33.
13. De Beauvoir, Simone (1999) *El segundo Sexo*, Editorial Sudamericana, Argentina.

14. Delgado, Manuel (1999) *El animal público*, XXVII Premio Anagrama de Ensayo, Anagrama, Barcelona
15. Delgado, Manuel (2002) *Disoluciones urbanas*, Universidad de Antioquia, Colombia.
16. Dietz, Mary (1992) "Debating Simone de Beauvoir", en *Signs*, vol. 18, num 1, otoño de 1992.
17. Einseinstein, Zillah (1980) "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista" en *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo 21, México, pp. 15-47.
18. <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/sonora/municipios/26030a.htm> consultada el 20 de mayo de 2007
19. Fernández Christlieb, Pablo (1998) "La técnica y el galmour" en *Femenino Masculino a final de milenio*, Diler y Apis A.C., México, pp. 55-80.
20. Fernández Poncela, Anna M. (2000) *Mujeres, revolución y cambio cultural*, Anthropos, México.
21. Flichy, Patrice (1993) *Una historia de la comunicación: moderna: Espacio público y vida privada*, Ediciones G. Gili S. A, México.
22. Galaz, Fernando A. (1996) "Capítulo III Hermosillo. ¿Por qué?" en *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y de hoy*, El Gobierno del Estado de Sonora, Secretaría de Educación y Cultura y Dirección de Publicaciones, Hermosillo, pp. 273-405.
23. Garza, Gustavo (2002) "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX" en *Notas. Revista de información y análisis*, no. 19, México, pp. 8-16.
24. García Bravo, Ma. Haydeé (2001) "Comunicación e identidades urbanas en San Luis Potosí en tiempos de globalización" en *Cultura y territorio. Identidades y modos de vida*, Programa editorial de la red de investigación urbana A.C, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 109-123.
25. García Canal, María Inés, "Espacio y diferenciación de género (Hacia la configuración de heteropías de placer)" en *Debate feminista*, vol. 17, año 9, abril 1998.
26. García Canclini, Nestor, "¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas?" en *Debate feminista*, vol. 17, año 9, abril 1998.

27. García García, Alejandro, "La otra cara de la ciudad" en *Ciudades, Urbe y sexualidad*, vol. 16, no. 62, 2004.
28. Garibay Álvarez, Jorge (1997) *Las cantinas, donde la palabra se humedece*, EDAMEX, México D. F.
29. Garda, Roberto (1998) "Modernidad y Violencia de los hombres. Reflexiones desde la masculinidad sobre el espacio-tiempo y el poder" en *Revista La Ventana* no. 8, UAG, México, pp. 174-206.
30. Giglia, Ángela, "Significación y contradicciones de un espacio público autoconstruido" en *Ciudades, Culturas del espacio público*, vol. 7, no. 27, julio-septiembre de 1995.
31. Guevara, Celia, "Ciudad, multiculturalidad, y la construcción de nuevos imaginarios urbanos" en *Ciudades, Nuevos Paradigmas de los Espacios Urbanos*, vol. 17, no. 65, enero-marzo de 2005, pp. 31-38
32. Goffman, Irving (1989) *Estigma: la identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
33. Gutmann, Matthew (1998) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad" en *Revista La Ventana* no. 8, UAG, México, pp. 47-99
34. Hall, Stuart (1997) "Introduction y The Work of Representation" en *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, pp.1-74.
35. Hernández Carballido, Elvira (2004) "La cantina "El Nivel": A dos décadas de abrirnos sus puertas" en *Revista Fem, Año 28, No. 251*, pp. 45-48.
36. Hiernaux, Daniel (2001) "De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)" en Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma, Javier (comps.) *Cultura y Territorio. Identidad y modos de vida, 2do Congreso RNIU: Investigación urbana y regional, balance y perspectivas*, Red de investigación urbana, A.C, Universidad autónoma de Puebla, Puebla, pp. 29-46.
37. Hiernaux, Daniel, "Imaginarios y lugares en la reconquista de los centros históricos" en *Ciudades, Nuevos Paradigmas de los Espacios Urbanos*, vol. 17, no. 65, enero-marzo de 2005

38. Jodelet, Denise y Guerrero Tapia, Alfredo (2000) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, UNAM, México
39. Isaac, Joseph (1984) *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa, Argentina.
40. Karp, Lían (1987) "Hubo una vez..." en *Semblanza de Hermosillo a través de las crónicas*, El Colegio de Sonora y H. Ayuntamiento de Hermosillo, Hermosillo pp. 9-14.
41. Ladrón de Guevara, Lourdes C, "La organización urbana del deseo" en *Ciudades, Urbe y sexualidad*, vol. 16, no. 62, 2004
42. Lamas, Marta (2003) *Género: Claridad y complejidad* www.yorku.ca/hdrnet/images/uploaded/un_genero%20lamas.pdf – 04 de junio 2006
43. Laqueur, Thomas (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Trad. Eugenio Portela. Madrid: Cátedra, 1994
44. Lefebvre, Henry (1976) *Espacio y política*, Península, Barcelona.
45. Levinas, Emmanuel (2000) *La huella del otro*, Taurus, México.
46. López Estrada, Silvia (2001) "Imágenes genéricas de la ciudad: mujeres y vida urbana en Tijuana" en *Cultura y territorio. Identidades y modos de vida*, Programa editorial de la red de investigación urbana A.C, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 125-142
47. López López, Álvaro y Sánchez Crispín, Álvaro, "Dinámica territorial del deseo queer en Monterrey" en *Ciudades, Urbe y sexualidad*, vol. 16, no. 62, 2004.
48. Maffesoli, Michel (2001) "El imaginario social" en Vergara Figueroa, Abilio, *Imaginarios: Horizontes plurales*, CONACULTA., INAH, México, pp. 97-103.
49. Margulis, Mario "La ciudad y sus signos" en *Revista de Estudios sociológicos*, vol. XX, no. 60, sep.-dic. 2002, Colegio de México, México, pp. 515-536.
50. Massey, Doreen (1994) "Space, Place and Gender", University of Minnesota Press, Minneapolis.
51. Massolo, Alejandra (1992) *Mujeres y ciudades, Participación social, vivienda y vida cotidiana*, El Colegio de México, México.
52. Massolo, Alejandra (1994) "El género en la agenda de la investigación urbana" en *Ciudades, Movimiento Social y Organización Ciudadana*, vol. 6, no. 22, abril-junio de 1994.

53. McDowell, Linda (1999) *Género, Identidad y Lugar*, Ediciones Cátedra, Madrid.
54. Meneases, Alonso Guillermo y Balbuena Bello, Raúl (2004) "Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer" en *Ciudades, Urbe y sexualidad*, vol. 16, no. 62, 2004.
55. Minello Martini, Nelson (2002) "Notas de investigación. Los estudios de masculinidad" en *Revista de estudios sociológicos*, Vol. XX, num. 60, sep-dic, El Colegio de México, México, pp. 715-732.
56. Mirandé, Alfredo (1998) "Los hombres latinos y la masculinidad. Un panorama general" en *Revista La Ventana no. 8*, UAG, México, pp. 7-46.
57. Monsiváis, Carlos (1998) "Los espacios marginales" en *Debate feminista*, vol. 17, año 9, abril 1998.
58. Monsiváis, Carlos (1998) "La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías" en *Debate feminista*, vol. 18, año 9, octubre 1998.
59. Ortner, Sherry B (1974) "Is Female to Male as Nature Is to Culture" en Zimbalist Rosaldo y Lamphere Louise (eds.) *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California, pp. 67-88.
60. Pereda, Alicia, "Amor, imaginarios y vida cotidiana" en *Ciudades, Urbe y sexualidad*, vol. 16, no. 62, 2004.
61. Potter, Jonathan (1998) *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Paidós, Barcelona.
62. Rabinovitch, Nora (2005) "Introducción" pp. 9-25 y Capítulo I "Los sentidos de lo público" pp. 27-47 en, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, IIF-UNAM, México, 331 p.
63. Ramírez Kuri, Patricia (1994) "Modernización y espacios de consumo" en *Ciudades, Legislación Urbana*, vol. 6, no. 24, octubre-diciembre de 1994.
64. Ramírez Rodríguez, Juan Carlos (2006) "Y eso de la masculinidad? Apuntes para una discusión" en Careaga, Gloria y Cruz Sierra Salvador (coord.) *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, UNAM-Pueg, México, pp. 31-56.

65. Rapoport, Rhona y Rapoport, Robert N (1974) "Four Themes in the Sociology of Leisure" en JSTOR, URL: <http://links.jstor.org>, 16 de junio 2006
66. Rojas Arias, Juan Carlos (2001) "Relaciones entre espacio y violencia. La violencia de los espacios y los espacios de la violencia" en *Territorio y cultura. Territorios de conflicto & cambio sociocultural*, Grupo de investigación Territorialidades, Departamento de antropología y sociología, Universidad de Caldas, Manizales, pp. 447-465.
67. Romero Gil, Juan Manuel (2004) "Las bebidas espirituosas en Sonora: notas sobre su producción y consumo, 1850-1920" en URL <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio09/Juan%20Manuel%20ROMERO%20GIL.pdf>, Consultada en Mayo-Junio 2006.
68. Rubin, Gayle (2003) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo" en Lamas Marta *La construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM-Pueg y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 35-96.
69. Sánchez Suárez, Rafael Ernesto (2004) "Territorialidad y homosexualidad" en *Ciudades, Urbe y sexualidad, vol. 16, no. 62, 2004*.
70. Seidler, Victor (2006) "Transformar las masculinidades" en Gloria y Cruz Sierra Salvador (coor.) *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, UNAM-Pueg, México, pp. 57-65.
71. Sevilla, Amparo (2001) "El cuerpo como metáfora de la ciudad" en *Cultura y territorio. Identidades y modos de vida*, Programa editorial de la red de investigación urbana A.C, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp.171-182.
72. Skeggs, Beverly (1997) "Matter out of place: Visibility and Sexualities in Leisure Spaces", Institute for Women's Studies, University of Lancaster, Mimeo.
73. Scott W., Joan (2003) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta, *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, México, pp. 265-302.
74. Silva, Armando (2001) "Imaginario: estética ciudadana" en Vergara Figueroa, Abilio, *Imaginario: Horizontes plurales*, CONACULTA., INAH, México, pp. 107-129.

75. Stephenson, Marcia (1998) "Hacia un análisis de la relación arquitectónica entre el género femenino y la raza en Bolivia" en *Debate feminista*, vol.17, año 9, abril 1998, pp. 58-71
76. Tajer, Débora (1998) "El fútbol como organizador de la masculinidad" en *Revista La Ventana no. 8*, UAG, México, pp. 248-268.
77. Tapia, Sagrario (2006) "La disponibilidad de alcohol en Sonora y sus efectos sociales" en periódico *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 15 de octubre de 2006.
78. Turner, Victor (2005) *La selva de los símbolos; aspectos del ritual en Ndembu*, Siglo XXI, Madrid.
79. Urteaga Castro-Pozo, Maritza y Cornejo Portugal, I. (1995) "La privatización afectiva de los espacios comerciales por las y los jóvenes" en: *Ciudades: Culturas del espacio público*, n°27, julio -septiembre.
80. Valiño Alvarado, Raziel Dasha, "Una Mirada al espacio gay en Cuernavaca" en *Ciudades, Urbe y sexualidad*, vol. 62, no. 62, 2004, pp.
81. Van der Poel, Hugo (1997) "Leisure and the Modularization of Daily Life" en JSTOR, URL: <http://links.jstor.org>, 16 de junio 2006
82. Vergara Figueroa, Abilio (2001) *Imaginarios: Horizontes plurales*, CONACULTA., INAH, México.
83. Vergara Figueroa, Abilio (2003) *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano*, CONACULTA / INAH, México D. F.
84. Walkowitz, Judith R. (1992) "Terreno disputado: nuevos agentes sociales" en Walkowitz Judith R, *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano*, Ediciones Cátedra, Universitat Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, pp. 91- 166.

Anexos

Anexo 1: Población en datos

1.1. Cuadro de entrevistados

Entrevista	Tipo de Entrevistado	Sobrenombre	Edad	Generación	Preferencia Sexual	Ocupación
1	Parroquiano	Fernando	34	Tercera	Homosexual	Maestro Unison
2	Informante 2 Colectivo Pluma Blanca	Celio	50 y tantos	Segunda	Heterosexual	Trabajador administrativo del STAUS Unison
3	Colectivo Pluma Blanca	Omar	50 y tantos	Segunda	Heterosexual	Maestro Unison
4	Parroquiano	Alonso	28	Tercera	Heterosexual	Free Lance
5	Parroquiano	Rafael	28	Tercera	Heterosexual	Productor de Televisa Hermosillo
6	Informante1 Colectivo Pluma Blanca	J.S	50 y tantos	Segunda	Heterosexual	Literato y Maestro de educación especial
7	Informante 3 Colectivo Pluma Blanca	Manuel	50 y tantos	Segunda	Heterosexual	Maestro Unison
8	Parroquiano	Sergio	34	Segunda y Tercera	Heterosexual	Maestro Unison, Analista político y comunicador
9	Informante4 Colectivo Pluma Blanca	Carlos	50 y tantos	Segunda	Heterosexual	Área de publicaciones de la Unison

1.2. Cuadro de participantes del grupo de enfoque

Participante	Sobrenombre	Edad	Generación	Preferencia Sexual	Ocupación	Relación con la Unison
1	Claudia	42	Cuarta	Heterosexual	Maestra de Secundaria	Egresada de la Lic. en Sociología.
2	María	22	Cuarta	Heterosexual	Estudiante	Lic. en Sociología
3	Daniela	20 y tantos	Cuarta	Heterosexual	Estudiante	Lic. en Administración
4	Mariana	20 y tantos	Cuarta	Heterosexual	Estudiante	Lic. en Sociología

Anexo 2: Guía de entrevista

Espacio:

1. ¿Existen lugares sólo para hombres?
2. ¿Cuáles son?
3. ¿La cantina es uno de ellos?
4. ¿Existen espacios sólo para mujeres?
5. ¿Cuáles son?
6. ¿La casa es uno de ellos?
7. ¿Debe un hombre, pasar muchas horas en casa?
8. ¿Quién decide que lugares son de los hombres y qué lugares son de las mujeres?
9. ¿Existen espacios mixtos?
10. ¿Cuáles son?
11. ¿Considera que deben existir espacios diferenciados, es decir, lugares sólo para hombres y sólo para mujeres? ¿O depende y de qué depende?
12. ¿Está de acuerdo en que los baños en los lugares públicos sean para hombres o para mujeres? ¿o le gustaría que fueran mixtos?

Territorio:

1. ¿Qué lugar ocupa la cantina en su vida?
2. ¿Por qué escogió al Pluma Blanca como su bar?
3. ¿Para usted que significa el Pluma Blanca?
4. ¿Cuándo era mejor el Pluma Blanca, antes cuando no había mujeres o ahora?
5. ¿Qué cambios ha notado en la cantina desde que las mujeres entraron?
6. ¿Le gustaría que volviera a ser cómo antes cuando estaba prohibida la entrada a las mujeres?
7. ¿Qué gente no es bien recibida en el Pluma Blanca?
8. ¿Considera que el Pluma Blanca debe ser defendido de presencias extrañas (mujeres, gays, fresas, popillos)?
9. ¿Cuáles son las formas o modos de mantener libre de presencias no gratas al Pluma Blanca?
10. ¿Considera que la gente que asiste al Pluma Blanca es parecida o comparte intereses similares?
11. ¿Diría usted que el Pluma es el lugar a donde pertenece?
12. ¿Si pudiera modificar al Pluma Blanca, que cambios propondría y que mantendría como hasta ahora?
13. ¿Dentro de la cantina cuál es su lugar favorito o sagrado, ese que no le gusta compartir más que con sus amigos más cercanos?

Género:

1. ¿Para quién son las cantinas?
2. ¿Por qué?
3. ¿Piensa que esta bien que una mujer vaya a divertirse a las cantinas?
4. ¿O, qué espacios de diversión son apropiados para ellas?
5. ¿Cuál es la función de las mujeres en la cantina?
6. ¿Cómo deben comportarse?

7. ¿Cómo son las relaciones entre usted y sus amigos ahora que hay mujeres presentes? ¿Han cambiado o siguen igual?
8. ¿Cómo son sus relaciones con las mujeres que asisten a la cantina?
9. ¿Qué cosas positivas ha traído la incursión de las mujeres al Pluma Blanca?
10. ¿Qué cosas negativas?
11. ¿Qué opina sobre una mujer que bebe en exceso?
12. ¿Considera apropiado que una mujer beba igual que un hombre?
13. ¿Si una chica va sola a una cantina, que piensa usted de ella?
14. ¿Si una muchacha y un muchacho están parados y se desocupa un asiento en la barra, quién debe ocuparlo?
15. ¿Si tuviera el poder de acomodar la cantina a su gusto, dónde pondría a las mujeres?
16. ¿Considera que los hombres deben ser los “dueños” del Pluma Blanca?
17. ¿Considera que las mujeres son un obstaculizan la diversión sana de los hombres en la cantina?
18. ¿Qué opina de las cantinas mixtas?
19. ¿Siente que al entrar las mujeres en la cantina, los hombres perdieron algo como hombres?
20. ¿Qué es ser un hombre?
21. ¿Alguna vez se ha sentido amenazado por la presencia de mujeres en el Pluma Blanca?

Tránsito:

1. ¿Piensa usted que hombres y mujeres tienen las mismas posibilidades de ir de un lado a otro?
2. ¿Qué opina de un hombre que guste de estar en su casa y prefiere no salir a divertirse a la calle o cantina?
3. ¿Considera que es una trasgresión que las mujeres salgan a divertirse a la cantina?
4. ¿Qué espacios en la cantina son para las mujeres?
5. ¿Tanto los hombres y las mujeres son libres de moverse dentro de la cantina?

Anexo 3: Guía de grupo focal

Grupo de Enfoque:

Tema: Espacio- Territorio-Género

1. ¿Cómo se debe ocupar o gastar el tiempo libre?
2. ¿Existen diferencias en la manera en que se reparte el tiempo libre entre hombres y mujeres?
3. ¿Considera que hay suficientes lugares o espacios de diversión?
4. ¿Qué opinan sobre la diversión nocturna en Hermosillo?
5. ¿Existen suficientes lugares a los cuales asistir sin correr riesgos?
6. ¿Qué opinan de las cantinas?
7. ¿Considera que las mujeres tienen los mismos derechos a divertirse y asistir a las cantinas?
8. ¿Ustedes abogan por los lugares mixtos o por lugares separados por género?

Además la dinámica se llevará a cabo con fotos grandes y tarjetas en las cuales aparecerán situaciones “cotidianas” en las que conviven los dos géneros dentro de espacios de diversión, específicamente en cantinas.

Secuencia fotográfica:

Foto 1.



Foto 2.



Foto 3.



Foto 4.



Foto 5.



Foto 6.



Foto 7.

